

66
1371102

**DON FRANCISCO VIDA DE
MARCO BRUTO.**

Escriuiola por el Texto de Plutarco,
ponderada con Discursos,

DON FRANCISCO DE QUEVEDO
VILLEGAS, Cauallero de la Orden de
Santiago, señor de la Villa de
la Torre de Iuan Abad.

DEDICADA AL EXCELENT^{MO}.
Señor Duque del Infantado.

SEGUNDA IMPRESION.

18

Año



1641.

CON LICENCIA

En Madrid, Por **DIEGO DIAZ DE**
LA CARRERA.

A costa de Pedro Coello Mercader
de Libros.



Q2,7-303

227. 303
 Juan Francisco de la Cruz
 Estudiante de la Constanza
 de la Cruz en la corte de la Constanza
 de la Cruz de la Cruz de la Cruz

padre pedro. bravo

~~Book of the Holy Spirit~~
~~de la Sainte Trinité~~

DON FRANCISCO DE QUEVEDO
*Villegas, Cavallero de la Orden
de Santiago.*

Al Excelentissimo señor

DOn Rodrigo Diaz de Viuar y Men-
doça de la Vega y Luna, Duque del
Infantado, Señor de las Casas de Men-
doza, y de la Vega, Conde de Lerma,
y Marques de Cea, Marques de Cenete,
Marques de Santillana, Marques de Ar-
guesio, Marques de Campoò, Conde de
Saldaña, Conde del Real de Mançana-
res, Conde del Cid, Señor de Hila y Bui-
trago, Señor de las Batonias de Alberi-
que, Alcozer, Alazquer y Gauarda, Se-
ñor de la Prouincia de Lieuana, y de las
Hernandades de Alaba, Señor de la vi-
lla de Xadriague y su tierra, Señor de las
villas del Sefmo de Durõ, Señor de Ayo-
ra, y Tordehumos, &c. Comendador de
Zalamea, de la Orden, y Caualleria de
Alcantara, mi señor.

EXCELENTISSIMO

Señor.



MARCO BRUTO
(Excelentissimo se-
ñor) fue por sus vir-
tudes, esclarecida no-
bleza, eloquencia in-
comparable, y valor militar, el
unico Plason de la Republica Ro-
mana. Lo q̃ mostrò yendose en de-
fensa de la Patria, à los riesgos de
la batalla Farsalica, en que se per-
dió con el grande Pompeyo en las
guerras civiles. Embiolo à U. Ex-
celencia, para que escriba apren-
da

da con mortificacio n suya à mili-
tar en semejantes guerras parien-
tas con vitori. Tales han sido las
de Cataluña, con el raro, y sin
comparacion glorioso suceso de
Lerida, en cuyo sitio V. Excelen-
cia ha sido soldado en el exercito,
y exemplo à los soldados, coronan-
do su grandeza más gloriosamen-
te con lo rustico de la fagita, que
con las presuncionas del laurel,
cuyas ramas mancilla la recorda-
cion de auer sido Ninfa. No pi-
dio menor desempeño el determi-
narse V. Excelencia a seguir, co-
mo le fuesse possible, el exemplo nū-

ca bastantemente admirado de
nuestro Grande. Mayor, y Ma-
ximo Monarca de Felipe Quar-
to; su determinacion añadió al
exercito lo que le faltava para
tan dilatada circunvalacion: su
constancia ha sido bateria: sus or-
denes, vitoria: su piedad magna-
nima, logro del triunfo. Esto, pues,
estando tanto peor alojado, que los
mas pobres mosqueteros, quanto
es peor que una barraca, un hos-
pital, siendo assi, que Fraga lo ha
sido de todo el campo, habitada del
horror de heridos, y muertos, sitio
menos seguro de la enfermedad, y
del

del enemigo, que los quarteles. Se-
ñor, no presumo que V. Excelen-
cia leerà este libro; prometome le
recibirà. Seame licito comparar-
me conmigo, si todo lo que he escri-
to ha sido defectuoso, esto es lo me-
nos malo. Si algo ha sido razona-
ble, esto es mejor. De lo mucho que
deuo a V. Excelencia, le doy lo me-
nos. y me quedo con lo mas. Lo que
embio es una demostracion en po-
cas hojas. Quedome con inmenso
cumulo de honras, y fauores que
de V. Excelencia he recibido. Guar-
de nuestro Señor a V. Excelencia
como desea. Madrid quatro de

Agosto de mil y seiscientos y qua-
renta y quatro.

Don Francisco de Quevedo
Villegas.

Francisco de Quevedo Villegas

Diego de Villegas

Suma

Suma del privilegio.

Tiene privilegio del Rey nuestro señor don Francisco de Quevedo Villegas, Cauallero del Habito de Santiago, para imprimir este libro intitulado *la Vida de Marco Bruto*, por tiempo de diez años, como consta de su original, à que me refiero. Dado en Fraga à 19. de Julio de 1644. años. Ante Espadaña.

Suma

Suma de la tassa.

EStà tassado este libro por los señores del Consejo Real a quatro maravedis cada pliego, el qual tiene diez y ocho pliegos cō el principio, y a este precio, y no a mas mandaron se venda, como consta de la fe que della dio Espadaña escriuano de Camara en onze de Agosto de 1644. años.

Fee de Erratas.

Este libro intitulado, *Vida de Marco Bruto*, traducida por don Francisco de Quevedo Villegas, corresponde con su original. Dada en Madrid a 24. de Diziembre de 1644.

Doñor D. Francisco Murcia
de la Llaña.

Apro:

APROBACION DEL
Doctor don Diego de
Ordona.

Por comission del señor Licenciado dñ Gabriel de Aldama, Vicario General de Madrid, he visto este libro intitulado *Vida de Marco Bruto*, cuyo Autor es don Francisco de Quevedo Villegas, Cauallero de la Orden de Santiago, y reconozco en el muy vtilis aduertimientos politicos, para exemplo, y escarmiento, tanto que se conoce en ellos, mas intencion de aprovechar à otros, que ambiciõ de alab-

ban-

bança propia. El estilo es el que
en tantas obras fuyas auemos lei-
do, traduzidos en los Idiomas Ita-
liano, Ingles, Flamenco, Frances,
y Latinos: no ay en esto voz que
ofenda las buenas costumbres, ni
discurso contrario à nuestra san-
ta Fè Catolica Romana: y assi
me parece digno de la licencia
que pida En Madrid à 16. de lu-
nio de 1644.

*Doctor don Diego de
Cordon.*

Li-

Licencia del Ordinario.

EL Licenciado don Gabriel de Aldama, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, y Teniente de Vicario General de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente doy licencia, para que este libro, que ha escrito don Francisco de Quevedo, Cauallero de la Orden de Santiago, intitulado *La Vida de Marco Bruto*, se pueda imprimir, y imprimir, atento que le ha visto, y aprouado por mi orden, y decreto el Doctor don Diego de Cordoua, Capellan de su Magestad, en su Capilla Real de los Reyes de Toledo, y no resulta ninguna cosa contra nuestra Santa

Fè Catolica, ni buenas costùbres,
con que primero, y ante todas co-
sas, primero que se imprima, se
tenga licencia de los señores del
Consejo Supremo de su Magestad,
y no de otra manera. Dada en Ma-
drid en 16. dias del mes de Junio
de 1644. años.

Lie. don Gabriel de
Aldamir

Por su mandado.

Eugenio Lopez
Not. publ.

Apro-

*Aprobacion del Doctor don Antonio Calde-
ron, Canonigo Magistral de la Santa
Iglesia de Toledo.*

V. A. me mandaron ver la *Vida de Marco
Bruto*, que ha escrito don Francisco
de Quevedo Villegas, Cauallero de la
Orden de Santiago. Hela visto, y no ha-
llo en ella cosa q̄ desdiga de la Religión,
y costumbres Christianas. Lo q̄ hallo es,
en pocas hojas muchos volumenes de la
mas atenta politica. Aqui enseña a los
Principes el gouierno, a los vassallos la
obediencia, a todos el zelo del biē publi-
co. Traduze don Francisco a Plutarco, y
le comenta, y aunque aquel Autor dixo
mucho, y bien dicho, muestra don Fran-
cisco en la traduccion, q̄ lo bien dicho, se
pudo dezir mejor: y en el comento,
mucho, pudo ser mas. Y excediēdo a Plu-
tarco dō Francisco en los discursos ha-
ze que Plutarco exceda a Plutarco en el
texto. En esta obra vne a la lēgua Espa-
ñola la magestad de la Latina, cō la her-
mosura de la Griega. Para embidia de
ambas, y admiracion de las demas. La
Quel.

Question Política de Iulio Cesar es otro
testigo desta verdad. Y la Suasoria septi-
ma de Marco Seneca, traduzida, mues-
tra, q̄ Seneca, como Español, habla me-
jor en Español, q̄ en Latin, y q̄ persevera
en España la familia de los Senecas en el
ingenio, ya q̄ no en la sangre. Dexose el
Cordoues indefensa la segunda parte de
la Suasoria, porq̄ la juzgo indefensible,
y don Francisco tomádola a su cargo, la
ha hecho mas facil, y aun la ha persuadi-
do. Parece que Seneca se ha estado casi
diez y seis siglos estudiado la respuesta,
y q̄ ahora la pronuncia por boca de dō Frā-
ncisco con las v̄tajas de tā larga medita-
ción. Cierro, porq̄ no le me mada Panegiri-
co; sino censura: y solo digo, que en esta
no solo ha excedido dō Francisco
a todos, sino a si mismo, y q̄ es digna de
la cōrpa por el mas illustre blason del len-
guage Español, y la mas ardiēte embidia
de los estrāgeros. Este es mi parecer, &c.
En Madrid à 22. de Junio de 1644.

Doctor don Antonio
Calderon.

IVIZIO QUE DE MARCO BRUTO HIZIE- ron los Autores en sus Obras.

*Ciceron lib. 14. de las Epistolás a Aticó,
epistola 18.*

Siempre amè, como sabes, a Marco Bruto, por su ingenio sumo, y suauissimas costumbres, singular bondad, y cōstancia: empero en los Idus de Março tã grande amor añadio al que le tenia, que me admira huuiesse lugar de auer en la aficion que a sus meritos en mi habia no poder ser mayor.

Vellejo en el lib. 2. de su Historia.

FVe, empero, Casio tanto mejor Capitã, quãto Varon, Bruto. De los quales mas desearas Bruto por amigo, y mas temieras Casio por cōtrario: en el vno era mayor fuerça, en el otro mayor virtud. Los quales si vécierã, quato importa-

ta-

tara a la Republica mas, que reynara Cē
sar, que Antonio, tanto fuera mas vtil te
ner a Bruto, que a Casio.

Seneca en el lib. 2. de los BENEFICIOS.

CAP. XX.

SVelesse disputar de M. Bruto, si por vē
tura denio recibir la vida del Diuo Iu
lio, supuesto auia determinado darle
muerte. La razon que siguió en darsela,
otra vez la tratarēmos. Quanto a mi, si
bien en otras cosas fue gran varō, en este
hecho vehementemente juzgo, q̄ errò, y
q̄ no se gouernò segū la dotrina Stoica;
pues que o tenuio el nombre de Rey, quā
do debaxo del poder de el Rey justo se
juzga el mejor estado de la Republica,
o alli espero auia de auer libertad, don
de auia tan grande premio al mandar, y
al seruir. O se persuadio, que la Repu
blica se podia restituir al estado anti
guo, perdidas las costumbres antiguas, y
que alli auria igualdad del Derecho Ci
uil, y que alli estarian las leyes en su lu
gar,

gar, donde via pelear tantos millares de
hombres, no por si seruirian, sino por a
quien seruirian. O quanto oluido le em-
baraço, v. de la naturalaleza, v. de su ciu-
dad, pues muerto vno, creyò faltaria
otro, que quisiessè lo propio. Pues se ha-
llò Tárquino despues de tantos Reyes
muertos con hierro, y rayos: empero de-
uio recibir la vida, mas por esto no le
auia de tener en lugar de padre, al que
por la injuria auia venido al derecho de
dar el beneficio, porque no le guardò:
quien no le dio muerte, no le dio bene-
ficio, sino licencia.

Seneca en el libro de la Consolacion à Albino.

CAP. VIII.

M. Bruto juzga, que basta a los des-
terrados (por consuelo) llevar sus virtu-
des consigo.

En el propio libro. CAP. IX.

Bruto en el libro que compuso de la

Virtud; dize vio a Marcelo desterrado en Mitilene, y que viuia beatissimamente, quanto entonces permitia su naturaleza: que nunca auia estado mas codicioso de las buenas Leyes, que entonces. Por esto añadio, que le parecia, que iba el mas desterrado en boluer sin el, que Marcelo en quedar desterrado. O mas dichoso Marcelo en aquel tiempo en que Bruto aprouò tu destierro, que en el que el pueblo Romano aprouò tu Consulado. Quan grande varon fue aquel, que obligò a que alguno se juzgasse desterrado en apartarse del que estaua desterrado. Quan grande varon fue el que admitió al varon, que a su mismo Caton le era admirable.

Autor del Dialogo de los Oradores, que con nombre de Quintiliano abulta las obras de Tacito.

Porque me persuado, que Caluo, y Asinio, y el propio Cicero eran acostumbrados a embidiar, y aborrecer, inficionados de todas las demas enfermedades humanas. Solamente juzgo, que en-

entre todos estos, Bruto descubrió el juicio de su ánimo, no con malignidad, ni con embidia, sino con simplicidad ingenua.

El juicio de Suetonio, y de los demas Historiadores de Cesar dexo, por remitirme al contexto de su obra, en que habla cada vno conforme su dictamen, con aficion, o aborrecimiento de Marco Bruto.

Floro lib. 4. cap. 7. de la Guerra de Casio, y Bruto.

QVien no se admirará, que a lo vltimo los sapientissimos varones no vsassen de sus manos, sino el que adquiriere, que aun esto no les faltò de consideracion, por no violar sus manos, usando con su juicio de la agena maldad en la muerte de sus santissimas, y piadosissimas vidas.

Corn. Tacito Annali, lib. 4. habla de los Varones, que alabò Tito Lino.

A Este mismo Casio, a este Bruto, nunca los llama ladrones, y parricidas, vo-

cablos que aora los aplican: muchas ve-
zes los llama varones insignes.

Aurelio Victor de los Varones Ilustres.

MARCO BRUTO.

Marco Bruto, imitador de Caton su-
bio, aprendió en Arenas la Filosofía,
y en Rodas la Eloquencia. Fue amate de
Cyteride Representanta, en competen-
cia de Antonio, y Gallo. No quiso pas-
sar a la Galia por Questor, reuerencian-
do el parecer de todos los buenos que lo
contrallezian. Esuuo en Sicilia con Ap-
pio Claudio, y siendo este acusado de
rapinos, y hurtos del Erario; Bruto no
fizo nota aun de vna palabra. Fue trai-
do por Caton desde Sicilia a la guerra
civil, en que siguió a Pompeyo, y lue-
go que con el fue vencido, tubo el
perdon de Cesar, y Proconsul, gouer-
nò la Galia: y al fin con otros conju-
rados, dio en el Senado muerte a Cesar,
y embiado a Macedonia por la embidia
de los soldados viejos, vencido por An-
gus-

gusto en los campos Filipicos, dio la cer-
uiz a la espada de Stratonico.

CAYO CASIO.

CAyo Casio Longino fue Questor de
Crafo en Siria, despues de cuya muer-
te juto lo que auia quedado del exerci-
to: boluio a Siria, vencio a Ofaco Pre-
fecto Regio, junto al rio Orontes. Y por-
que compradas las mercancias Siriacas,
negociaua seamẽte, fue llamado Cario-
ra. Tribuno de la plebe opugno a Ce-
sar en la guerra ciuil. General de la Ar-
mada, siguió a Pompeyo, fue perdona-
do por Cesar: empero contra el mismo
Cesar fue Autor de los conjurados
Bruto. Y dudando vno aquel dia en he-
rir a Cesar, le dixo: Hierele, y sea por mis
entrañas. Y auiendo juntado gran
exercito en Macedonia, junto con Bru-
to en los campos Filipicos, fue vencido
por Marco Antonio. Y como pensasse,
que a Bruto le auia sucedido lo mismo
siendo assi, que Bruto auia vencido
Cesar, dio su garganta, que se la cortas-

se a Pandaro su liberto. En oyendo su muerte Antonio, se refiere, que dixo: Venci.

El Dante sigue contraria opinion, y pone a Casio, y a Bruto con Iudas en el infierno, no solo condenados por traidores, sino por pessimos traidores. Desto fue causa el ser Dante de la faccion Gibelina, y de los Emperadores, *Canto 34. y postrero del Infierno.*

Quell'anima là sù, c'ha sì gran pena,
Disse'l Maestro, è Giuda Scariotto,
Che'l capo ha dentro, & fuor le gambe
mena.

Dagli altri due, c'hanno'l capo disotto,
Quei, che pēde, dal nero cesso è Bruto;
Vedi come si storce, & non fa motto.
El l'altre è Cassio; che par sì membruto.

El señor de Montaña lib. 2. cap. 1. de las costumbres de la Isla Sea, dize:

Marco Bruto, y Casio por darse muerte sin tien po, y aceleradamente acabaron de perder las reliquias de la libertad Romana.

De

*De la Medalla de Bruto, y
de su reuerso.*

EL retrato de Marco Bruto le saqué de vna medalla de plata de sumísimo tiempo, original, cuyo reuerso vá al pie de la tarjeta, bien digno de consideracion, en que se ve entre los dos puñales el pileo, o virrete, insignia de la libertad, y abaxo en los Idus de Março la fecha del dia en que dio la muerte a Cesar. Esta moneda preciosissima por su antigüedad, me dio el Abad D. MARTIN LA FARINA DE MADRIGAL, Capellan de Honor de su Magestad, nobilissimo Cauallero Siciliano. Esto deue a sus antepasados ascendientes. Lo que le deuemos los que en España le comunicamos, son estudios muy felices, con verdadero conocimiento, y vño prouechoso de las lenguas Griega, y Latina, de q̃ sus obras, deteni-
das en su modestia seran mas venerable testimonio. Prucuafe, que la esfigie se pa-
recida à M. Bruto, de la epistola 21. del

lib. 14. de Ciceron a Attico, con estas pa-
labras: *Epicuri mentionem facis, & audes di-
cere ei e politeuesibai. Non te Bruti nostri vul-
ticulus ab ista oratione deterret. Hazes men-
cion de Epicuro, y atreuesste a dezir: El varon
sabio no se ha de encargar de la Republica: no
te espanta esta proposicion, el ceñuelo de nues-
tra Bruto.*

Traduxe la sentencia de Epicuro en-
tera, como la controuertio Seneca, si
bien las palabras Griegas, solo dizen: *No
se ha de llegar a la Republica*, porque sue-
nan truncadas, è impersonales. Bolui la
voz. *Vulticulus*, ceñuelo que llamamos
capotillo, y no carilla, porque esta antes
es ridicula, que espantosa, y el ce-
ñuelo amenaza, y tal se ve
en la Medalla.

(**)

A QVIEN

A QVIEN LE YERE.

PARA Que se vea inuen-
tion nueva de el acier-
to del desorden en que
la muerte, y las puña-
ladas fueron electores
del Imperio, escriuo en la vida de
Marco Bruto, y en la muerte de Iu-
lio Cesar los premios, y los casti-
gos, que la liuidad del pueblo dio
a vn buen Tirano, y a vn mal Leal.
Tropelia son de la malicia los bue-
nos malos, y los malos buenos. No
pretendo, que en el vno escarnien-
ten los ciudadanos fieles, y menos,
que en el otro se alienten los Prin-
cipes viciados. Sea fruto vtil a las
Republicas, temeroso a los Monar-
cas, y de ensenamiento a los su-
bi-

tos ; el saber recelarse del Tirano
que tiene algo bueno en que se dis-
culpa, y se desfigura ~~S.~~ del zeloso,
que tiene algo malo en que se pier-
de. Y el Tirano, y el Libertador co-
nozcen, que ni el vno logra su in-
tento, ni el otro pierde su maldad,
quando el pueblo, en cuya memo-
ria no tiene vida lo passado, vende
al interes propio la libertad, po-
bre por la sujecion, mas bien soco-
rrida. El señor perpetuo de las eda-
des ~~del~~ dinero, ò reina siempre, ò
quieren que siempre reine. No ay
pobreza agradecida, ni riqueza que-
xosa: es bien quista la abundan-
cia, y sediciosa la carestia. La libe-
ralidad, al Tirano le muda el nom-
bre, y la auaricia, al Principe. Es
de ver, si puede ser cruel el dadiuo-
so,

so, y justo el atariento? La como-
didad responderà , que este no lo
es, ni el otro lo puede ser. Puede
ser, que esto sea verdad, mas no
puede dexar de ser verdad, que ella
responderà esto. Lagrimas contra-
hechas se derraman por padres, y
hijos, y mugeres, perdidos, y sola-
mente alcança lagrimas verdade-
ras la perdida de la hazienda. Yo
asfirmo, que lo bueno en el malo es
peor, porque ordinariamente es
achaque, y no virtud, y lo malo en
el, es verdad, y lo bueno, n. n. n.
Mas no negarè, que lo malo en el
bueno, es peligro, y no merito. En-
señarè, que la maldad en el mundo
antes està bien en los malos, que
bien en los buenos, porque tiene
de su parte nuestra miseria, que n. n.
gac.

que antes la naturaleza , que la razón. No escriuo Historia , sino Discurso , con tres muertes en vna vida, que a quien supiere leerlas , daran muchas vidas en cada muerte. Poco escriuo , no porque escuso palabras, sino porque las aprouecho, y deseo que hable la doctrina a costa de mi ostentacion. Aquel calla, que escribe lo que nadie lee, y es peor que el silencio , escribir lo que no puede acabarse de leer: y mas reprehensible acabar de escribir lo que qualquiera se arrepiente de acabar de leer.

De mi solo asseguro, que ni el que me empegare a leer se cansará mucho, ni el que me acabare de leer se arrepentirá tarde. Harto haré si alcanço a parecer bueno , por poco ma-

malo, y aun esta disculpa tã culpable
no se deuerà a mi ingenio, sino a mi
breuedad, no imitando a aquellos que
ponen su cuidado en no empear a
dezir, sin acabar de hablar. Gastarè
pocas palabras, y harè gastar poco
tiempo. Este ahorro de tan preciosa
porcion de la vida me negociarà per-
don, si no me encaminare alabança.

Este libro tenia escrito ocho años
antes de mi prision: quedò cõ los de-
mas papeles mios embargado, y fue
me restituido en mi libertad. Nada de
lo que es mio tiene algun precio: en
todo, mi propia ignorancia me sirve
de penitencia. Y aunque es verdad, q̃
deuo antes sentir lo que imprimo, q̃
lo q̃ de mis Obras se pierde, he que-
rido aduertir las que me faltaron de
las que tenia con esta, para que si al-

gun

gun tiempo salieren, sean acusacion
mia, y no de otro. Las que hasta agora
he echado menos, son Dichos, y He-
chos del Excelentissimo señor Du-
que de Ossuna en Flandes, Sicilia, y
Napoles. Todas las controuersias de
Seneca, traducidas, y en cada vna
añadida por mi la Decision de las dos
partes contrarias. Nouenta epistolas
de Seneca, traducidas, y anotadas.
Vna suplica muy reuerente a su San-
tidad por los Españoles. El Opuscu-
lo de Santo Tomas del modo de con-
fessarse, traducido, y con notas. To-
dos papeles que muchos vieron en mi
poder.

*D. Francisco de Quenado
Villegas.*



TEXTO.

Fue Iunio Bruto aquel Varon a quien los antiguos Romanos en el Campidolio, y en medio de los Reyes erigieron estatua de bronce, porque constantemente librò a Roma de la dissolucion de Tarquino, y le echò de la ciudad, sacrificando al puñal de Lucrecia el nòbre de Rey, que despues quedò delinquente. Este fue Progenitor de Marco Bruto, que escriuo.

DISCURSO.

MVGERES dieron a Roma los Reyes, y los quitaron. Diolos Siluia virgen deshonestà, quitaron Lucrecia muger casada y casta. Diolos yn delito, quitaron vna

virtud. El primero fue Romulo, el postrero Tarquino. A este sexo ha deuido siempre el mundo la perdida, y la restauracion, las quejas, y el agradecimiento. Es la muger compaña forçosa, que se ha de guardar con recato, se ha de gozar con amor, y se ha de comunicar con sospecha. Si las tratan bien, algunas son malas; si las tratan mal, muchas son peores. Aquel es auisado, que vsa de sus caricias, y no se fia dellas. Mas pueden con algunos Reyes, que con los otros hombres, porque pueden mas que los otros hombres, los Reyes. Los hombres pueden ser traidores a los Reyes. Las mugeres hazen, que los Reyes sean traidores a si mismos, y justifican contra sus vidas las traiciones. Clausula es esta, que tiene tantos testigos como lectores.

He referido primero la decendencia de Marco Bruto, que los Padres, porque en el nombre, y en el hecho mas parecia parto desta memoria, que de aquel viene.

Tenia Bruto estatua, mas la estatua

no tenia Bruto, hasta que fue simulacro duplicado de Marco, y de Junio. No pudieron los Romanos aquel bulto en el Campidolio, tanto para imagen de Junio Bruto, como para consejo de bronce de Marco Bruto. Fuera ociosa idolatria, si solo acordara de lo que hizo el muerto, y no amonestara lo que deuia hazer al vino. Dichosa fue esta estatua, merecida del vno, y obedecida del otro.

No le faltò estatua a Marco Bruto, que en Milan se la erigieron de bronce. Y passando Cesar Otaviano por aquella ciudad, y viendola, dixo a los Magistrados: Vosotros no me sois leales, pues ho rais a mi enemigo en mi presencia. Ellos turbados por no entenderle, dixerò: Que dixesse quien era su enemigo. Señalò, Cesar la estatua de Marco Bruto. Affligieronse todos, y Cesar riendo alabò a los Insu-bres, porque aun despues de la aduersidad honrauan los amigos, y mandò no quitassen la estatua de su lugar, dando a entender generosamente, que viuia de manera, que tampoco le aborreciera.

MARCO

viuo. A esta propia estatua de Marco Bruto inuocò C. Albutio Silo, como del vengador de las leyes, y de la libertad.

La sabiduria Romana, que tuuo por maestro a su pobreza, para premiar la virtud, y la valentia, labrò moneda con el cuño de la honra, batiola en el ayre, y sin empobrecerse del oro, y la plata, tuuo caudal para satisfacer a los Generosos, y a los Magnanimos. Puso asco para los premios ilustres en los metales el verlos empleados en hartar ladrones, y pagar adulterios, y facilitar maldades, falsear leyes, y escalar jueces. Por esto aquellos padres condenaron la plata, y oro a precio desautorizado de almas vèdibles, y de vidas mecanicas. Honraron con vnas hojas de laurel vna frente: dieron satisfacion cō vna insignia en el escudo a vn linage: pagaron grandes, y soberanas vitorias con las aclamaciones de vn triunfo: recompensaron vidas casi diuinas con vna estatua. Y para que no descaeciesen de prerogatiuas de tesoro los ramos, y las yeruas, y el marmol, y las

las voces, no las permitieron a la preten-
sion, sino al merito. Cobraron las ha-
zañas, no las dauan, ni vendian la codi-
cia, ni la pasión. Ricos fueron los Ro-
manos en tanto que supierō ser pobres:
con su pobreza se enterrō su honra. Dar
valor al viēto es mejor caudal en el Prin-
cipe, que minas: quanto es mejor, y mas
cerca ser Indias, que buscarlas. Quantas
almas inmensas satisfizo vn ramo de ro-
ble, y de laurel, que con toda la riqueza
de Roma dexádola empeñada, no que-
daran ricas, ni contentas. Tuuo aquel
Senado credito, hasta que por las coro-
nas, y señales, y flores dio passo a los
ociosos, y hallōse falido luego que em-
peçò a llenar bolsas, y dexò de conpar-
tienes.

T E X T O.

*¶ No faltò quien dixesse, que no des-
cendio Marco Bruto de Iunio, afirmando
que no tuuo con el mas parentesco que el
del nombre.*

DISCURSO.

QVando esto fuera verdad, quien podrá negarle la consanguinidad del hecho: a muchos ha forçado la comunicacion del propio nombre, a las propias hazañas, y al propio valor, porque ay almas tan generosas, que aun lo delgado del apellido no consienten que degeneren en ellos de la gloria con que se les derivò de otros.

En dedicar a Junio Bruto estatua, mostraron los Romanos su agradecimiẽto, y dieron a admirar su prouidẽcia en poner entre las estatuas de los Reyes la de aquel que los desterrò de la ciudad, y dexò su nombre reo. No quisieron quedar deuen nada al exemplo, ni al castigo. Pusieron en medio de los Reyes al que hizo, que el postrero fuesse fin de los Reyes. Este sitio fue docto, este fue lugar, y doctrina; no fue proporcion de la Geometria, sino estudio de la prudẽcia. En medio de seis Reyes buenos pusierõ al que en el septimo malo acabò con la sucession inocente de la Magestad de los

los seis, para mostrar que vn Rey malo merece la deshonra para el merito de seis buenos, y que seis Reyes buenos no recompensan la tirania de vno que es malo.

T E X T O.

Y Los apasionados de Iulio Cesar, q̄ discurrían con la vengança de su muerte, dixeron, que Iunio Bruto no dexò hijo alguno, y que Marco Bruto descendia de vn Despensero de Iunio. Mas Posidonio Filosofo cuenta, que Iunio Bruto tuvo tres hijos, que murieron los dos, y que vino el tercero. Y afirma, que en su tiempo vio descendientes de Iunio Bruto, que se parecían a la estatua, y que ella los legitimaua con el semblante.

D Í S C U R S O.

YO juzgo, q̄ no importa prouar, q̄ fue su Pariente, quando ninguno sabrà prouar, que no fue el mismo. El que por

MARCO

su virtud merece ser hijo de otro, no lo siendo, tiene mejor linea que el que lo es, y no lo merece. Marco Bruto fue varon tan grande, que igualmente es alabanza para Iunio ser Antecesor de Marco, como a Marco ser su descendiente.

TEXTO.

Fue su madre Servilia, que se derivaba de Servilio Hala, el que dio muerte a Spurio Milo con un puñal que traia escondido debaxo del brazo, porque maquinava hazerse Tirano, concitando a sedicion, y motin el pueblo. Era Servilia hermana de Caton Uticense a quien Marco Bruto reuerenciò mas por las heroicas virtudes suyas, que por ser su tio.

DISCURSO.

Quando concedamos a los q por desaliñarle la casta, le dan por padre al Delpensero de Iunio Bruto, hallaremos q por qualquiera parte deciende de puñal Regador de la libertad de Roma. Y q de los

los antecessores nobles suyos, no solo heredò Marco Bruto la virtud, sino q̄ la creció. Y si alguno tuuo vil, no solo disimuló su baxeza, sino la ilustrò. Aquel es heredero de su linage, en cuyas obras se admiran los valientes; en cuyas palabras se oyē los Sabios. El noble infame no es hijo de nadie, porq̄ de quien no lo es, no lo puede ser, y de quiē lo es, no lo sabe ser. El que solo es noble por la virtud de sus mayores, dē gracias a q̄ los muertos no puedē desmentir a los viuos, q̄ quādo cita sus abuelos, si pudieran hablar, tantos mentises oyera, como abuelos blasona. Mas honra tienē los difuntos, q̄ soberuia los viuos, q̄ los quierē deshonorar. Si el Despētero fue padre de Marco Bruto, las acciones de su hijo le desaparecieron de su linage. Y por otra parte fue tã dichoso, q̄ tuuo hijo de quiē no merecio ser padre. Siendo asì, q̄ al nacer no se escoge, y no es culpa nacer del ruin, sino imitarle: yes mayor culpa nacer del bueno, y no imitarle, quāto es peor echar a perder lo precioso, q̄ lo vil, pues parece antes justicia q̄ vicio el despreciarlo.

M A R C O

T E X T O.

Fue inclinado à los estudios de la Filosofía, y en ellos fatigò con felicidad, y merecio grande aplauso de los Griegos. Prefirio la doctrina del diuino Platon à todas, y siguiola. No aprouò la nueva, y media Academia, y agradòse mas de la antigua, y firmpre entre todos los Sabios reuerenciò a Antioco Ascalonita. Fue Marco Bruto en la lengua Latina bien acomodado al estílo militar, y cortesano. En la Griega, con dicha afectò la breuedad Lacónica. Prueuan esta sentenciosa concision sus cartas, donde pocas palabras dan luz à grandes discursos, sin que el Letor eche menos lo que falta, ni dexe de leer lo que no està escrito. Lo poco en sus Epistolas, parece que sobra, y lo que sobra en otro, no parece que falta en el.

Vsò

*Usò de las palabras , como de la Mone-
da, razonaua oro, y no metal baxo, valia
una razon ciento, tantos quilates subia
su language.*

D I S C V R S O .

PVede el hombre con ardimiento, y cõ
bondad ser valiente, y virtuoso: mas
faltandole el estudio , no sabrà ser vir-
tuoso, ni valiente. Mucho falta al que es
lo vno, y lo otro, si no lo sabe ser. La va-
lencia mal empleada, se queda en teme-
ridad, y la virtud necia, haze mal en el
biẽ, que no sabe hazer, y es a vezes peor
la virtud viciosa, y la valencia defatina-
da , que la cobardia cuerda , y en vicio
considerado, quanto es mejor lo malo q̃
se enmienda, que lo bueno que se em-
peora. Poco se diferencian el hazer mal
con lo bueno, por no saber hazer bien, y
el aproueechar el malo, con lo malo, por
que sabe hazer bien, y mal. Dificultoso
parece , que de la virtud , siendo santa,
pueda hazer delito el mal exercicio. El

oro es precioso, y dado en moneda, es merced, y disparado en vala, es muerte, y sin perder lo precioso, queda culpado. El que dixo, que las virtudes consistian en medio, no considerò el medio de la Geometria, sino el de la Arismetica, que resulta de lo bastante, entre lo falto, y lo demasiado. De la manera que la Religion està con magestad entre la Heregia menguada, y la Supersticion superflua. Contrarios de la virtud son quiẽ la quita numeros, y quien se los aña de. Como el numero siete lo dexa de ser baxando a cinco, y creciẽdo, a nueue. El conocer en Marco Bruto, que era virtuoso, y que sabia serlo, le encaminò para su riesgo los buenos, y los malos, que en su edad viuieron en Roma. Los vnos le acompañan, los otros le auenturaron. Era apocible al pueblo su vida, y a los Padres agradable su conuersacion, y el estilo de sus escritos, en que ni el se cantaua, ni cansaua: al rebes de muchos que ponen la elegancia en no empear a decir, ni acabar de hablar.

Lo q̃ mas le autorizò el sesto es afiançarle en que aborrecia las nouedades, quando aprouò la Academia antigua contra las opiniones modernas. Esto fue promessa de su puñal cōtra la nueva introduccion del Imperio de Iulio Cesar. Perdio el mundo el querer ser otro, y pierde a los hombres el querer ser diferentes de si mismos. Es la nouedad tan mal contenta de si, q̃ quando se desagrada de lo que ha sido, se cãsa de lo que es. Y para mantenerse en nouedad, ha de continuarse en dexar de serlo, y el Nouelero tiene por vida, muertes, y fallecimientos perpetuos. Y es fuerça, v que dexede de ser Nouelero, v que siempre tenga por ocupacion el dexar de ser.

T E X T O.

¶ Siendo mancebo acompañò a susio Caton, que fue embiado a Chipre contra Ptolomeo, auiendo Ptolomeo dado se nuerre antes que llegasse. Fue forçoso a Caton detenerse en Rodas, por esto embiò a Canidio

nidio su amigo a Chipre a q̄ guardasse el
 tesoro, mas temiendo que este no le cõtaria
 con manos abstinientes, escriuió a Bruto,
 que con toda diligencia se embaraçasse en
 Panfilia, y fuesse a Chipre, donde la co-
 dicia de Canidio tuuiesse en su templan-
 ça estoruo honesto. Bruto obedecio al tio,
 aunque con desabrimiento, por juzgar la
 comission forastera de sus estudios, y de
 su inclinacion, pues iba a ser sospecha de
 la legalidad de Canidio. Dissimulò con
 apariencias creibles la nota que le traia
 con su llegada. Y para escusarle la enmiẽ-
 da, que le pudiera en la acusacion ser cul-
 pa, le estoruò la culpa con la atencion, y
 con grande alabança de Caton, y sin no-
 ta de Canidio. No dexando verificar la
 sospecha, juntò el oro y plata, que en
 grande numero fue lleuado a Roma.

DISCURSO.

ENtonces las Republicas se administran bien, quando embian Ministros a las Prouincias distantes, que procuran antes estoruar los robos, que castigar los que roban. Mas hurtos padecen los Principes en el castigo de los hurtos por algunos juezes, que en los hurtos por los ladrones. Quien estorua que no hurte su Ministro, guarda su Ministro, y su hazienda: quien le dexa hurtar, pierde su hazienda, y su Ministro. Aquellos pecados se cometen mas, que mas vezes se castigan: por esso el ahorrar castigos, es ahorrar pecados. Pocas vezes dexa de defenderse el que roba, con lo propio que roba. Siempre los delinquentes fueron alegres, y hazienda de los malos juezes, por esto los buscan para hallarlos, no para corregirlos. No quiso Catõ, que Canidio pudiesse hurtar. No le dexò Bruto que hurtasse, quedò Roma deudora a los dos, de lo que era suyo dos vezes: la vna, porque se lo dieron, la otra, porque no se lo dexaron quitar.

Las Monarquias se descaualan del número de sus Reynos, quando a gouernarlos embian Ministros, que bueluen opulentos cō los trianfos de la paz. Cōfiesso que esto es emperçarse a caer, mas como empieçan a caerse por los cimientos, juntamente es acabarse de caer. Pocas leyes saben conuencer de delinquente al que hurra con consideración. Consideracion llamo hurtar tanto, que auiedo para satisfazer al que embidia, y para acallar al que acusa, y para inclinar al que juzga, sobre mucho para el delinquente, que hurtò para todos. De aquel tiene noticia la horca, que hurto tan poco, que antes de la sentencia faltò que le pudieffen hurtar.

T E X T O.

Despues que con las armas de Pompeyo, y Cesar, y con los tumultos del Imperio fue amotinada la paz de la Republica. Bruto se inclinò a la faccion Iuliana, porque su padre auia sido muerto por

Pompeyo

Pompeyo. Mas considerãdo despues, q̃ era
obligado antes a assistir a la razõ de su Pa-
tria, q̃ a la suya, y juzgando por mas bõ-
nesta la causa de tomar las armas en Põ-
peyo, q̃ en Cesar, se llegò a Põpeyo, si bien
antes quãdo le via no le saludaua, teniẽdo
por maldad impia comunicar, aũ cõ la cor-
tesia, al matador de su padre. Empero por
enlõces se sujetò a el como a Capitã de su Pa-
tria, y Defensor del biẽ, y libertad publi-
ca, y cõ Sestio, q̃ iba por Gouvernador a Si-
cilia, fue por Legado, y no hallãdo alli al-
guna obra preclara en q̃ exercitarse, estã-
do Cesar, y Põpeyo presentãdose la bata-
lla, peleãdo por la magestad del mũdo, a la
confederaciõ del peligro, vino a Macedo-
nia, a quiẽ Põpeyo recibio cõ grãdes demof-
traciones de estimaciõ y alegria, leuantã-
dose a abraçarle de su assiẽto, prefiriẽdole
en el agasajo a todos los grãdes Capitanes,
q̃ le assistian.

DISCURSO.

ESta de Marco Bruto fue accion fiscal contra todos aquellos que prefieren el interes propio a la utilidad común. Era Pompeyo enemigo suyo por causa tan justificada, como auerle muerto a su padre. Era Pompeyo entonces padre de su Patria, acudio Bruto al parentesco vniuersal, y apartóse del propio, mas no sin cumplir con el. No hazia cortesia a la persona de Pompeyo, mas reuerenciava su oficio: aprouaua su intento, y seguia sus armas. Fue tã buen hijo de su Patria, como de su padre, el que es cumplidamente bueno, con todo cumple biẽ. Era enemigo de la persona de Pompeyo, y no de su oficio. Si se juntara a Cesar, fuera buen hijo, y mal ciudadano. Iuntandose a Pompeyo, fue buen ciudadano, y dos vezes buen hijo. Aquel hombre que pierde la honra por el negocio, pierde el negocio, y la honra. Infinitas vitorias ha dado a los enemigos el interes de los propios. Ningun contrario tienen cõtra

si los Principes tan grande como el propio vassallo, que quiere mas la vitoria para el enemigo, que para su General, mouido de embidia de su acierto. Observacion es mas verdadera, que conuenia lo fuesse en los consejos de guerra, porque no se logre la cordura experimentada del que bien propone votar los mas en fauor del aduersario. O aleuosa maldad! que quiera mas el ignorante perderse, que seguir el parecer del que le salua? Aquel Monarca, que de sus consultas elige por bueno lo que votaron los mas, es esclauo de la Multitud, deuiendo serlo de la Razón. Si el Principe no sabe por muchos, muchos son los que le engañan. Pues quien juzga por lo que oye, y no por lo que entiende, es oreja, y no juez. Marco Bruto siguió al que mató a su padre, y dexó al que pretendia acabar con su madre Roma. Al uno mató, y al otro hizo matar (como veremos) sin pecar contra el bien comun, ni olvidarse del particular.

Fue a Sicilia, y no hallando ocasión

generosa en que merecer, se fue a buscar en el campo de Pompeyo el vltimo peligro en la batalla de Farsalia. Marco Bruto, por auer seruido en Chipre, y enriquecido a Roma cō el tēbro de Ptolomeo: y por auer seruido en Sicilia en esta Legacia, no pidio al Senado merced alguna. El buscando el peligro en la batalla, que necessitaua del, se dio lo que deseaua, y se ahorrò la molestia del pedir. Tienen acabado, y mendigo el Mundo, no los premios que se piden por los seruicios, sino los premios, que se piden por los premios. Infame modo de enriquecer han hallado los facinorosos, pedir q̄ les den, porque pidieron, y luego piden que les den, porque les dieron. La causa de esta maldad està en que los codiciosos piden, q̄ les den algo a los que lo toman todo para si. Por esto los vnos pueden pedir, y los otros no pueden negar. A todas las partes que fue Marco Bruto, fue enbiado sin su ruego, ni su pretension. Berres estuuó en Sicilia, hasta que toda Sicilia estuuó en Berres: boluióse

Berres a Roma, quedò Sicilia sin Berres, mas no se vino Berres sin Sicilia. Marco Bruto entrò en Sicilia, Sicilia no entrò en Marco Bruto : hallò en la riqueza fuya lo que despreciava, y en su paz lo que no pretendia. Aquel que se estuuò, y se enriquecio, auia menester a Sicilia. Sicilia auia menester a este, que se vino a Macedonia ofreciendose al riesgo.

T E X T O .

¶ En el exercito, Marco Bruto, fuera del estudio, y la leccion, solo gastaua las horas, que forçosamente assistia a Pompeyo. Y no solo se ocupò en escribir, y leer en el tiempo desocupado, mas siendo la sazon mas ardiente del Verano, en el mas encendido crecimiento del dia quando en la guerra Farsalica, estando impedidos los esquadrones en lagunas, y pantanos, fatigado de la hambre, y de la siesta, por no auerle sac,

criados traído la tienda, ni el refresco, y quando todos (por auerse de dar la batalla a otro dia) estauan, o temerosos del suceso, o sollicitos de su mejor defensa, Marco Bruto toda la noche gastò en escribir un Compendio de Polibio, ilustrado con sus aduertencias.

DISCURSO.

EN los mas illustres, y gloriofos Capitanes, y Emperadores del mundo, el estudio, y la guerra han conseruado la vezindad, y la Arte militar se ha condecorado con la leccion. No ha desdenado en tales animos la Espada a la Pluma. Docto simbolo desta verdad es la Saca, con la Pluma buela, el hierro que ha de herir. Por muchos sean exemplo Alexandro el Grande, y Julio Cesar. Alexandro oyendo la Iliada de Homero, se armaua el animo, y el coraçõ. Sabia que sin esta defensa, en el cuerpo la loriga, y el escudo, y la zelad, eran peso molesto, y vna

y vna confesion resplandeciente, y graduada del temor del espíritu. Cuerpo que no le arma su coraçon, las armas le esconden, mas no le arman. Quien và desnudo de si, y armado de hierro, es hombre con armas, quando ellas son armas sin hombre: si viue, es por ignorado: si muere, es por impedido: pues si no huye, es de embaraçado, y no de cobarde. Y destes mueren mas con sus armas, que con las de los enemigos. Facilmente los conoce la muerte en las batallas, y con elecció justiciera los halla entre los aucturados, y generosos. Muchas vezes fue herido Alexandro desarmado, dōde infinitos de los suyos eran muertos debaxo de sus armas.

Julio Cesar peleaua, y escriuia; esto es hazer, y dezir: en igual precio tuuo su estudio, y su vida. Nadando con vn brazo, sacò sus Comentarios en el otro. No los juzgò por menos vida, que su vida.

Rigurosa imitacion de los dos fue Marco Bruto, pues en la grande batalla de Farsalia escogio por armeria el estu-

dio. Auiafe de mezclar el dia siguiente en vn riesgo tan sangriento, y quando todos se preuenian de defensa, o considerauan los peligros, el comentaua, y leia a Poliuio. Aplauso deuido a tan grande, y singular escritor, en cuya historia es eficaz el exemplo, y verdadero el escarmiento prouechofo, y la sentencia viua, y elegante. Armauase de noticias, y de sucesos, y preueniase en lo pasado, para lo por venir. La batalla Farsalica solo le ocupò el pensamiento, de que deuia hallarte en ella por la libertad de su Patria. No pensò lo que en ella le podia acontecer, estudiò lo que deuja obrar. Considerar los peligros, es prudencia de cobardes, auiendo de entrar en ellos. Y tambien muchas vezes es cobardia de valientes. El General ha de ser considerado, y el soldado obediente. Muchos vencimientos ha ocasionado la consideracion, y muchas victorias ha dado la temeridad. No aprueuo los temerarios, ni condeno los cuerdos: digo, quienes son los que deuen ser lo
vno,

vno, o lo otro, y enseño el peligro desta virtud, y el logro de aquel vicio. El animo, que pienta en lo que puede temer, empieça a temer en lo que empieça a pensar. Y muchas vezes assimismo se persuade el miedo, y se le haze el discursio rezeloso, porque no ay quien no se crea a si mismo. Y es blason grande del temor, siendo tan ruin, hazer de nada, algo, y de poco, mucho. Crece las cosas sin añadir las, y su Arismetica cuenta lo que no ay. Es el testigo falso mas pernicioso del mundo, porque siendo falsario de ojos, vè lo que no mira.

T E X T O.

J. Afirman, que el dia de la batalla en Farsalia, sabiendo que en ella defendia la parte de Pompeyo Marco Bruto, tuuo Cesar tan grande cuidado de su persona, que mandò a su

a sus Capitanes en lo mas sangriento de-
 lla, que no matassen a Bruto, sino que lo
 perdonassen, y que si el se rindiesse, se le
 traxessen: y que si combatiendole hizies-
 se resistencia, le dexassen, y no le hizies-
 sen fuerza. Afirman, que hizo esta apassiona-
 da demonstracion Cesar con Marco Bruto
 por el amor que tenia a Seruilia su ma-
 dre, de quien en vn tiempo estubo muy
 enamorado. Y porque en lo mas apretado
 destos amores y trato, nacio Marco Bru-
 to, Iulio Cesar se persuadio era su hijo.

D I S C U R S O.

Estaua la muerte de Cesar destinada
 en la mano de Marco Bruto, y pone
 Cesar todo su cuidado en guardar su
 muerte, y en traer, y acercar a si quien le
 ha de matar. Esta ceguedad de solicitar
 se la propia ruina, fue en Cesar grande,
 mas no vnica: imito a muchos, y es, y
 sera imitada de muchos. Que otra cosa

vemos sino hombres ocupados en negociar su propio castigo, y su misma desolacion? O descaminados, y contumaces deseos de los hombres! que por el contagio de la culpa os procurais la pena! Si la piedad del gran Dios no contradixera nuestra propia pretension, solo concediẽdo los arbitrios a nuestros deseos nos castigara. A quantos permutiendoles el Señor de todo la riqueza que le piden, les quitò el sueño, y la quietud que tenían, y les dio embidiosos, y ladrones? Quantos le importunaron por dignidades, y honras a quien embiò con ellas el despenadero, y la afrenta? Que muger no le pide con vehemente ruego la hermosura, sin ver que en ella consigue el riesgo de la honestidad, y la dolencia de su reputacion? Que mancebo no desea gentileza, y donaire, y con ella adquiere el aparato para adultero, y los meritos para deshonesto? Si el hombre mas presumido de su acierto, a ruego de su conciencia passare alguna vez la verdad por los transitos de su vida, y por los clau-

tros

tros de su espíritu, hallará que ha sido ruina de su alma, quanto por si ha fabricado en ella, y contará en su salud tantos portillos, como edificios. No saber desear, y arrojarte a pedir, es delito espiritual, es necesidad humana. Bien acierta quien sospecha que siempre yerra. Quien para los negocios con Dios recusa sus deseos, sabe contestar la demanda ajustada a la ley de Dios, que es por la que se juzga. Y como vna ley sola resume los derechos del cielo, no padece equiuocaciones, ni consiente trampas. Todas las luzes apagò Iulio Cesar a su salud, tuuo sin ojos el deseo, desvelòse en guardar su propia muerte, en traer a si su homicida, y como determinaua a escuras, no vio la enemistad de Marco Bruto en la amistad que tenia con su enemigo Pompeyo.

Si queremos hallar la causa deste desatino de Iulio Cesar, a pocos passos hallaremos, que fue su pecado. Tenia Cesar a Bruto por hijo suyo, y juzgaualo assi, por auer nacido en el tiempo, que con

con más pasión, y más encendidas finezas gozaua de Seruilia su madre.

Parētescos por linea del pecado, y del adulterio, la sangre q̄ prueuā, es la q̄ derramā. Las mugeres son artifices, y oficinas de la vida, y ocasiones, y causas de la muerte. Hanse de tratar como el fuego, pues ellas nos tratan como el fuego. Son nuestro calor, no se puede negar; sō nuestro abrigo; son hermosas, y resplandecientes vistas, alegrā las casas, y las ciudades, mas guardāse cō peligro, porq̄ enciendē qualquier cosa q̄ se les llega: abrasan a lo q̄ se juntan, consumē qualquier espiritu de q̄ se apoderan: tienen luz, y humo cō q̄ haze llorar su propio resplādor. Quiē no las tiene, estā a escuras: quiē las tiene, estā a riesgo, no se remedian con lo mucho, ni con lo poco: al fuego poca agua le enciēde, mas mucha, le ahoga luego, facilmete se tiene, y facilmete se pierde. La cōparacion propia me escusa el verificarla, porq̄ fuego y muger son tan vno, que no los trueca los nombres, quien al fuego llama muger, y a la muger fuego.

MARCO

La ceniza de Julio Cesar dize bien esto entre las brasas de Seruilia. Que en vna centella, que embiò con el despues de tantos dias, le dexò en las entrañas abrigado el incèdio, y Còsimulada en amor paternal la hoguera.

TEXT O.

¶ Vencido Pompeyo en Farsalia, y roto su exercito, se retirò al mar, y entãto que los Cesarianos saqueauan los Reales, Marco Bruto por una puerta secretamente se retirò a un lugar pantanoso, impadido con grandes lagunas, a quien escondian altos, y espesos cañauerales. Desde aqui, asegurado con la escuridad de la noche, se buyò a Larisa, y desde alli escriuió a Cesar, que alegrándose de saber huuiesse escapado sin herida, le mandò se viniessse con el. Vio Marco Bruto, y no solo le perdonò a el, antes le prefirió en bon-

honra a todos sus amigos, y Capitanes. Y como nadie supiesse conjeturar a que parte del mundo huuiesse retiradose Pompeyo, apartandose cō Marco Bruto, Cesar le mouio la platica para oir lo q̄ sentia de la fuga de Pompeyo, de cuyas razones, y discurso coligio ena cierto auerse retirado a Egypto, como se retirò, y adonde Iulio Cesar le hallò, siguiẽdo el parecer de Marco Bruto. Que por esto, y las causas de amor referidas, tuuo tanta autoridad cō Cesar, q̄ recõciliò con el à Casio, y al Rey de Africa, aunque tenia muy ofendido a Cesar. (Yo creo este Rey fue Juba, y no Deiotaro) y orando por el le amparò en grande parte de su Reyno. Cuentalase que oyendo la oracion Cesar, dixo a sus amigos: Este moço no sè lo que quiere, pero lo que quiere, lo quiero con vehemencia.

DISCURSO.

IVvenal Autor (quanto permitio el cielo en la Gentilidad, bien hablado en el estilo de la prouidencia de Dios) quando refiere, que muchos dias antes que se perdiessse el gran Pompeyo en esta batalla, estuuó en Campania de vnas calenturas ardientes, muy al cabo: y ponderando la ceguedad de los ruegos de los hombres, que por su salud hizieron votos, y sacrificios a los Dioses, pidiendo vida, a quien si alli muriera, sobrarian sepulturas con titulo de inuencible. Dize estas palabras llenas de elegancia religiosa, llorandole la vida que tuuo.

*Prouida Pompeo dederat Campania febres
Optandas, sed multa vrbes, & publica vota
Vicerant.*

Dióle Campania calenturas, que deuiera auer deseado, mas vencieron los ruegos de las ciudades, y los votos publicos.

Ruegos que con piedad necia le solicitaron salud embidiosa de su honra. O
quan-

quanta noche habitan nuestros deseos!
quanta sangre, y sudor nuestro borra las
sendas que camina nuestra imaginaciõ!
Que pocos saben contar entre las dadi-
uas de Dios, la brevedad de la vida! Alar-
góse en Pompeyo para tener tiempo de
rodear de calamidades su postrera hora.
Perdio en Farsalia el exercito, y a la li-
bertad de Roma la esperançã: encomen-
dò su salud a la huída. Marco Bruto se
assegurò del cuchillo de los vencedores
en vnos pantanos, y fiando de la noche
su temor, se fue a Larissa. Marco Bru-
to escriuió a Cesar, Cesar le llamó a su
Real, le acarició, y con gozò extraor-
dinario, a su ruego perdonò a Casio.
Que cosa no haze confederacion con la
desdicha del ambicioso? Su propia vito-
ria le arrimò a Cesar los homicidas. Su-
po Cesar perdonar, y no supo perdonar-
se. Los Tiranos son tan malos, que las
virtudes son su riesgo. Si prosiguen en
la violencia, se despeñan; si se repor-
tan, los despeñan: de tal condicion es
su iniquidad, que la obstinacion los

edifica, y la enmienda los arruina. Su medicina se cierra en este Aforismo. O no empezar a ser Tirano, o no acabar de serlo; porque es mas executivo el desprecio, que el temer. Y aquel se alienta en la mudança que haze el cruel, que se templa. Y este crece en la porfia del que multiplica su crueldad. Confieso que este acabará peor, pero no tan presto: y assi el pertinaz consigue la duracion, interres a que trueca la alma.

No sabia Cesar a que parte del mundo se aua retirado Pompeyo. Apartose con Bruto, preguntòle su parecer, y el dio tanta verisimilitud a su conjetura, q le persuadio a seguirle en Egipto, donde le alcançò, y recibió de Ptolomeo la cabeça de Pompeyo el grande, por caricia de su llegada.

En poder de los ruines, y desagradecidos, no duran mas los buenos, de hasta tanto que puede ser su fin lisonja de otros peores. El bueno que en poder del malo està seguro, puede ser bueno, mas no entendido. Guardale para sacrificio con
nom

nombre de exemplo. Los Ministros, y Principes facinorosos buscan la virtud mas calificada, para tener que profanar en seruicio de los que han menester. Y con ser inuencion antigua, cada siglo parece que empieça; no lo encareciera en dezir, que cada dia. Tan grande virtud como riesgo es ser bueno entre los malos. Y el mayor merito para con los malos, es ser entre los malos el peor. Y el que lo sabe ser, y quiere medrar, por asegurarse de solo malo, trabaja en probar, q̃ los otros malos son buenos, pues igualmente se cree en ellos virtud, y se tiene sospecha. Deuia Ptolomeo a Pompeyo su Reyno en su padre, y quando se vino perdido a cobrar agradecimiento tan justo, traxo a proposito del Tirano los beneficios que le auia hecho, para q̃ violandolos dieffe mas precio a su traicion en los ojos de su enemigo, a quien grangedò con su cabeça. Peor fue Cesar, que Ptolomeo, pues matandole no castigò la infame confiança que tuuo de su fiereza, persuadiendose que le seria agrada-

dable tan fea abominacion. Prodigioso fue este suceso, pues osò afirmar, que el malo pudo ser bueno, imitando al malo: ni se puede negar, que Cesar fuera justiciero en quitar a Tolomeo el Reyno, y la cabeça, porque auia quitado la cabeça a Pompeyo. Mas ya que Cesar no tuuo virtud, ni valor para esto, tuuo verguēça de mostrar alegria de la muerte de tan valiente enemigo. Y quando se querian reir, mandò a sus ojos que llorasien, y con llanto hipocrita, y lagrimas mādadas, dissimulò el gozo, y desmintio el miedo. Lícito es temer al enemigo, para no despreciarle, mas temerle para solo temerle, es infamia, que aun en la cobardia de las mugeres halla honra, que se le resiste. El valiente tiene miedo del contrario; el cobarde tiene miedo de su propio temor: de aqui le nace no tener la seguridad en otra cosa, sino en la muerte de su muerte, quando no ay enemigo, que no tenga quien solo se defiende con el mal suceso del que se le opone.

Plutarco en la vida de Focion sumo Filosofo, y General inuencible, dize, que estando Atenas en la postrera ruina por las armas de Filipo Rey de Macedonia, llegò nueua, que Filipo era muerto. Y como los viles, y abatidos consultassen, que por la muerte de tan grande enemigo se hiziesse a los Dioses sacrificios publicos, alegrías, y juegos; Focion asperamente lo estoruò, diziendo: Era señal de animo cobarde, y confesion vergonçosa del temor rustico de la Republica, hazer fiestas por la muerte de su enemigo. Y reprehendio con vnos versos de Homero a Demostenes, porque hablò mal de Alexandro, su hijo de Filipo. Segun esto, siendo dicha que muestra el enemigo, como es forçosa la alegría, es honesta la dissimulacion della, porque solo son artifices de hechos grandes, coraçon confiado, y razon desconfiada. La burla que hizieron en Milan de la muger de Federico Barbarroja, le ocasionò a no dexar piedra sobre piedra en Milan, y a desquitar con la san-

gre de todos la maldad de algunos, infamemente regozijados en el desprecio del enemigo ausente.

Manchada parece que està con fealdad la honra, y la virtud de Marco Bruto en auer aconsejado a Cesar el camino por donde con certeza alcançasse a Pompeyo, cuyo soldado auia sido el dia antes, a quien por la libertad de la Patria, con eleccion leal, se sujetò obediendole por General. Facciones tiene esta accion de aleuosa, y vil. No se deuen juzgar con prisa las acciones del virtuoso, docto, y valiente. Partes que en eminente grado resplandecierò en Marco Bruto. Esta consideracion me detuvo el iuizio precipitado en la mala vislumbre de traicion, que contra su General le acusaua de chismoso. O quan solidamente obra, quien es solidamente bueno! Donde se mostrò miseroso, parecio culpado a la vista de los mal contentos de las obras ajenas. Esta misma acusacion hazen los ojos con nubes al cristal que miran, diziendo està escuro, y llamã de-

fe-

fecto del objeto el de la potēcia. Lo que no pueden ver bien, dicen que ven malo, y la ceguera propia llaman mancha ajenā.

Marco Bruto en tanto que Pompeyo en Roma era persona particular, no le saludaua, ni hazia cortesia, acordandose que auia hecho matar a su padre. Quando Pompeyo se encargò del exercito Romano para defender la libertad publica, suspendiò el odio propio, por assistir a la defensa comun, y vniuersal, y se escriuio soldado de Pompeyo. Peleò en la guerra de Farsalia con el, porque defendia a su Patria. Perdiò Pompeyo la batalla, y huyose. Luego que Marco Bruto vio, que Pompeyo cò la fuga solo se defendia a si, por la memoria de la muerte de su padre, tratò de vengarla en Pompeyo, que la causò. por lo qual supo con alabança assistir a su madre Roma, y defenderla, y vëgar sin delito a su padre muerto. Pusole en las manos de Cesar, q̄ sabia no se asseguraria del menos que con su muerte. No porque el valor de

Iulio Cefar temia la persona, y armas de
 Pompeyo, fino el pretexto, y razon de
 sus armas. No auia entonces la ley Euan-
 gelica mādado amar los enemigos, pre-
 cepto sumamente *ſinto*, eternamente
 ſeguro, y humanamente deſcanfado. So-
 lo diſcil de perſuadir a la beſtialidad de
 la ira. Oy nos es mandato, y los mas (por
 nueſtros pecados) le obedecemos al re-
 bes. Oimos los gritos, que nos exortan a
 amar a nueſtros enemigos, auia de obe-
 decerſe en amar los del cuerpo, y obe-
 decemoslos en amar los del alma. En
 los malos, que ſon muchos, que otra co-
 ſa ſe ama, que el mundo? En que otra co-
 ſa ſe agota la aficion, que en la carne, y
 en el demonio? Diſculpamonos noto-
 tros enſeñados por la verdad, y acufa-
 mos a los Gentiles ſin luz, que guardan-
 do el decoro a la vittud Moral, y Poli-
 tica, ſe vengaron de ofenſas en ſu Reli-
 gion irremiſſibles, en la qual el darſe
 muerte a ſi miſmos era accion heroica,
 y ſe vio premiada con Eſtatuas, y Aras,
 No ay fiar en vitorias, ſi Cefar no vē-

ciera esta batalla, no arrimara a su coraçon en ũ lado los puñales de Bruto, y de Cassio. Menos se ha de fiar en socorros, y confederaciones. Si Pompeyo no fuera asistido de Marco Bruto (cosa que estimò tanto) no traxera a sí la espia de su retirada para su muerte. Vna cosa es tener, y alcançar vitorias; otra lograrlas. Es hazaña de la prouidencia de Dios el vencer con sus propias vitorias a los vencedores; porque es peor no saber vencer, que ser vencido. Dios para su castigo no necessita de confederar su justicia con la calamidad de el delinquente. Dà riquezas para empobrecer, dà vitorias para rendir, dà honras para desautorizar. Y por el contrario, autoriza con el desprecio, haze victoriosos con la perdida, y con la pobreza ricos. Parte desto, sin respuesta, se lo ha verificado en Bruto, en Pompeyo, y en Cesar, y en esta vida, y en estas muertes se verificarà todo.

T E X T O.

J Auendo de paſſar Ceſar a Africa contra Caton, y Scipion, dexò a Bruto en la Galia Ciſalpina, por buena dicha de aquella Prouincia, porque como las otras Prouincias por la auaricia, y luxuria de los Gouvernadores eſtunieſſen peor tratadas de la insolencia de la paz, que pudieran eſtarlo del furor de la guerra. Eſta ſola Prouincia en la virtud, y religion, y templança de Marco Bruto, reſtaurada de los robos de ſus antecelſores, reſpiraua gozoſa, y abundante. Y en virtud deſte buen gouierno, Marco Bruto hizo a Ceſar amable de todos los que primero le aborrecian. Por lo que boluiendo Ceſar a Itala por las ciudades que auian gozado el gouierno de Bruto, eobró el agradecimiento de tal Miniſtro en acla-

imaciones gloriosas de todos, que con el reconocimiento de Bruto le fueron aplauso magnifico.

DISCURSO.

EL buen Gouvernador, que sucede en una Ciudad, o Prouincia a otro que lo fue malo, es bueno, y dichoso; porque siendo bueno, sucede a otro, que le haze mejor. El que gouierña bien la ciudad, q otro gouernò mal, la gouierña, y la restaura. Deuesele la constancia en no imitar al que le precedio, y atajar la consequencia al escandalo, y acreditar la imitaciõ al exemplo. Fue la virtud, y el desinterres de Marco Bruto, quien solamente hizo que los pueblos, olvidado el aborrecimiento que le tenian por Tirano, le amassen como Principe. Iustamente se deuen a los Reyes las alabanças de los buenos Ministros, pues iustamente padecen las quejas, que ocasionã los que son malos. Por esto deuen considerar quando eligen Gouvernadores, que en diferen

tes

tes personas se eligen a si mismos. Esclarecido, y digno Maestro de los Monarcas es el Sol : con resplandeciente doctrina los enseña su oficio cada dia. y bien clara se la dà a ver escrita con estrellas. Entre las cosas de que se compone la Republica de la naturaleza, esplendida sobre todas es la magestad del Sol. La Matematica Astrologica, ciencia que le ha escudriñado las acciones, y espiado los passos, demuestra que sin violentar su curso, obedece en contrario movimiento el del rastro; no se desdena de obedecer en algo, quien todo lo ilustra, y lo cria: y con tal manera se gobierna, que ni del todo obedece, ni con soberbia se resiste. Y pues ninguno es tan grande como el Sol, ni tiene tantas cosas a su cargo, para acertar, deuen imitarle todos. Han de ir como el, por donde conuiene, mas no siempre han de ir por donde empezaron, ni por donde quieren. Empero esta obediencia, y este aluedrio no se ha de conocer sino en la concordia de su gobierno. No se ve co-

fa en el Sol, que no sea real. Es vigilante, alto, infatigable, solícito, puntual, dadivoso, desinteresado, y vnico. Es Principe bien quisto de la naturaleza, porque siempre est enriqueciendola, y renouandola de los elementos, vassallos suyos; si algo saca, es para boluerse lo mejorado, y con logro. Saca nieblas, y vapores, y restituyelas en lluias, que fecundan la tierra. Recibe lo que le dan, para dar mas, y mejor lo que recibe. No dà a nadie parte en su oficio. Con la Fabula de Faeton enseñò, que a su propio hijo no le fue licito, pues fue despeñado, y vertido en cenizas. Fabula fue Faeton, mas verdad serà quien le imitare. Cosa tan indigna, que no pudo ser verdad en el Sol, y lo puede ser en los hombres. Finja la Fabula, que fue de manera que atemorize, para que no sea. Tambien mintieron, q el Sol se enamorò de Daphne, que se boluio en laurel, para enseñar, que los amores de los Reyes han de ser laureados, mas que agracedidos, y no que xosos han de premiar la ho-

honestidad que huye dellos. El secreto del gouerno del Sol es inescrutable. Todo lo haze, todos ven que lo haze todo, ven lo hecho, y nadie lo vè hazer. No carecē de dotrina politica sus eclipses. En ellos se aprende quā perniciosa cosa es, que el Ministro se junte con su Señor en vn propio grado, y quāto quita a todos, quien se le pone delante. Liciones son estas en trage de Meteoros. Es el Sol sumamente llano, y comunicable, ningun lugar desdena. Mandòle el gran Dios, q̄ naciese sobre los buenos, y los malos. Con vn propio calor haze diferētes efectos; porque como grande Gouernador, se ajusta a las disposiciones que halla. Quando derrite la cera, endurece el barro. Tanto se ocupa en asistir a la produccion de la hortiga, como a la de la rosa. Ni a intercession de las plātas trueca los frutos. Y con ser excessiuamente al parecer tratable, es inmensamente severo. El dà luz a los ojos, para que lo vean todo, y juntamente con la propia luz no consiente, que le vean los ojos: quie-

quiere ser gozado de los suyos, no registrado. En esto consiste toda la dignidad de los Principes. Y para que conozcan los Reyes quan temeroso, y executiuo riesgo es el leuanta a grande altura los baxos, y los ruines, aprēdanlo en el Sol, que solo se anubla, y se anochece, quando alça a las nubes los vapores humildes, y baxos de la tierra, que en viendo-se en aquella altura, se quaxā en nubes, y le disfiguran. Mas en la cosa que mas importa a los Monarcas imitar al Sol, es en los Ministros que tiene, en quiē se sosituye. Delante del Sol ningū Ministro suyo aparece, ni luce, no porque los deshaze, que fuera crueldad, o lniādā, sino porque los desaparece en el exceso de luz, que es soberania. La luz que les da, no se la quita quando los esconde, si no se la excede. No crecē sino de lo que el les dà, por esso menguā los Ministros muchas vezes, y el Sol ninguna. Y en el Señor, que los Ministros crecieren de lo que toman del Señor, y de los subditos, las menguantes se verā en el, y no en los

los

los Ministros. Es eterna, digo perpetua la Monarquia del Sol, porque en su estillo, desde que nacio al mundo, ningun siglo le ha acusado nouedad. Es verdad, que llamaràn nouedad pararse en Iosue, boluer atras en Acab, eclipsarse en la muerte de Christo. Nouedades milagrosas permitidas son a los Reyes. Pararse para que vença el Capitan que pelea, boluer atras, porque se enmiende, y anime el afligido. Escurecerse cõ el sentimiento de la mayor maldad, son nouedades, y diligencias dignas de imitaciõ, como las que no son desta casta, de aborrecimiento.

Esta postrera parte de los Ministros estudiò Iulio Cesar en el Sol, quando eligio a Marco Bruto por Gouvernador de la Galia Cisalpina, pues contra el robo de los que le precedieron, solo recibio de su Principe la honra. Y quando boluio a Italia por donde gouernaua, dexandole todo el amor, y aclamaciones, se escurecio delante del en su luz, no con su despojo.

TEXT O.

¶ Era Marco Bruto cuñado de Casio, por estar Casio casado con Iunia, hermana de Bruto: Deuia Casio a Bruto el estar en la gracia de Cesar. Y en medio del deudo, y amistad tan grande, Vinieron a enemistarse por la Pretura, que llamaban Urbana, que entre todas era la mayor. Huuo quien dixesse, que el propio Cesar mañosamēte auia mezclado esta discordia entre los dos secretamēte, dando à entrambos esperança de alcançarla. Marco Bruto oponia a las gloriosas hazañas, q̃ Casio auia obrado cō los Partos, su nobleza, y su virtud. Por esta diferēcia estuuiéron los dos cerca de venir à las manos. Supolo Cesar, y determinò la causa, diziēdo: ¡la justa es la pretensiõ de Casio, empero lo mejor se ha de dar à Bruto: hizolo assi;

D

y dio

y dio a Casio otra Pretura, el qual no quedò tan agradecido de la que le dio, como quexoso de la que no le auia dado. Y no solo en esto fue Bruto dueño de la voluntad de Cesar, sino que si fuera ambicioso, en todo lo fuera, y mandara el Imperio. Mas la familiaridad con Casio le estragaua el amor que a Cesar deuia tener, porque si bien no estaua reconciliado con Casio, oia los consejos de sus amigos, que le instigauan, diciendole que no se dexasse llevar de las caricias del Tirano, ni enailecer, y comprar de sus beneficios, que antes deuia irse retirando de su familiaridad y trato, porque era cierto le honraua, no para premiar sus virtudes, sino antes para distraerlas, y infamarlas. Y de verdad, Cesar no se asseguraua de todo punto de Marco Bruto, pues aún
que

que se persuadia, que por sus buenas costumbres le seria agradecido, rezelaua cō todo la grandeza de su espiritu, el sequito de sus letras, el valor de su persona, y la autoridad numerosa de sus amigos.

D I S C V R S O.

Muchas vezes el parentesco ocasiona lo q̄ deuia estornar, digolo mas claro. El ser hermanos, primos, y cuñados, padres, y hijos, sirue mas vezes de disculpa de dexarlo de ser, que de razon para serlo. Oyga cada vno a su parentela, y ella me seruirà de comento. Afirmo que la sangre, y afinidad es pretexto, y no deudo. Los priuados de los Reyes nada hã de tener mas lexos de sī, que a los que les tocan mas de cerca, por dos causas. La primera, porque el Príncipe se lia de los tales, como de personas q̄ son de tan estrecha obligacion, y dendo con su valido. Y pareciendole, que el dia que el se los puso al lado, pretendio esto, los

adelanta sin sospecha de darle zelos, y
 assi se acostumbra a otros, y se diuide:
 grandes inconuenientes para conseruar
 la voluntad humana grangeada, y quan-
 do empieza a rezeñirse, halla que ha
 menester defenderse. La segunda, sino es
 mayor, no es menos peligrosa, pues los
 parientes del poderoso en el puesto que
 el les dà, para no cumplir con la obliga-
 cion en que los pone, dicen que el cum-
 ple con la que tiene, ahorrãse el agrade-
 cimiento, llaman la ingratitud, lisonja,
 persuadense que todo lo tienen mercedo;
 pretenden con presuncion, y atreuẽ-
 se a dar que sospechar, solo porque no
 deñen ser tenidos por sospechosos. Al fin
 son enfermedad en la sangre, que si no se
 saca, no se cura. Es de tal condicion esta
 verdad, que tratarla en confuso, es nom-
 brar exemplos. Assi le sucedio a Marco
 Bruto con su cuñado Casio, que en redu-
 zirle a la gracia de Cesar, y ponerle a su
 lado, se acreditò vn competidor. Hazer
 bien a otro, sin hazerse mal a si, blason
 es de Dios, no por esto pongo dificultad

en el hazer bien, sino cuidado: Digo que se haga, y que se mire a quien se haze. El Espiritu Santo lo aconseja assi en los Prouerbios. *Si bene feceris scito cui faceris, & erit gratia multa in bonis tuis. Si hizeres bien, mira a quien le hazes, y alcançarás mucha gracia en tus bienes.* Segun esto, mal fanno queda nuestro Prouerbio Español, q̄ dize: *Haz bien, y no mires a quien.* Tampoco digo, que no se ha de hazer bien a todos, a los buenos, y a los malos, a los amigos, y a los enemigos: a los buenos porque lo merecē; a los malos para que lo merezcā: a los amigos porque lo son; a los enemigos, porq̄ no lo sean. Cierra se en esto vn escondido, y alto misterio de la caridad, y vna biē auisada auaricia politica. Dixe, que deniendose hazer bien a todos, se mire a quien se hazer. Hazer bien, es poner en honra, y ay quien solo aguardò a verse en ella para ser ruin. Y como no se puede negar, q̄ el que dio la hōra, hizo biē, tãpoco se podrá negar, q̄ al q̄ se la dio le hizo mal, si cō ella le hizo ruin. Por esso se ha de mirar a quiē se

haze bien, por auer quien con el bien se haze malo, siempre se ha visto, y quien con el mal se haze bueno, muchas vezes se vè. Si Iulio Cesar mirara a quiẽ hazia bien en Bruto, y en Casio, no les diera ocasion de ser homicidas de quien los hizo el bien. Y si Marco Bruto mirara por quien intercedia, quando hizo, que a Casio su cuñado le perdonasse Cesar, no le hiziera el mal de ocasionarle la ingratitud. Segun esto el cuidado entero, y solo toca al que haze bien, porque en el que haze mal se reparte, en el que le haze, y le recibe. Escluyò toda presuncion, amenaço toda liberalidad necia. Si a Dios luego que criado al hombre, y ha-ziendole bueno, y bien, y dandole bienes, le pagò mal: y si Dios, y hombre fue pagado de la misma suerte, teman todos no para dexar de hazer bien, sino para saber hazer bien, sin hazer con el biẽ mal, y malos. Que es mas acierto no hazer mal al bien en el malo, que hazer peor al malo con el bien.

Conocefe que Cesar temia ya a cada
vno

vno de por sí, y mucho mas la amistad, y el parentesco que tenian: pues dando esperanças para pretēder la Pretura Urbana, a cada vno en secreto los diuidio cō enemistad ambiciosa, Mas facil fuera no juntarlos, que diuidirlos: pudo hazer lo primero, y no lo segundo. Aquel està mortal, en quien es tan peligroso el remedio, como la dolēcia. Necesitaua Cesar de la autoridad destos dos hombres, hallauase auenturado entre ellos, queria tenerlos por amigos a ambos, y conueniale que ellos fuesen entre sí enemigos: traçolo con maña, no con dicha. Y para tenerlos èl, y que el vno echasse al otro, los puso en paz, y en guerra con vnas mismas mercedes. Pues confessando que merecia la Pretura Urbana con mas razon Casio, y dandosela a Bruto, dexò a Bruto quexoso con la Pretura q̃ le dio, de la razon que le negaua, y a Casio, a quien dio otra Pretura de la Urbana, que negaua a su razon. Con nada cōtētan los Principes, porque todos se juzgan igualmēte benemeritos. No es por

fible a los Reyes dexar de dar los puef-
tos, ni contentar, y hartar con ellos a los
que los reciben. Si lo consideran, mas pa-
decen, que hazen.

Entendieron Casio, y Bruto la mente
de Cesar, y por medio de sus amigos, si
del todo no se reconciliaron, entre si se
confederaron cōtra el, y aunarō las que-
xas propias contra el Principe. Esta fue
la primera disposicion a la conjura con-
tra su vida, y ocasionò la primera platica
sospechosa de las mercedes del Tirano.

T E X T O.

*¶ En este tiempo advertieron a Cesar, q̃
Marco Antonio, y Dolabela maquinauā
nouedades, y tumultos. Con animo cōstan-
te, y presago, leyendo esta advertēcia, di-
xo: Yo no temo hōbres gordos, y guedeju-
des, sino hombres descoloridos, y flacos.
Denotando a Casio, y M. Bruto. Y va-
liendose desta ocasion los acentos en la ca-
pitania agena, le dixeron, que no se fiase
de*

de Bruto, a los quales tocandose afectuosamente el pecho con la mano, dixo Cesar: Porque os parece a vosotros, que Bruto se cansarà de aguardar este cuerpezillo? Dando à entender, que con èl a nadie pertenecia tanto poder como a Bruto, y que auia de nombrarle por suceßor suyo, lo que le sucediera, si aguardara.

DISCURSO.

Poco ay que temer en aquel hombre, que embaraça su alma en seruir a su tez, y a llenar de mas bestia la piel exterior de su cuerpo. Entendimiento que asiste a la composicion del cabello, poco cuidado puede dar a otra cabeça, y en la suya que riza, mas vezes es cabellera, que entèdimiento. El hombre grande es mucho hombre, y grande hombre en el peso, y en la medida, no en el valor; porq̃ en el q̃ es abundante de persona, la vida està cargada, y la mète impedida, y como sus acciones obedecen perezosas

a su demasia de cuerpo, assi sus sentidos no pueden alsistir desembaraçados al di-
 aamen del iuizio. Ponen toda su conue-
 niencia en el alimento, son tiranizados
 de la comodidad, y su diligencia no sale
 de pretender agradar cō las galas la vis-
 ta agena, y con las golosinas, la propia
 boca. Contentanse con desear mal, por-
 que lo pueden hazer en la cama, y en
 la mesa. No le hazen, por no hazer algo.
 Al contrario los ciudadanos flacos, y
 descoloridos, como los gruesos alimen-
 tan sus estomagos de su entendimiento,
 estos hazen alimento de sus entendimiē-
 tos sus estomagos. Digiereles su imagi-
 nacion las personas, beueles la sangre su
 entendimiento. Por esso su tez està mal
 asistida de su sangre. Tienen descolori-
 do el rostro, y colorado el coraçon. Quiē
 piensa tan profunda, y cōtinuamente, q̃
 se consume a si mismo, que harà al que
 aborreciere? Pensar, y callar son alimen-
 to de los grandes hechos, y venganças,
 Sabia Cesar, que el propio auia sido gos-
 pechoso al Filosofo por flaco, y desali-
 ña-

ñado, quando dixo: *Cauendum est à puero male praeinecto*. Deuemos guardarnos del moço mal ceñido. Y como supo sacar cierta su sospecha, tuuo sospecha de Bruto, y de Casio, y no de Marco Antonio, y Dolabela, hombres abultados con las desordenes de la gula, ocupados en afeminar las propias asperezas varoniles, a quien solamente deuen temer las rameritas por competidores. Estos tales al lado de los Principes, siempre ocupando con inuenciones el ocio, y poblando de mentiras la atencion real, y desacreditando con la traicion a los leales, y cō los chismes de la paz, los trabajos de la guerra han ocasionado los estragos, y castigos, que han hecho los flacos, y mal aliñados.

No le importò tanto a Cesar despreciar a aquellos, como el no despreciar a estos, a los quales supo dezir que temia, y no supo temerlos. Reforçaronle la sospecha los que a su lado hazian mala vezindad a la dicha de Bruto, diziendole se guardasse del. Y Cesar se asegura de

la intencion agena que el teme, y le acusan con la propia de hazer a Bruto su heredero, cosa que el solo sabia. Mucho ignorò Cesar, disculpa tiene, pues se creia a si era Bruto su hijo. Afirmito, tocandose el pecho, que aguardaria el fin de su cuerpo, siendo la ambicion mas impaciente, que la vengança. El hijo ama al padre en tanto que no sabe, que en muriendo su padre hereda la hazienda; porque en sabiendolo, oluida el ser que le dio, por la herencia que ya no le dà. La ambicion se irrita con promessas, no se satisfaze. Vida que difiere la riqueza del pobre que espera, es mas aborrecida que la pobreza, que padece el que espera. Quien tiene lo que ha de dexar a otro, le justifica, o por lo menos le ocasiona deseos de que se lo dexe, y diligencias para que se lo acabe de dexar. Y segun esto, deuiendo Cesar temer a Marco Bruto mas por heredero, que por franco y descolorido, se aseguró del mayor riesgo, con el menor.

TEXTO.

J Casio hombre animoso, feroz, aborrecia a Cesar en secreto, mas que en publico, y por esto con el incitaba, y encendia a Bruto. Dixose que Bruto aborrecia el Reyno, y Casio el Rey: el qual por unos leones, que siendo Edil Curul auia juntado, y se los quitò Cesar, estava ofendido. Estos leones hallò Cesar en Megara, quando la tomò Caleno, y los retuvo. Y despues estas mismas fieras con lastima de los propios enemigos, fueron sangrienta ruina de los Megarenses. Esta afirman, mas con poca razon, que fue la principal causa de la conspiracion de Casio contra Cesar. Empero la causa no fue forastera, ni otra, sino la libertad de Casio desde su niñez impaciente de Imperio, y seruidumbre, y

Una condicion resuelta, y belicosa con-
 tra toda presunciõ y soberuia: facinorosa,
 para consentir superior: y insolente, para
 admitir igual. Con tal rencor aborrecio
 los Tiranos, que siendo niño, y concurren-
 do a unos juegos con Fausto, hijo de Si-
 la, y encareciendo el poderio de su pa-
 dre con grandes encarecimientos, Casio
 le dio una bofetada: Y pretendiendo bol-
 uer por Fausto, y vengarle los amigos
 de su padre, que le tenian a cargo, lo es-
 toruò Pompeyo, el qual juntando los dos
 muchachos, y preguntandoles la ocasion
 de la riña, dicen que Casio respondio, ena-
 genado de la colera, con estas palabras: Ea
 Fausto atreueite a dezir delante deste las
 palabras porque me enojè, que yo te des-
 harè a puñadas la boca con que las repi-
 tieres.

DISCURSO.

LOs que buscaron por causa de la cōspiracion de Casio contra Cesar, los leones de Megara, no sabian que el coraçon de Casio, dōde se encerraua la ira precipitada, y la soberuia refuelta, era leonera, y no coraçon, y que su fiereza natural no necessitaua de otras fieras. Realmente que en las Republicas estos hombres de enojo desbocado, y condicion cerril, puedē ser vtils muchas vezes, si bien pocas vezes lo saben ser. Mas prouechoso es al Principe el que le dà cuidado, que el que se le quita; porque siēdo cuidado el Reyno, le quita el Rey- no, quien le quita el cuidado. Las leyes amenaçadas de la Magestad, se firuen destos cindadanos por orillas del fumo poderio: no acortan las Coronas, antes las ajustan: no las quitan, sino las arraygan. El que los sufre, se acredita; el que los persigue, los acredita. Dios q̄ cuida de las dolencias de los Reynos, los produce por medicina, porque el vasallo que

que aborrece en el Principe lo que le haze aborrecible, no aborrece al Principe, sino a quien le aborrece: quien le acredita la licencia que se toma, se toma licencia para dezir, que le dà lo que le quita. Mucho le importa a los Monarcas no admitir con nombre de arbitrio, que socorre el despojo que necessita, ni con nombre de ampliacion del poderio, la diminucion del. Quien estiendo quanto mas puede en panes la barra de oro, al passo que la estiendo, la adelgaça. Y de barra solida, que no se puede romper, la buelue hoja, que aun no se defiende de la respiracion del que la mira. Así suelen los artifices de la maldad estender el poder de sus Principes, hasta que de puro delgado le pueda llevar donde quiere su resuello.

El Ostracismo tuuo por virtud el desterrar la virtud en eminente grado. Era el destierro canonizacion, causauale el exceso del merito, no temian la bõdad, sino el sequito que merecia. No pudo Roma sufrir las grandes hazñas, y las san-

fantas costumbres de Scipion. Conocio-
lo el, y religioso dixo: Mas quiero que
con el destierro falte Roma a Scipion, q̃
no que Scipion falte a Roma en el des-
tierro. Extraña medicina, echar la salud
para quedar sanos. La libertad se perpe-
tua en la igualdad de todos, y se amoti-
na en la desigualdad de vno. Por esto
Casio desde niño aborrecio la superiori-
dad aun en la relació de otro niño, y va-
rō en las armas, y fortuna de Cesar, y fue
su natural contagio para Marco Bruto.

T E X T O.

*J Las platicas repetidas en los ami-
gos, y las ordinarias voces en las con-
uersaciones de los ciudadanos, y los escri-
tos que discurrían en secreto, inquietarō
à la conjuracion el animo de Marco Bru-
to; porque amaneceà escrito los mas dias
en la estatua de su progenitor Junio Bru-
to, el que dio fin à la Dignidad Real. O
si fueras oy Bruto. O Bruto si oy*

refucitaras! Y en el Tribunal del propio Bruto cada dia hallauan carteles, que dezian: Duermes Bruto? No eres verdadero Bruto. Todo este mal causauan a Cesar manifestamente sus aduladores, que lo vno le cercauan de hōras embidiosas, lo otro de noche a sus estatuas las ponian Diademas, para prouocar cō estas insignias, que le aclamasse el pueblo no Dictador, sino Rey, que era el nombre aborrecible entonces.

DISCURSO.

ERa M. Bruto varon seüero, y tal, que reprehendia los vicios agenos cō la virtud propia, y no con las palabras. Tenia el silencio eloquente, y las razones viuas. No reusaua la conuersacion por no ser desapacible, ni la buscava por no ser entremetido: en su semblante resplandecia mas la honestidad, que la hermosura. Su risa era muda, y sin voz, juzga-
uan.

tuánla los ojos, no los oídos: era alegre solo quanto bastaua a defenderle de parecer afectadamente triste. Su persona fue robusta, y sufrida lo que era necesario para tolerar los afanes de la guerra. Su inclinacion era el estudio perpetuo: su entendimiento judicioso, y su voluntad siempre enamorada de lo licito, y siempre obediente a lo mejor. Por esto las impresiones reboltosas fuerō en su animo forasteras, y induzidas de Casio, y de sus amigos, que poniendo nombre de zelo a su vengança, se la representarō decente, y se la persuadierō por leal. Empero no puede negarse, que siempre por su dictamen aborreciō en Cesar la ambicion, y la causa de sus armas, pues oluidando la propia injuria en la muerte de su padre, en que fue culpado Pompeyo, se puso de su parte, y peleando con el, y a su ordē, por la libertad de Roma, se perdio en Farsalia. Mostrauase Bruto mal contento con prudencia suspensa, porque sabia quanto riesgo ay en empear cosas, que se aseguran si las sigue

el pueblo, pues aun en llegar se a las que sigue, ay peligro; porque la multitud rã facilmete como sigue, dexa, y en lugar de acompañar, confunde. Es carga, y no caudal. Carga tan pesada, que hunde al que se carga della: y al contrario, ninguna cosa que no sea muy leue la cargan, que en ella no se hunda: alborota se como el mar, cō vn soplo, y solo ahoga a los que se fían della. Los sediciosos, y reuelados contra Cesar, descifrauan los silencios de Bruto, y aunque creían eran a su proposito sus deseos, no se atreviendo a preguntárselos, se los espiaron con retulos, y carteles en la estatua de su antecessor, y en su Tribunal. Platican algunos Principes por acierto bien reportado el despreciar los papelonnes, y pasquines, que hazen hablar mal a las esquinas, y pilares; porque dizen, q̃ el mejor modo que ay de que callen, es no hablar en ellos, y que mejor se caen dexandolos, que quitandolos. Esta templança, y razon de estado viue mal informada del fin que tienen en tales libe
los

los las lenguas postizas de las puertas, y cantones. No es su intento deshonrar al que vituperan, mas oculto es el trafigo de su malicia. Fixanlos para reconocer por el modo con q̄ hablan dellos los retiramientos de los braçones, cerca de las personas de quiẽ hablã. Fixanse para reconocer quien son los que aborrecen a los que aborrecen: no lo hazen para desfogar el enojo, sino para descubrir el caudal, y sequito q̄ ay para desfogarle. Yo llamo a estos papeles (no sè si acierto) veletas del pueblo, por quiẽ se conoce a donde, y de donde corren el aborrecimiento, y la vengança, lo que estudia, y sabe el que los pone, por lo que oye, dezir a los que los vieron puestos. Quan diabolico ardid sea este, conoçele en q̄ siẽdo tã biẽ reportada la mente de Bruto, y su intencion tã sin salida, se la descerrajaro tres letreros tã breues, como.

O si fueras Bruto. O Bruto si vivieras, Bruto no eras verdaderamente Bruto, q̄ en todos tres faltãdo letras para vn renglõ, sobra r̃õ para yna cõjura. Permitaseme presu-

mir he seruido a los Principes en poner
nōbre por dōde sea conocida esta mina.

Y si bien para batir la vida de Iulio
Cesar esta fue poderosa municion, no tu-
uiera fuerça a no valerse de los adulado-
res de Cesar. Si esta parte la sè dezir, y
hallo quien me la sepa creer, yo sere el
mas justificado acreedor, que tenga la
conseruacion de los Reyes, y Monarcas.
Mi riesgo, y el suyo es, que los que a mi
no me pueden cōtradezir el dezirlo, los
contraditan a ellos el creerlo. O Monar-
cas! desembaraçad las orejas de los que
os las muerden, y no os las hablan, y so-
lo os las fueltan sus bocas para despeda-
çar, y tragarse el consejo, que viene a
ellas. Oid en la vida de Cesar, para su
muerte, esta clausula, y agorad en ella
vuestra atencion por vuestra salud. Aor-
a vereis, que exclamo con razon, y que
exclamo poco. No hallo todo el estudio
de la maldad, y todo el desvelo de la
traicion otra manera de hazer a Cesar
abhorrecible, sino ampliarle la sobera-
nia, las honras, y el poder, y crecerle

en diuinidad los nombres, y los blaſones. Ponian en la cabeça de ſu eſtatua Diadema, que negociáſſe a la cabeça de ſu cuerpo el cuchillo, la que ſe veia corona ſobre el retrato, ſe leia proceſſo cõtra el original. Sobreſcriuiã ſus ſimulacros con eſtas palabras, *Ceſar Rey*, para q̃ llamandofelo el pueblo que lo leia, le publicáſſe Tirano, y no Dictador. Solamente los hechizeros de la ambiciõ pudieron cõfeccionar corona, que quitáſſe corona; honra que atofigáſſe la honra: vida, que enuenenáſſe la vida: adoracion, que produxeſſe el deſprecio: aplauſo que grangeáſſe odio. Gran ceguedad es la mia, que con vanidad de Maeſtro eſtoy enſeñãdo eſtas coſas a los Principes, de quien las aprẽdo, mas no por eſſo ſerẽ culpable. Yo hago officio de eſpejo, que les hago ver en ſi, lo que en ſi no puedẽ ver. Ninguno puede ver en ſu roſtro la fealdad que en el tiene, y el q̃ cõ los propios ojos no puede verſe a ſi, la vè, y ſe la adierte. Padecẽ los Reyes eſta enfermedad, y no la ſienten, y por

no sentirla es peligrosa. Los q̃ los enferman, juntamente les dā el mal, y les quitā el sentido. No es fuerā de proposito, que vnos miēbros se quexen por otros. Del Rey, q̃ es cabeça, son miembros los vassallos. Quando los vassallos se quexā, el Rey les duele. Apoderaſe vna apoplexia del cerebro, muerense los pies, y tiēblan las manos, y por la cabeça q̃ padece, y calla, hablā con temblores los braços. De la gota, q̃ en el coraçon derriba el mal caduco, es ſeñal el impetu, q̃ furioſamēte maltrata los miēbros. Y pues los letargos, q̃ os aſſiſten cō nombre de Ministros (o cabeças del mundo) os quitā el ſentido de los males q̃ os cauſan, conocedlos en las quexas de vuestros miēbros. Grāde dolor es ſentir mucho, y grāde enfermedad no ſentir nada, eſto ya es de muerto, aquello añ es de viuo. Por eſto auia des de ſentir mas la falta de ſentimiēto, q̃ la ſobra de dolor. Y aduertid, q̃ ay quiē pone la corona en la cabeça, para quitar la cabeça cō la corona. En la cabeça de la eſtatua de Caſar fue

fue su ruina vna diadema: en los pies de la estatua de Nabuco vna guija: de pies a cabeça sois peligrosos. Doctrina son estas dos estatuas, honra añadida os enferma la cabeça, q̄ sois vosotros: Pequeño golpe de cosa pequeña os deshaze los pies, q̄ son vuestros vasallos. Segun esto vuestro cuidado ha de ser no consentir para vosotros demasiada grãdeza, ni para ellos aun pequeño golpe.

T E X T O.

¶ Solicitando Casio todos sus amigos contra Cesar, le respondian todos, que asistirian su intento, como M. Bruto le assistiesse en el, dando à ençender en esto, que no echauan menos para dar la muerte à Cesar, manos, ni determinacion, sino la autoridad de tan grande varon como Bruto; porque su presencia, y el empeño de su virtud autorizaua la acciõ, y bastaua sola a calificar de honesto el hecho, y que

y que sin el le auia de empezar con sospe-
 cha, y le auian de efetuar con temor; por-
 que el si se escusase, mostraria que era
 injusto, y si le asistiese, que era justifi-
 cado. Auendo buuelto estos pareceres
 Casio, la primera diligencia que hizo,
 fue irse à buscar à Bruto, y despues de
 auerse reconciliado con el por caricias, y
 abraços, le preguntò si se pensaua hallar
 en el Senado el dia de las Kalendas de
 Março; porque auia entendido, que los
 amigos de Cesar aquel dia queria tratar
 de establecer su Reyno. Respondiendo
 Bruto, que no iria, Casio replicò: Pues que
 haremos si nos llaman, y nos preguntan?
 Ya entonces, dixo Bruto; me tocarà no
 callar, sino defender la libertad, y per-
 der la vida por ella. Entonces leuantan-
 dose Casio animosamente, dixo: O Bruto,
 que

que ciudadano aurà en Roma, que consienta, que mueras de essa suerte por la libertad? Por ventura, Bruto, te ignoras a ti mismo? O acaso te persuades, que estos carceles los han jixado en tu Tribunal oficiales mecanicos, y gente vil, y no quieres creer, que los pusieron Principes, y Ricos hombres? De otros Pretores esperan dadiuas, espectaculos, y juegos de Gladiadores: de ti, como de heredero, y descendiente del cuchillo de los Tiranos, esperan alcançar la libertad. Todos estan determinados de ofrecerse por ti a la muerte, y a no perdonarse por tu salud algun peligro, si como te quieren, y te esperan, te hallaren. Dixo, y abrazando apretadamente a Bruto, se diuidierõ, acudiendo cada uno a hablar a sus amigos.

DISCURSO.

NO ay Tirano que no acaben, si se jū-
tan vno que aborrece la tirania por
su naturaleza, y otro q̄ la aborrece por
la razon. Enton^{des} el aborrecimiento
es cabal, quando se aunā el que aborre-
ce al Tirano, y el que aborrece la tira-
nia; aquel incita, y este ordena; el vno
es entendimiento de la inclinacion del
otro. Estas dos personas juntas dieron la
muerte a Iulio Cesar, y fueron mas efi-
caces para tan grande hecho, porque el
los juntò a si, para que se juntasen entre
si contra el. Casio cuyo aborrecimiento
era hijo de su natural, se atreuió a em-
peçar la platica, y a enuenenar con tales
razones a sus confidentes.

ORACION DE CASIO.

*Si Iulio Cesar se dexa persuadir te-
merario de la ambicion, y la soberuia, a
ser Tirano de su Patria, y cárcel de nues-
tra libertad, como nosotros, ciudadanos*

de Romã, a ser leales no nos persuadiremos de la razõ, y de la justicia? Y porque desconfiarẽmos, q̃ los Dioses que hã permitido vitoria a sus rebos, la nieguen a nuestra santa restituciõ? Dudar esto seria culparlos en su prouidencia: y pues no tiene mas vida el que sabe ser malo, de hasta tanto que otro sabe ser bueno, cada dia, y cada hera que se alargare su vida, serà fea acusacion de nuestra maldad. Que esperamos por nuestro temor? Quando la Republica no espera por su remedio? Dos peligros grandes tenemos: en sabernos librar del peligro infame, està el librarnos: Peor es viuir indignos de la vida, por no saber morir, que morir dignos de vida, por saber buscar la muerte. Los grandes hechos nunca se hacen sin auenturarlos. Y ay mayor ries-

riesgo en desear dar muerto al Tirano,
 que en darsela; porque quien empieza lo
 que todos desea, empieza solo lo que aca-
 ban todos. Que trabajo se iguala al dis-
 simular (obedientes a la adulacion del
 Tirano) con las mentiras de la cara, las
 amenazas del espiritu? Sabe el Tirano, q̃
 no merece el aplauso de los dissimulados,
 y castiga primero a aquellos de quien tie-
 ne sospecha, que a los de quien tiene que-
 xa; porque teme por peor lo que malicia,
 que lo que ve, quanto se deue juzgar
 mas dañoso el enemigo oculto, que el des-
 cubierto. Si temeis sus armas, yo os cer-
 tifico, que ellas no aguardan para ser
 nuestras, sino a que el dexede ser, que el
 difunto no tiene otro sequito, que el de la
 sepultura. Ni tenemos otra cosa que temer
 en este hecho, sino la dilacion; porque se

le damos tiempo, establecerà su Reyno, y fortificarà su poderio con hechuras, y comprarà amigos con las mercedes, y beneficios. Yo no tengo enemistad con la persona de Cesar, sino con su intento, ni en estas palabras ois mi vengança, sino mi zelo: El pueblo os llama con carteles frequentes, la Patria con suspiros, yo con razones, consultad con la honra, y la obligacion mi discurso, que yo fio de vuestro valor, que no le faltará voto.

Oyeron esta peste bien razonada, y respondieron, q̃ no les faltauan manos, ni valor para la execucion: empero que echauan menos para este hecho la persona de M. Bruto, que con la asistencia de sus virtudes, y opinion, la calificaria, y ofrecierõse al riesgo, si Bruto los acompañasse en el. Anduuieron bien advertidos, pues para matar a Cesar echarõ menos el hombre, que sabiã estimaua mas. Siempre se dà el veneno en lo que mas

frequentemente se come, o se pone en lo que ordinariamente se trae.

CASIO A BRUTO.

¶ Casio que vio remitida esta facciõ en el consentimieto de Marco Bruto, se fue a el, y con caricias de cuñado, y abraços de amigo, despues de auer recõ ciliado con el las diferencias passadas, como quien conocia la prudencia de su mente, por mejor cautela, preguntò, y no propuso, dixole, que si te pësaua hallar el dia de las Kalendas de Março en el Senado, porque se dezia, que en el los amigos de Cesar le querian elegir por Rey. Con esta palabra coronada, al que amaua la libertad de la Patria, puso el escandalo de la pregunta en ella. Bruto que reconocia, que el hombre cuerdo, como no ha de reusar los riesgos, no los deue salir a recibir, ni entrar en ellos, respondio, que no iria al Senado. Mas replicando Casio, y si nos preguntan, o nos llaman, que deuemos hazer? Dixo Bruto, entonces derramare mi sangre, y

peris

perderè mi vida por la libertad; porque el que verdaderamente es buen Confesero, puede dexar de ir al Senado, mas si vâ, no puede en èl dexar de hazer, y dezir lo que fuere justo. Puede morir con violencia, mas no sin constancia. Casio preuenido, le tomò la palabra, y con las alabanças, y seguridades que se leyeron en el texto, le dexò encargado de la hazaña con muchas demostraciones de amor. Y es de notar, que siempre fue causa para la conjuraciõ contra Cesar, quiẽ le ampliò la soberania. Levantò al pueblo quien puso diadema en su estatua. Amotinò a Bruto Casio con dezir, que se juntauan en el Senado para hazerlo Rey, siendo Dictador.

T E X T O.

¶ Era en aquel tiempo un cierto Quinto Ligario, que auia sido fauorecido de Pompeyo, por lo que auia sido acusado y sospechoso a Cesar, mas despues Cesar le perdonò, y aunque le hizo muchas mercedes, aborreciendo siempre el desorden.

nado poder de Cesar, secretamente le aborrecia, y por la propia razon tenia con Bruto muy estrecha amistad. Pues como este estuuiesse enfermo, fuele a visitar Bruto, y llegando a la cama donde estaua, le dixo Bruto: O Ligario, por qual causa estás en la cama, y enfermo en este tiempo? A estas palabras, leuantandose Quinto Ligario sobre el codo, respondio: De verdad, Bruto, yo estoy bueno y sano, si tu piensas, y hablas cosas dignas de ti mismo. Y desde aquella hora lo comunicaron todo con todos sus amigos. Y no solamente hizieron una cabeça de sus confidentes, mas aunaron consigo todos aquellos que eran inclinados al bien común, atreuidos, y despreciadores de la muerte. Y si bien Ciceron era beneuolo, y fiel para con todos ellos, les parecio no darle cuenta de lo tratado; porque siendo Ciceron cobar-

dez

de, y persona q̄ con palabras solas, y fiado en ellas, presumia efetuar todas sus cosas: con seguridad temieron, que siendo su designio tal, que necesitaua de obra, y de presteza, se le dilataria en palabras. Asimismo de los amigos q̄ tenia excluyò en esta determinacion M. Bruto a Stalio Epicureo, y a Faonio, imitador de Catõ, por auer hecho en las disputas, y conuersaciones experiencia de su sentir. Auia dicho Faonio, q̄ la guerra ciuil era peor, q̄ la mas dura tirania. Y Stalio, q̄ al varon sabio, y prudente no le era licito, por causa de los malos, y de los necios, arrojar se en los peligros temerosos. Y como oyendo lo que estos dos dixeran, Labeon que estaua presente los contradixesse. Viendo Bruto, que aquella disputa era escrupulosa, y aueturada, callò: despues comunicò a Labeon su intento. Este no solo ofrecio de asistirle en el

sino que luego habló a otro, que se llama-
 va Bruto Albino, que aunque no era no-
 ble, ni virtuoso, ni valiente, porque era
 poderoso, por la multitud de Gladiadores
 que para los espectáculos juntava, le pa-
 recio a proposito reducirle a la conjura.
 Hablaronle Casio, y Labeon, mas no auie-
 doles dado respuesta, y hablandole en se-
 creto despues M. Bruto, y diziendole que
 el era Capitan desta resolucion, ofrecio, q̃
 con todas sus fuerças le asistiria en ella.
 Y no solo a este, mas a otros muchos per-
 suadio solamente el nombre esclarecido
 de Bruto. Los quales todos, aunque se cõ-
 federaron sin solenidad de juramentos,
 ni de tocar aras, ni hazer sacrificios: de
 tal manera sepultaron en su silencio su
 consejo, que por mas que se le pronostica-
 uan a Cesar Astrologos, prodigios, y en-
 trañas de oscuras, no se pudo penetrar,

*ni entender , y passaron sin credito tan
manifestos agüeros, y adiuinos.*

D I S C V R S O .

QVando por las desordenes de algun Principe se muestra el pueblo descontento, peligran los buenos, y los sabios entre las queixas de la gente, y las espías, y acusadores, que el Tirano trae mezcladas en todos los corrillos, y es casi imposible poderse salvar en esta borrasca los oídos, ni las lenguas; porque para el que teme, igualmente es complice el que calla, como el que responde. Es delatado el silencio por pensatiuo, y la voz por impaciente. Y estiendo-se a tanto el riesgo, que aun no se libra del quien conociendo los Delatores, por disimular alaba, y defiende las violencias; porque aquel que se encarga de acusar, para que el Tirano estime su maña, y la tenga por mayor, que la prudencia del recatado, no refiere lo que dixo delante del, sino lo que queria que dixesse, y alega por grande seruicio el falso testimonio, y acredita su eminencia.

con sus mentiras. Haze su oficio de acusador, y de soplon en el q̄ habla mal del Principe, y en el q̄ habla bien, cō imposturas no consiente q̄ se le deshaga. Saben estos, q̄ el Tirano (tal es la miseria de su estado) solo estima q̄ le dà mas noticia de mas enemigos, y q̄ solo tiene por sospechoso al acusador, q̄ dexa de acusar a alguno. Y esto porque siempre està de parte del odio, q̄ merece a todos. Por estar aduertido destos inconvenientes Quinto Ligario, se retraxo a la cama, y se fingio la enfermedad, assegurando cō ella la salud de su fofsiego. Marco Bruto, como hombre discreto, no creyendo a la cama, y persuadiendose era ardid, y no enfermedad, le dixo: *Como estès en el lecho en este tiempo?* Y no le preguntò, porque dolencia estaua en el. Que en cosas tan arriesgadas es seguro el reconocer, y auerado el preguntar. Quinto Ligario le habló como a Medico de quien podia fiar su mal, y le dixo leuantándose: *Pò es syo bueno y sano si tu piensas, y dizes cosas dignas de tu persona.* Persuadome que Marco Bruto le diria tales palabras.

ORACION DE BRUTO.

Hasta aora,ò Ligario, me he llamado Bruto, ya se llegó la ocasiõ de serlo. Quiero, y deuo passar el nombre a los hechos: pues Iuleo Cesar imita a Tarquino, yo Marco Bruto, quiero imitar a Iunio Vencido he ya con las utilidades de su muerte, las amenazas de la mia. Mas quiero que se acorte lo que me resta de vida, que es menos, que infamar lo que de mi vida ha passado, que es mas: yo hago el negocio de los por venir, preuengo a los que aun no son, para que sepan ser, a costa de los que no son como deuián ser. Breue es la vida, antes ninguna en aquel que oluida lo pasado, y desperdicia lo presente, y desprecia lo por venir. Y solamente es vida, y tiene espacio en aquel varon, q junta todos los tiempos en uno. Quando el pasado, con la recordaciõ le buelue el que

passa, con la virtud le logra, y el por ven-
 ir, con la prudencia le preuiene. A esto as-
 piro, o Ligario. Acuerdome de lo q̄ fue en-
 tonces, quando la maldad coronada tuuo
 por limite el cuchillo de mi ascendiente.

Quiero desempeñar mi obligacion en lo q̄
 oy es, y preuenir para adelanto lo q̄ será.

Hasta aora hemos sabido todos, q̄ Roma es
 nuestra madre: oy apenas sabe Roma, quié
 de todos es su hijo. Perder la libertad, es
 de bestias: dexar q̄ nos la quite, de cobar-
 des. Quien por viuir queda esclauo, no sa-
 be q̄ la esclauitud no merece nōbre de vi-
 da, y se dexa morir de miedo de no dexar
 se matar. Tenemos por honesto morir de
 nuestra enfermedad, y reusarēmos morir
 de la q̄ tiene nuestra Republica? Quien no
 ve la hermosura q̄ tiene el perder la vi-
 da, por no perder la honra, ni tiene hōra,
 ni vida. A Roma, antes dexarē de ser ciu-
 da.

dadano, q̃ hijo. El auerme saltado la fortuna para este intento en el exercito de Põpeyo, antes me anima, q̃ me desmaya, que tã justificadas acciones las niegan los Dioses à la locura de la suerite, para cõcederlas a la razõ de la virtud. Toda la sangre de Farsalia en vez de escarmẽtarme, me aconseja: alli hize lo que pude, aqui harè lo que deuo. Si los Dioses no me assistieren, yo no dexarè de asistir a los Dioses. No pude hazer, que las armas de Cesar no empeçassen a ser dichas; empero procurarè, que no acaben de se la. Si huuiere quien me siga, verà la posteridad q̃ huuo otros buenos Romanos, sino, conocerà que yo solo me atreci a ser bueno. Grande gloria es ser unico en la bondad, empero es gloria auarienta. No lo deseo, porque quiero bien a mi Patria: no lo temo, porque conosco sus ciudadanos. No

aborrezco en Cesar la vida, sino la pretē
 sion. La maldad, q̄ le dio cō el soborno los
 Magistrados, le persuadio con la ambiciō
 a perpetuar en si el cargo q̄ la ignorancia
 de los padres le probrò. Y despues le en-
 riquecio el sacrilegio con el robo del Tēplo
 de Saturno, menospreciando las aduertēs
 cias religiosas de Metelo. La Fortuna fu-
 riosa dio la vitoria a su traiciō en la pos-
 trera batalla, y la traicion de Ptolomeo le
 dio la cabeça de Pompeyo. Todo quāto tie-
 ne, y ha alcançado, ha sido dadiua de la
 iniquidad: nada posee, q̄ no sea delito del
 q̄ se lo dio, y del q̄ lo tiene. Quitar se lo, no
 es despojarle, sino absolverle. Lo q̄ se cobra
 del ladron, se restituye con justicia, quā-
 de se le quita con violencia. Yo Quinto,
 no traço conjura, antes formo tribunal: d
 ser juezes conuoco los amigos, no a ser con-
 jurados. La ira, o Ligar io, quema el entē-
 di-

dimiento, no le alumbra. Y la paciencia q̃
obliga à los buenos, anima à los malos.
Por esto conuiene tenerlas à entrambas,
o à ninguna, que la ira sufrida, sabe ser
virtud, y la paciència enojada, sabe dexar
de ser vicio. Determinado tienen los cõ-
plices con Cesar el dia de las Kalendas de
Março de jurarle Rey en el Senado. Cõ-
uiene adelantar su muerte à esta maldad,
antes que el nombre de Rey con el resplã-
dor de la magestad halague la ignorancia
de la plebe, y atemorize el zelo de los lea-
les. Reconocida tengo la arte de su fortifi-
caciõ, hase acompañado de complices, hase
hecho numeroso sequito de delinquentes, q̃
como participes en sus delitos, sean inte-
ressados en su conseruacion. Los q̃ han me-
recido su ludo, son perjuros, acusadores,
assasinos, sacrilegos, y inuencioneros. Y
estos vltimos son los mas à proposito para
esta

establecer su dominio; porque con arbitrios, quimeras, locuras, y nouedades distrae el juicio de los pueblos, y les desperdician la atencion con el mouimiento perpetuo de maquinaciones nunca oidas. Y si tiene pereza nuestro zelo, y le damos lugar à que se corone, con las mercedes, y cargos, harà Ministros, y Principes estos que oy son delinquentes, y se embagarà el castigo de sus culpas, en lo magnifico de sus cargos. Que en el mundo los delino: pequeños se castigan, y los grandes se coronan, y solo es delincuente el q̃ puede ser castigado, y el facineroso que no puede ser castigado, es señor. Por esto, o Ligario, nos estan importate la presteza, como el valor. Yo no te llamo al peligro, sino à la gloria: y tengo tan conocida tu virtud, que no la agrauio cõ aguardar la respuesta de tu boca, oyendola en tu obligacion.

ORA.

ORACION DE LIGARIO.

Respōdióle animoso: Tus razones, Bruto, no quieren respuesta, sino obediencia: Tales son, que solo siento no auerlas dicho. En estas cosas ha de hablar poca, ya que no se escusa el hablar algo. Cōfederados están los animos, pō las manos en la ocasion, y apoderese del tiempo el silencio mañoso. que la multitud de malos en que se sia Cesar, en muriendo, le aborreceran, como si fueran buenos; porque la maldad una cosa tiene peor que ella, y es, necessitar de ruines para su aumento, y conseruacion. En la forçosa determinacion no se ha de tratar de inconuenientes, quando la maldad, y la prudencia son los pilotos del mundo. I pues los consejos desconfiados desenfrenan las sinrazones de los ruines, si quieres que estè sin reze-lo, passame del discurrir, al obrar.

Fortalecidos con esta conferencia, apartaron la conuersacion.

Tan prouido se mostrò M. Bruto en los que escogia, como en los que dexaua. Era Ciceron intimo amigo suyo, de lealtad assegurada, cõ experiencias grandes: empero era mas elegante, q̃ valiẽte, sus hazañas remitia a la lengua, y no a la espada: Hablaua bien, y mucho, y por esto eran artifices de sus obras sus palabras. Aqui reconocio Bruto auenturado el secreto de tan grã empresa; porque el no pretendia persuadir cosa q̃ se hiziesse, sino hazer cosa q̃ persuadiesse con la obra. No queria prouar, que cõuenia matar a Cesar, sino matar a Cesar, para prouar, q̃ auia sido conueniẽte matarle. Por esto excluyò al eloquẽte, y a Stalio Epicureo, y a Faonio, por el temor filosofo, q̃ auian mostrado en las conuersaciones familiares. El vno aprouaua la tirania, y no las guerras ciuiles, por no padecerla, como si la tirania no fuera la peorguerra ciuil, y ya vitoriosa. El otro dezia, que el varon sabio no se auia de arrojar al riesgo por los necios, y malos. Este no huuo

cosa buena a que no pudiesse nōbre aborrecible: a la lealtad llamò riesgo, y necios, y malos a los zelosos, y prudentes. Ay siempre en las Republicas vnos hombres, que con solo vn reposo dormido adquierē nombre de políticos. Y de vna melancolia desapacible se fabrican estimacion y respeto: hablan como experimentados, y discurren como inocentes. Siempre estā de parte de la comodidad, y del ocio, llamando pacificos a los infames, y atentos a los enuilecidos, y son tā malos, que solo es peor el que los dà credito. No los replicò Bruto, aunque los contradixo Labeon, porque estos son peores aduertidos, que despreciados.

No le parecio a Bruto establecer la cōjura con juramēto, sacrificio, ni ceremonia exterior; porq̃ estas cosas pueden resultar en indicios, y el secreto acōpañado de ruido, suele cō el ser parleria de su mismo silencio. Y este aparato de juramentos, y ofrendas en las confederaciones, no solo no las afirma, mas antes las acusa de sospechosas, pues siempre confiesan estos requisitos la duda, q̃ los que
los

los piden tienen de los q̄ los q̄ concedē. Aquel negocio se executaba con menos riesgo, q̄ depende de menos circunstancias. Verificò bien esta doctrina Marco Bruto, pues no sacando afuera de las almas de los conferidos la resoluciò, la cerrò tan oculta, que burlò el credito a los Astrologos, que amenaçaron a Cesar con dia señalado su fin, a los animales que muertos cò entrañas introduzidas a la profecia (por la supersticion) se le predixeron, y à tantas señales, y agüeros, que le amonestauā de su riesgo. Ordenalo Dios así, porque si los temerarios no fueran incredulos, dificilmente los hallara el castigo. Mas como nacen para escarmiento, solo dan credito a la soberbia, que presumida les aparta el remedio de las dudas.

T E X T O.

J Bruto viendo que dependian del todos los valientes, y leales de la ciudad, rebolui el peligro en lo mas bõdo de su animo, y procuraua en el semblante componer los sentidos de dia, y de noche en

Su casa no era el mismo; porque a veces, a pesar del sueño le solicitaua congoxosamente el cuidado. Y profundamente melancolico vacilando en los senos de las dificultades, y las amenazas de los riesgos, no pudo engañar la atencion afectuosa de su muger, que en su fatiga conocio padecia interiormente las ansias de alguna determinacion dificultosa, y intricada. Llamauase Porcia, y era hija de Caton. Casose Bruto con ella siendo viuda, y muchacha. Tenian vn hijo, que se llamó Bibulo, de quien oy se lee vn pequeño comentario de los hechos de Bruto. Era Porcia muger estudiantosa de la Filosofia, enamorada de su marido, animosa, y prudente, y por serlo, ante quiso hazer de si experiencia, que preguntar à su marido la causa de tan congoxosa tristeza. La experiencia que hizo en si, fue esta. Con vn

cuchillo, q̃ los barber^s tienen para cortar las uñas, despues d^x auer d^e sembaraçado su aposento de las criadas, quedando sola, se dio en un muslo una grãde herida. Empeçose luego^{ra} a desangrar copiosamente, a q̃ se siguieron inⁿensos dolores cõ calenturas, y frio. Y viẽdo a Bruto afligido, y atonito de verla en tã peligroso estado, y tan mortales congoxas, le hablò en esta manera. Yo Bruto, h̃ija de Catõ, me casè contigo, no como las concubinas solamente para el conforcio de la mesa, y de la cama, sino para ser tu compañera en lo prospero, y en lo aduerso. Por tu causa no puedo quejarme de mi casamiento, y tu puedes quejarte del tuyo conmigo, pues no te puedo ser de algun aluiuo, o deleite, quando ni el retirado tormento de tu animo, ni el cuidado, que veo quanto te d^e cassos siega, y requiere confiança, no te le ayudo a

padecer. No ignoro, que la naturaleza flaca de las mugeres no es capaz de la guarda de algun secreto. Mas en mi ay una cierta virtud de buena enseñanza, y de honesta indole, para reformar las costumbres de mi sexo, y esta la tengo por hija de Caton, y por muger de Bruto: en las quales antes de aora estaua menos cõfiada, mas aora me he experimentado inuencible al dolor, y à la muerte. Dixo assi, y descubriendole la herida, le dixo el fin con que se la auia dado. El atonito, y enagenado con la admiracion, y la pena, leuantando las dos manos al cielo, suplicò a los Dioses fuesse propicios a su intèto, para que se mostrasse digno marido de Porcia.

DISCURSO.

A Quellas cosas que degeneran de si mismas, en lo que defmienten su naturaleza suelen ser prodigiosas: admitables si son buenas, y vilissimas, si no lo son.

son. Los hombres, que han sido afeminados, han sido torpe y vituperio del mundo. Las mugeres que han sido varoniles, siempre fueron milagrosa aclamacion de los siglos; porque quanto es de ignominia renunciar lo bueno, que vno tiene, es de gloria renunciar lo malo, y flaco. Porcia, muger de Marco Bruto, fue tan esclarecida, que en sus acciones mas parecio Caton, que hija de Caton, antes Marco Bruto, que su muger. Pues siendo el natural de todas las que lo son, derribado a las niñerías del agasfajo, y solo atento al logro de su hermosura, y a la hartura de su deleite, y a la seruidumbre de su regalo, esta codiciosa de penas, y ansiosa de cuidados, tuuo zelos valientes, no de que la tuuiesse menos amor, sino de que la tuuiesse menos afligida con la propia causa que su marido lo estaua. Tuuo por afrenta, que no la juzgasse Bruto digna de padecer con el, y capaz de cuidados homicidas. Estaua triste, de verle triste, y ce trida de estarlo por la vista, y no por la comunicacion confidente: y esto, porque sabia,

que

que se aumenta el dolor a solas, y desconfiado de compañía. Parecía, que no darla Bruto parte del, era temor de la flaqueza mugeril, y que por esto quería padecer mas dolor secreto, y prudente, que menos dolor aumentado, y repartido. No le culpaua, porque era muger, mas tratò de disculparse sabièdo ser muger. Primero con vna herida mortal se calificò, para poder preguntar a su marido la causa de su tristeza, que se la preguntasse. Quiso que la pregunta fuesse hazaña, no curiosidad, y reconocio tan desacreditado en las mugeres el sufrir vn secreto, que se examinò en sufrir la muerte, para persuadir, que le sufriría. O docto, y entonces religioso desprecio de la salud! Para còuencer Porcia a Bruto, de que antes morirà, que rebele el secreto, se dà la muerte antes, porque la pregunta lleue por finador su fin. No quiso, que en la promessa aguardasse Bruto su constancia, quiso aguardar igualmente la muerte, y el credito de su marido. Muchas mugeres ha laureado la guerra, muchas ha consagrado a la inmortalidad.

dad la virtud en los Gentiles: empero ninguna fue igual a Porcia, que reconoció la flaqueza del rexo, y no solo la desmintió, mas excediendo el animo varonil fue a su marido, muger, y sacrificio, dolor, y exemplo, por acompañarle en el espíritu, despreció acompañarle en el talamo. Bien reconoció M. Bruto lo que tenía, y lo que perdía, quando viendola mortal, con estupor no pidió a los Dioses la dieslen vida, sino que fortunassen su intento, de manera que le pudiesen juzgar digno de ser marido de Porcia.

Como podia dexar de efetuarse determinacion asistida de vn prodigio tan grande? y aun fue pequeño precio de tan generosa muerte, la vida de Iulio Cesar, Nueva causa para matarle dio a Bruto la muerte de su muger. Era solamente castigo, y ya era vengança.

ORACION DE PORCIA.

Saldrà mi sangre, y mi alma (dixo Porcia) de mi cuerpo, mas no saldrà tu secreto, y si no se puede fiar secreto a muger. q̃ no sea muerta, por merecer q̃ me le fies.

fies, quando no me le quedas fiar, me he da-
do la muerte. Mas quiero merecer ser tu
muger, q̄ serlo: mejor es dexar de ser mu-
ger con la muerte, q̄ ser muger, y no mere-
cer serlo con la vida. Con esto nos acabará
un cuidado à entrambos, pues yo te veo
morir del q̄ tienes, y yo muera del mismo,
porq̄ no le tengo. Yo no sè lo que padeces, y
lo padezco, porq̄ no lo sè. Si alcãçares de
dias a tus cuidados, q̄ a mi me alcançã de
dias, viviràs mas q̄ yo, mas no mejor. Yo
te perdono, q̄ aora me tengas lastima, porq̄
te quiero tanto, que solo sentirè, que des-
pues me puedas tener embidia. No pidas
mi salud à los Dioses, ni la solicites en los
remedios, que yo no quiero, que la muerte
que me dà la constancia, me la estorne la
medicina. Mas gloria te será auer teni-
do muger, que te haga falta, que tener
muger, que te sobre. No te digo que vi-

was, ni que mueras, y si pudieres, y muere si no pudieres mas.

Oyòla Bruto, y mezclando sus lagrimas con su sangre, pagò su valentia comunicandola el intento, que la callaua, y de justicia deuia a su muerte. Porcia reuiniendo en el gozo de auerle merecido a su marido parte de su cuidado, y resucitando la voz caida, por el desperdicio de la sangre le dixo.

SEGUNDA ORACION DE PORCIA.

Bruto en nada tienes peligro, si mueras, te deue tu Patria su vida; si mueres, te deue por su vida tu muerte. Si esta se sigue, me acompañaràs como marido, si se difiere, me seguiràs como amante. Yo ruego a los Dioses que permitan, q̃ te aguarde à ti, y no à Cesar; que tu amor, y este secreto le lleuo conmigo à los silencios del sepulcro. El pensar quiere tiempo, y lo pensado execucion. Muchas cosas ay que no se dicen, y se derraman, porq̃ lo que

no se comunica, se sospecha: Nada es tan seguro, como pensar, y que se ha de hazer, y nada es secreto, si para hazer lo determinado, se tarda en pensar, quando el pensar es delito, y la tristeza amenaza. Recatate del tiempo, que es parlero, y advierte, que tales intentos se han de tener, y no se han de detener.

Oyóla Bruto cō toda la alma, y compitiendola en el semblante lo mortal, procuraua con suspiros sostituir la vida a Porcia, y se enternecio humanamente en la piedad de oficio tan lastimoso.

T E X T O.

¶ Estando ciertos, que Cesar auia de hallarse en el Senado el dia prefixo, determinaron poner en execucion su intento con seguridad, por ser todos personas que asistiendo en él por obligacion, no podian ser sospechosos. Persuadieronse, que muerto Cesar, la propia libertad que

restaurauantes gran eueria por sequito à todos los demas poderosos, y nobles, y q̃ la defenderian con ellos El lugar parecia diuino, por eleccion del cielo misteriosa. Era vn Portico, q̃e junto al teatro tenia vn espacio en que el pueblo Romano auia colocado la estatua de Pompeyo, decorando cō los Porticos, y el teatro aquel sitio, en el qual los Idus de Março se conuocò el Senado, que parecio que algun Dios cuidadoso de la vengança, traxo à el a Cesar para dar satisfacion a Pompeyo.

DISCURSO.

DEseaua con ansia azelerada Bruto el dar la muerte a Cesar, solicitado de lo mucho que le costaua por la muerte de Porcia: deseaua que la muerte del Tirano precediesse a su muerte, por premio de su constancia: por vengança de su sangre, y credito del secreto, que q̃ caro la costaua: y pues se dio muerte por saber lo que queria hazer, procuraua que antes

tes de esperar supiera, q̄ lo auia hecho.

Las conjuraciones contra los Principes son tan peligrosas como injustas, de mas riesgo mientras se tratan, que quando se efetuan. Con alto seso cautelaron esta Bruto, y Casio, para su execucion la tratauan solamente personas forçosamente asistentes al Principe, q̄ ni se pudiesen estrañar, ni excluir, para que no tuuiesse que maliciar la sospecha. Todos eran Consejeros, y era el consejo donde le auian de matar. No es solo Cesar el Principe, que ha muerto a manos de sus Consejeros. A mas han muerto malos consejos, que sus enemigos. En esto son parecidas las leyes a la Medicina. Matā los Medicos, y viuen de matar, y la quexa cae sobre la dolencia. Arruinā vn Monarca los Consejeros malos, y culpā a la fortuna: y los vnos, y los otros son homicidas pagados. Matā el Medico al enfermo con lo q̄ le receta para que sane, destruye el Consejero al Señor, cō lo que le persuade para q̄ acierte. Hablase solo de q̄ mataron a Cesar, porq̄ se ven las heridas de los puñales, y no las de los pare-

ceres: así dicen, que matan al q̄ hieren;
 mas no dicen, que matan al que curan.
 La diferencia es grande, mas no buena,
 porque a estocadas muere vno, y a ma-
 los consejos, muchos, si no todos. Como
 podia viuir vn Monarca, q̄ tenia por sus
 enemigos sus Señadores? antes me espá-
 to como viue alguno, pues pocos los tu-
 uieron por amigos. Dañoso es el cōsejo
 en el Principe, que no sabe temerle, co-
 mo tomarle. Es forçoso, y necessario, q̄
 el Principe le tenga, y le oiga, si le sabe
 descifrar. Algo ha de tener mas que sus
 Consejeros el Principe, si quiere que no
 le tengan los Consejeros a el. Quiē sabe
 recibir consejo, haze que se le sepan dar.
 Aquel es verdaderamente Rey, que por
 si sabe con lo que determina, en lo que
 le aconsejan, aconsejar a los que le con-
 sultan. Muchas cosas han acertado con-
 sejos admitidos, y no menos los desecha-
 dos. Entiende Cesar, que viene a que le
 aconsejen, y viene a que le maten. Mu-
 cho deuē temer los malos en to que ol-
 uidan la memoria del grande Dios, ella
 en el castigo de los delinquētes sirve de
 fisco

fiscal para las circunſtancias del peccado. No basta que muera Cesar, ſino que caigo muerto a los pies de la eſtatua de Põpeyo, a quien dio muerte. Siempre fue ſumamente aborrecible a Dios la hipocreſia. Holgoſe Cesar de ver cortada la cabeça de Pompeyo, y fingio lagrimas, y deſquitòſe la juſticia diuina deſta maldad, con la circunſtancia de arrojarle muerto a los pies del bulto del ofendido. Siempre gouernò el mundo el Dios ſolo verdadero, todo ſanto, ſiempre juſto. Los errores de la Religion fuerõ originados de la mente engañada de los hombres, ellos obrauan como flacos, el como juſticiero: con los Dioses induzidos de la idolatria le puſieron nombres, mas no le quitaron el oficio, tan cuidada eſtaua ſu prouidencia entonces, como aora; mas ofendida, lo conſieſſo, mas no menos exercitada. Mata el Tirano, porque puede, y no ſe acuerda, que puede, y deue morir quien mata. Juzgaſe fuera del caſtigo, porque no ſe acuerda de quien le juzga. Si Julio Cesar leyera, y no mirara la eſtatua de Pompeyo, la

temiera proceso, y no la viera imagen,
 tuuierala por quejala de bronce contra
 el, y no por adorno de su tribunal, ni li-
 sonja de su vengança.

T E X T O.

¶ Luego q̃ amanecio, Bruto cō un puñal
 encubierto salio de su casa, sin q̃ otra per-
 sona, q̃ su muger fuese sabidora de su in-
 tencion. Los demas se juntaron con Casio,
 y traxeron a su hijo al Foro a q̃ tomasse la
 toga viril. Desde alli se fueron todos al
 Portico de Pōpeyo, dissimulando q̃ aguar-
 dan la venida de Cesar. En esto prin-
 cipalmente se puede admirar la immobili-
 dad, y constancia de estos varones, pues
 muchos dellos a quien por razón de la Pre-
 tura tocava juzgar, no solo danā benigna
 audiencia a los litigantes, como si tuuiera
 el animo desembaraçado del peso de tā di-
 ficullosa empresa, sino que a los pleitos, y
 causas que atentamente oian, con grande

juizio dauan respuestas, disputãdolas, y decidiendolas. Y como uno reusando pagar lo q̃ por sentencia se le auia mandado q̃ pagasse, clamaſse a Cesar con grãdes voces, y porfiadamente, llamado Bruto à las circunſtantes, dixo: Cesar no me prohibe, ni prohibirà juzgar cõforme à las leyes. Y de verdad, en aquel dia muchos riesgos, y dificultades les opuso turbulenta la fortuna. Lo mas principalmente fue la detencion de Cesar, que como no pudiesse sacrificar, temerosa le detenia su muger, y congoxados le contradexian los Agoreros la salida de su casa en publico.

DISCURSO.

Las determinaciones grandes quieren que preuenga la prudencia propia a la malicia agena. Hase de poner en el alma tan estrecha reclusion a los pensamientos, que no se les dexẽ salida, ni respiradero desde los sentidos a las potencias.

cías. Son parleros de ojos, y suelen las
 acciones del cuerpo ser chismes de la ne-
 gociacion del entendimiento. El q̄ pien-
 sa diuertido, suspenso dize lo que calla.
 Hase de imaginar de suerte, que por la
 tristezza no pueda el Tirano imaginar, q̄
 se imagina. El q̄ sabe ser dos, en vna
 accion se guarda las espaldas, co lo que
 tinge, a lo que traça. Los Tiranos son
 grandes estudiantes de los semblantes.
 Y el pueblo quando reinan, espia con
 atencion las señas exteriores, para des-
 cansar la curiosidad ansiosa sin riesgo.
 Nada se ha de mostrar menos, que lo q̄
 se desea mas. La hipocresia exterior, siē-
 do pecado en lo Moral, es grande virtud
 Politica. Llamola el viēto de que se sus-
 tenta el camaleon del poder. Auian con-
 currido todos los conjurados a dar la
 muerte a Cesar, y como si no atendieran
 sus animos a ran acēturado sucesso, atē-
 dian con tal despejo a los pleitos, que co-
 mo Pretores oian, que fuera de aquella
 ocupacion no parecia, que les quedaua
 otro hombre interior armado, y preueni-
 do. No solo parecia, q̄ aguardauan a Ce-
 sar,

far, fino que no se acordada que se auia:
- En ningun tiempo el Iudaismo, ni la Gentrilidad pudo actuar a la prouidencia de Dios de poco sollicita de la enmienda de los malos. Es estilo de su justicia preuenir sus castigos con aduertimientos, y señales. Fueron muchas las que amonestaron a Julio Cesar su muerte: empero a las culpas de assiento en el coraçon del hombre, las mas vezes se añade otra peor, que es la dureza, y la incredulidad, de que se fabrica la confiança, a cuyo cargo estan las ruinas de los Principes, las caidas de los Poderosos, y las desgracias de todos; porque la obstinacion fue siempre, y lo será, aurora de tragedias.

Pocos meses antes deste dia, como en la Colonia Capuana (por la ley Iulia) los vezinos cabassen los sepulcros antiguos para hazer heredades, y esto lo hiziesen con mayor afecto, persuadidos que hallaria tesoros, por algunos vasos, que testificauan grande vejez, que embuel- tos en la tierra sacauan, hallaron vna tabla de metal en el sepulcro en que se en-

tendia en una cetera do *Capis Fundator*
de Capua. Estaua en ella con letras Grie-
gas escrita esta aduinitencia. *En el tiempo,*
que los buessos de Capis fueren descubiertos,
sucedera que al descendiente de Iulio con san-
grieta mano dara la suerte sus deudos. Des-
ta adiuinacion, por que no la tengan por
mentirosa, o fingida, es Autor Cornelio
Balbo, familiarissimo de Iulio Cesar.
Hasta aqui son palabras de Suetonio.

Mucho credito dio la Gentilidad en
las amenazas, por venir a las palabras de
los q se morian, y a los escritos q se ha-
llauan en las sepulturas. Mas yo alguna
sospecha tengo destas cosas, q se descu-
bren debajo de tierra. Y mas desta, quan-
do para irritar a todos contra Iulio Ce-
sar, andauan los odios poniendo coronas
a las estatuas de Cesar, y cedulones en la
estatua de Marco Bruto. Muchas cosas
han achacado los inuencioneros a los pa-
rasismos de los q espñan, y a los monu-
mentos de los difuntos. Sea verdad, o no,
graue Autor lo escriue de la relacion de
vn amigo de Cesar, y deuiera rezelar es-
te escrito, sino por profecia, por amena-
ça.

ça. Y porfiar en el d^o precio destas cosas,
mas es de necio, que de constante. Escri-
uen tãbien, q̃ pocos dias antes deste dia,
los cauallos, que pasando el Rubricon
auia cõsagrado, y deuido libres, sin guar-
da, fueron hallados sin querer pazer con
pertinacia, y llorando. Ya en Homero se
leen llantos, y lagrimas de cauallos. No
seria mucho, que huuiesse la Historia
aprendido esta Fabula de la Poesia. O q̃
los aduladores de Cesar, que despues de
su muerte le hizieron Dios, afirmando
que su alma la vieron arder estrella, le
añadiesen por adherentes de diuinidad
estos prodigios.

Estando sacrificando Spurina Aruf-
pex, le amonestò, que se guardasse del pe-
ligro, que no passaria de los Idus de Mar-
ço. Otros escriuen, que este era Astrolo-
go, y que lo aduirtio por vna direccion
de su nacimiento de Cesar.

Para cõmigo muy defautorizado cre-
dito tiene la Astrologia judiciaria. Es
vna ciencia, que tienen por golosina los
cobardes, sin otro fundamento, que el
credito de los supersticiosos. Es de la na-

turaleza del pecado, que todos dizē que
 es malo, y le cometen todos. Es vn falso
 testimonio, que los hombres mal ocupa-
 dos leuantan a las estrellas. No niego, q̃
 las causas superiores, no gouiernan las
 naturalezas de la tierra, ni que de sus in-
 fluencias dependa esta porcion inferior.
 Mas con ella propia niego, que sus afo-
 rismos tengan verdad, pues ni ellos son
 niuelados con alguna certeza, ni ay ex-
 periencia, que no la desmienta. Con vna
 propia posicion de Signos, y Planetas, y
 Aspectos, vno murio muerte violenta, y
 otro fue largos años fortunado. Y sin di-
 ferenciarse en algo, en vna propia casa
 las estrellas son raramente verdaderas, y
 frequentemente mentirosas. Con euidē-
 cia prouò esto, y sin respuesta, despues
 de otros muchos doctos, y religiosos es-
 critores, Sixto Abhemminga Frisio en
 su libro, cuyo titulo es, *Astrologia ratione,*
 & *experientia refutata*. Demostrandolo en
 treinta nacimientos de treinta Princi-
 pes, Reyes, Emperadores, y Pontifices,
 cuyas vidas, y muertes fueron exemplo
 de sumas fortunas, y miserias, observa-
 das

das por Cipriano Pontificio, Geronimo Cardano, Lucas Gaurico, grâdes Maestros de la Astrologia Judicialia. Y siendo assi, que toda ella es vn temor forçoso, y vn consuelo inutil, y tan vana quando es amenaza, como quando es promessa, ni a ella la fâzârân sequaces, ni a ellos aplauso. O ceguedad del hombre! que no sabiendo lo que es, y oluidando lo que fue, quiere saber lo que será? No ignoro muchos casos estraños, que se refieren de la Astrologia, mas como son en el mundo mas antiguos los embusteros, que los Astrologos, y en todo tiempo huuo credulidad, y ignorancia, y mentirofos: yo retraigo a la duda la calificacion destos cuentos. Por esto aconsejarè a los Principes dos cosas. La primera, que no los oigan, La segunda, que si los oyen, por la religion no los crean, y que por la prudencia no los desprecien, que con esto dotrinârân bien el error de auerlos oido.

Vn dia antes, la Aue llamada Regalio, lleuando vn ramo de laurel, y siguiendo a muchas aues de varios colores.

res, entrándose en la curia de Pompeyo, fue dellas despedida, y aquella noche q̄ amanecio el dia de su muerte, al mismo Cesar le aparecio entre sueños, que bolaua sobre las nubes, y tambien que se daua las manos con Ioue. Calpurnia su muger vio, como en vision, que se caia lo mas alto de su Palacio, y que en sus faldas matauan a su marido, y luego de repente se abrieron las puertas de su aposento.

Concedamos, q̄ todo esto sucedio como lo escriuē, persuadidos; eran diligēcias de la inmensa piedad de Dios, para euitar en los conjurados el delito del homicidio, y en Cesar para preuenirle la muerte. Hablòlos por los agujeros, que entonces oian: aconsejolos con las aues, con los animales, con los sepulcros, con los sueños; porq̄ ni a Cesar, contra Dios, le quedasse quexa de su muerte, ni a los matadores escusa de su delito. Por esto los Monarcas deuen cargar la consideracion sobre los acontecimientos, considerandolos como preuenciones diuinas, no como supersticiones humanas.

TEXTO.

Y La turbacion segunda aquel dia para los conjurados fue, que uno de los q̄ no eran de la determinacion, se llegó a Casca, q̄ era de los confederados, y apretándole la mano derecha, le dixo: Tu Casca nos has callado el secreto, mas Bruto nos le ha declarado todo. Y riéndose de la confusion, y espanto con que se turbò Casca, añadió: Dime de donde has enriquecido tan presto, que te presumas Edil? Cerca estuuò Casca, engañado del hablar dudoso deste, de cōfesar el trato de todos. Y al propio Bruto, y a Casio Popilio Lena Varon del ordē Senatorio, habládoles inclinándose, y al oido, les dixo: Yo desco por vosotros, q̄ executéis con las manos, lo que teneis cerrado en los coraçones, y os acōsejo, que no lo dilateis, porq̄ el silencio dura poco.

Y auiendo dicho esto se fue, dexandoles
grande sospecha, de que su determinacion
estaua descubierta. En esto vino un cria-
do de su casa de Bruto, desalêtado a de-
zirle, que su muger estaua espirando. Por-
cia aumentando en el cuidado del peli-
gro de su marido la herida, no fofsegaua,
y a qualquier rumor pequeño que oia,
preguntaua por Bruto, y que hazia. Con
estas ansias diferidas la dio un desmayo,
que no pudiendo tenerse en pie, entre sus
criadas cayò sin algun sentido, tan mor-
tal en la color, y falta de voz, y respi-
racion, que juzgandola por muerta las
mugeres que la assistian, mezclaron los
llantos en un rumor desconsolado, y las-
timoso, de que se ocasionò dezir los que le
oian, que Porcia era muerta, y llegando
esta nueua, Bruto no la creyendo, con ani-
mo inuencible no quiso dexar el negocio

publico, por el suyo, aunque le era de tan
inmenso dolor.

DISCURSO.

En los grandes movimientos de las
Republicas, y Reynos hazen oficio de
adiuinos los desocupados maliciosos, y
de Astrologos, los mal contentos que
atienden. No todo lo que se calla, y se
descubre, es falta de secreto, sino mu-
chas vezes sobra de malicia agena. Por
ello conuiene preuenirse los mouedores
de las facciones, de recato prudẽte y mu-
do: y desentenderse de las palabras equi-
uocas con que los curiosos preguntan, y
espian, dando à entender, que saben lo q̃
desean saber. Casca titiucò, y con la tur-
bacion de lo que oia, parlò mucho de
lo que callaua. Empero Bruto, y Casio
con duplicada aduertencia oyeron a Po-
pilio Lena, encubriendole tanto la sos-
pecha con que los dexaua, como lo que
hazian, y no por el riesgo que se le repre-
sentò, desmayaron su determinacion.
Tan conjurados estauan contra su pro-
pio peligro, como contra Cesar. Oyo
Bru-

Bruto la nueua de su muger ere muerta, y negose a su dolor, por asistir al publico. No matará el Tirano, el q primero no decretare su muerte, q la del Tirano, tan honrada como sabiamēte se detuvo Bruto; por que si como dezian, Porcia era muerta, no podia resucitarla, y se passaua la ocaſion, no era poſible restituirla. Tuuo por mas fina, y autorizada demostracion vengar su muerte cō la de Cesar, que llorarla cō los ojos, que a pesar de su sentimiento mostraua enjutos.

T E X T O.

¶ Estauan sospechosos algunos de que Cesarestaua ya cansado de viuir, y q deseaua no tener salud tan achacosa, y q por esto no hazia caso de lo q le amonestauan los Agueros, y menos de lo q le dezian los amigos. Algunos jzgan (que neciamente confiado en aquel postrero Senado) no quiso q le acompañasse aquel dia la Guardia Española, q con cuchillas desnudas le asistia. Otros dicen, que muchas vezes

afir-

afirmò, queria mas parecer una vez las
assechanças que le amenaçauan, q̃ temer-
las cada dia. Y no saltò niẽ refiriesse, que
le oyò dezir, q̃ a la Republica misma im-
portaua su vida, y su salud, que èl harta
gloria auia adquirido, y q̃ si le sucediesse
algo, que la Republica no tẽdria quiestud,
y que en algun tiempo cõ mayor desdicha
padecería guerras ciuiles. Cõuencido des-
tās razones, determinò ir al Senado aquel
dia tan contradicho de todos: y finalmẽte
porfiado de Decio Bruto, q̃ le dezia, q̃ no
era razõ dilatar los negocios. A la quinta
hora salio de Palacio, auiedo determina-
do no decidir algun caso, disculpandose cõ
la poca salud, por causa de no auer podi-
do sacrificar, agüero q̃ le atemorizò algo.
Dixose luego, q̃ Cesar venia ya en la liti-
ra, y en el camino a vista de Bruto, y Ca-
sio, Popilio Lena (el que los auia saludado
como

como sabidor de la conjuracion) hizo pa-
 rar la litera, y atendiendo cuidadosos los
 dos, se detuvo hablando con Cesar en se-
 creto grande rato, y no oyendo la plati-
 ca, Casio, ni Bruto, sospechando que seria
 darle noticia de sus intentos, algo se ca-
 yeron de animo. Y como Casio, y otros re-
 zelosos desta platica, empuñassen las es-
 padas, conjeturando Bruto de las accio-
 nes de Popilio, que le pedia por si alguna
 cosa con vehemencia, y que no los dela-
 tava, desengañado los assegurò a todos de
 la sospecha que los azelerava. Poco des-
 pues Lena despidiendose de Cesar, le besò
 la mano, declarando con las postreras pa-
 labras, que le auia pedido alguna merced
 para si. Passò adelante, y un ciudada-
 no le dio un memorial en que iba decla-
 rada la conjuracion, con los nombres de
 todos los conjurados, y le dixo: Cesar lee

esse papel, que te importa. El llevando los demas memoriales en el puño, este para acordarse de leer se le puso entre los dedos, y diuertido con la instancia de la gente, no le leyò. Cerca del Senado vio pasar à Espurina, y acordandose de su pronostico, le dixo en voz alta: Espurina, oy son los Idus de Março, y Espurina le respondio, Oy son, pero no han pasado. Todo esto oian los que esperauan a hazer verdadero a Espurina, y aziagos los Idus de Março.

D I S C V R S O.

MAtarle por no morir, es ser igualmente necio, y cobarde. Es la acciõ mas infame del entendimiento, por ser hija de tan ruines padres, como son ignorancia, y miedo, dos vicios en cuyo matrimonio no se havisto diuorcio. Pues quiẽ tiene miedo, ignora, y quien ignora, tiene miedo. Solo deseo saber, donde halla el valor para matarse, quien no le tiene para aguardar, que le maten? Sospecho

que esta es hazaña del temor, q̄ también
 sabe dar heridas, ensangrentarse, Mas
 son los que han muerto en las batallas a
 miedo, que a hiello, y no son pocas vito-
 rias las que ha cansado el temor por
 desesperado, no por valiente. Esto cō la
 experiencia, auió a la sagacidad del vi-
 torioso a contentarse con la fuga del cō-
 trario. De aqui se colige, que el miedo
 se haze temer, y que en el cobarde que
 huye, suele ocasionar vitoria el vēcedor
 que le sigue. Mejor se puede disculpar el
 que se muere de miedo, q̄ el que de mie-
 do se mata, porque allí obra sin culpa la
 naturaleza, y en este cō delito, y culpa el
 discurso apocado, y vil. Contra toda ra-
 zon celebran por gloriosos a los q̄ se die-
 ron muerte por no venir a poder de sus
 enemigos, sin ver que su pusilanimidad
 haze en ellos, quāto pudiera hazer la in-
 solencia del contrario. Necio ahorro es
 el del miedo: Dase Caton la muerte, por
 q̄ Cesar no se la dē. si fue por esto, el fue
 en si propio vencido, y justiciado, y ven-
 dugo, y vengança, y vengador de Cesar.
 Si lo reduxo a la Arismetica de la cobar-
 dia.

PRV. 2.
día, y juzgó por muchas muertes, muchos dias de vida sujetos, y quiso antes vna, que muchas: quíen se confiesa medroso de viuir sujeto, cómo calificará el matarse de miedo de no sujetarse? Confessase indigno de las defensas del sufrimiento inuencible, despreciador de calamidades. El sufrimiento y la paciencia son los valentones de la virtud. No padece la fortuna ultrage de otros, desalientanfe en ellos los castigos, cansase en su perseverancia la crueldad.

Julio Cesar viendose combatido de sueños, aduertências, pronosticos, y agüeros, se dexò al peligro, queriêdo mas padecerle vna vez, que temerle muchas, sin aduertir, q̄ muchos rezelos antes estoruan la muerte, que la ocasionã. Dictauale estas palabras a Cesar la persuasiõ de su conciencia, por vsurpador del Imperio. Mas se condenaua por lo q̄ sabia de sí, q̄ por lo q̄ sabia de los otros. Trataua se como a Tirano, y el no querer que le acompañasse la guarda de Españoles, no fue temeridad, sino conocimiento de q̄ al delinquente no le defiende la guarda, sino

finó la enmienda. Habia que al q̄ quietē
matar, los que le guardan le acompañā
la muerte, no se le estoruan, y quando sa-
ben de quien auia de guardar al Princi-
pe, ya no tienen Principe q̄ guardar; por
que del matado solo dà noticia el ya
muerto. Y quando no bastan a la defensa
del difunto, atiēdē a la prision del ho-
micida. Cesar por su discurso desconfió
de la defensa de su vida, y por su tirania,
del castigo de su muerte, y assi ni fue te-
meridad, ni valor, saliēdo, dexar la guar-
da. Muy esforçada borrasca padecia su
imaginacion, pues de esta temeridad le
passaua a vna confiança tan vana, como
dezir: *Que su conseruacion a quē mas impor-
taua era à la Republica.* O quan inaduer-
tamente se aseguran riesgos particula-
res en conueniencias comunes, y mas
quando la conueniencia de muchos se
funda en el daño de vno. Quiē fue tã ne-
cio, q̄ su salud se persuadiesse importaua
tanto à otro, como à el? En esto confesó
Cesar los delirios de su estimacion pro-
pia, que es, y será el tofigo de todas las
prosperidades. Parece que Cesar iba ha-
zien-

• ziendo lugar a sus enemigos, y desembra-
 raçandoles su determinacion. Todos es-
 tauan obstinados, Cesar en llegar a mo-
 rir, a pesar de toda la naturaleza; los cõ-
 jurados a matarle a pesar de tantos so-
 bresaltos, y sustos, pues no desconfiaron
 su secreto de la larga conuersacion reca-
 tada de Popilio Lena con Cesar. Dixole
 su muger, que no saliese; mandoselo el
 sueño; amonestaronse los agoreros;
 amenaçòle el Astrologo, y a nadie creyò
 guardando el credito para Decio Bruto;
 vno de los conjurados, que le dixo, que
 saliesse. Seame licito afirmar, que Cesar
 fue el primero, y el postrero, y el peor
 conjurado contra si, y que si el no lo fue-
 ra, no tuuiera efeto la conjuracion. Los
 Monarcas mas peligran en lo que creē,
 que en lo que dudan, porque esto aguar-
 da el consejo que busca, y aquello sigue
 el que le dan.

Biē defenfadada se mostrò la sospecha
 de Cesar, quando al entrar en el Senado,
 viendo a Espurina Astrologo, q̃ le auia
 amedaçado, le dixo: *Espurina oy son los*
Idus de Março. Parece que se enfadua.

Cesar de la pereza su desdicha. Siempre quien se burlò de su peligro, se hallò burlado del. Bien constante, y prodigiosa fue la respuesta de Espurina, *Oy son los Idus, mas no han pasado.* Extraño diuertimiento fue no reparar en estas palabras, en que oy reparò con temor el que las lee! Empero esto no fue tan digno de admiracion, como tomar el memorial en que otro le dio noticia de la conjuraciõ, nombrando los conjurados, y diziendole, *Que le leyesse luego, que le importaua,* y cuidadoso Cesar, para diferenciarle de los demas memoriales q̃ lleuaua en la mano, le puso entre los dedos, y entrò en el Senado sin leerle. Claramente se ve, que en este caso se juntò a la flaqueza del hombre, la prouidencia de Dios. Quien podia esperar, que quien no auia dado credito a las aues, ni a los animales, ni a los sepulcros, ni a las estrellas, ni a los sacrificios, ni a la Religion, le auia de dar a vn particular? Aqui se conoce quã flaco de memoria es el pecado. Tiene Cesar en su mano su vida, y la olvidò: tiene en la igena la muerte, y la busca. En nuestra

manõ nada se logre en la de Dios nada se pierde. Pocas vezes son dichosos los auisos saludables en poder de los Tiranos; no es nuevo en ellos tomar el buen aduertimiento para olvidar le, ni poco antiguo perderse por auerle olvidado. Canas tiene el diuertio a los Principes, para que no lean lo que les importa. Faltole tiempo a Cesar para leer, y faltole la vida por no auer leído. Iusto es, que quien difiere à otro tiempo su remedio, no alcance remedio, ni tiempo.

T E X T O.

Entrò Cesar en el Senado, y luego le cercaron todos, fingiendo queria consultarle algunos negocios. Alli se dize, q Cassio bolviendo la cara à la estatua de Pompeyo, la pidio fauor, y Trebonio con malicia diuertio a Antonio, y le detuvo fuera de la puerta de la Curia, por q no entrasse.

D I S C V R S O.

Tanto importa saber escoger el lugar para la execucion de yna maldad, como el secreto. En todo fue grande la ha-

bilidad desta traición, pues supo escoger
 personas, y sitio. Algunos fueron de pa-
 recer, q̄ embistieſſen a Cesar en la calle,
 otros en su casa, e otros eran cōsejos de la
 ira, no del discursu. Marco Bruto, q̄ co-
 mo cabeça pensaua por todos, resoluió
 que fuesse en el Senado, diziendo: Que
 de matarle en las calles, o en otra parte,
 podia resultar fácilmente su ruina, porq̄
 la dignidad del Principe tenia grãde se-
 quito, y su valor muchos deuotos, y su
 persona muchos apassionados, y que a
 todos estos, que eran muchos, y podero-
 sos, la muerte violēta encenderia en cō-
 pansion piadosa, siēdo informados por la
 vista del horror, de la sangre, y de las he-
 ridas. Que el pueblo en los sucesos repē-
 tinos, y publicos, sigue al primero grito,
 y da el oido por donde se gouierua, al q̄
 antes se le ocupa. Que aũ los enemigos,
 y quexosos, y castigados del propio Ce-
 sar, por mostrarse generosos, y humanos
 o seriã neutrales, o seguiriã (por su segu-
 ridad) a la mayor parte; porq̄ en casi to-
 dos los rencores, la enemistad tiene por
 orilla la muerte del q̄ aborrece, y q̄ en es-

ta confusion grande, y forçosa no podria
fer oida su razon, ni las causas della, que
todos los que no auian sido en ello, que-
xosos de q̄ auian delosfado de su secre-
to, y su valor, auian de ser sus enemigos,
y que seria los quexosos sequito, y acla-
macion de Cesar. Quiera locura fiarse
en q̄ por ser enutilidad de todos el librar
la Patria del Tirano, lo seguirian todos
con aplauso; pues auian visto, q̄ infinitos
de los mejores, y mas valiētes de la Pa-
tria le auian asistido a hazerle tirano por
el hierro, y por el fuego, q̄ todos estos te-
nia oy su medra en su cōseruacion, y q̄ se-
ria dificil delāte del cuerpo de Cesar des-
pedaçado, persuadir tā pocos, a tantos, q̄
era zelo, y no embidia la q̄ los mouia, y
era facil rezelar peor tirania de los mata-
dores; porq̄ es condiccion del pueblo abo-
rrer al q̄ viue, y esarle menos en mu-
riēdo: siendo asì, q̄ las alabanças, y los
elogios magnificos solamēte los merecē
las desdichas, y la sepultura. Que se de-
uia temer mucho los ilātos de las mug-
res, de cuyos afectos dependē las deter-
minaciones de los hombres. Y afirmo, q̄

estas empresas se de^uia executar en parte, que antes se supi^ose la causa, que la muerte, que oyese que estaua muerto, y que no le viesse difunto. Que para cōseguir esto, y euitar los inconuenientes referidos, el lugar solamente a proposito era el Senado, y las personas solamente conuenientes, los Senadores, porque el lugar autorizaua el suceso, y las personas, como padres de la Patria, le calificauan. Y que saldria el homicidio en el razonamiento más venerable, que lastimoso, y su atencion desembaraçada de piedades desordenadas, y de conmisericiones plebeyas, y que reuerenciaria por misterio la crueldad. Conuencidos desta doctrina, determinaron se cometiese la muerte en el Senado.

No escriuió estas razones para dotrinar conjuras, sino Principes, porque reien a dueptidos del lugar, y de las personas en que solamente sus peligros se logran. No tienen culpa las hojas de la salina, llenas de virtudes de que muera el que las traga, sino el sapo que las envenena, y por esso es el peor de los animales, por que

que busca lo mejor para hazerlo malo. No seran culpables las hojas de mi libro en la rabia del casilio, o que las leyere, si no el contagio de sus ojos, que miran cō muerte: ni acabará estas razones sino aquel que sintiere, q̄ yo descubra en advertencia, lo que secreto podia el obrar en tofigo. Sepan temer los Reyes, y sabrá viuir. No les dà veneno, quien no les dà de beuer: no los hiere, quien està apartado: no los engaña, quien no los acōseja, el campo de su batalla es su palacio. Sè que algun furioso se ha atreuido a dar muerte a su Principe en la calle: empero sè, que es alguno. Mas tambien sè, q̄ no ay alguno, que pueda contar los Monarcas, que han muerto a manos de sus confidentes, y quantos hijos han hecho herederos los criados de sus padres. Cesar viuió en las batallas donde se muere, Cesar murio en el Senado donde se viue. Pues los Reyes, y Emperadores toman de Cesar el nombre, no dexten el exemplo, y el escarmiento.

Notable accion fue la de Casio mirar la estatua de Pompeyo, y pedir la ayuda:

M A R C O

esta fue idolatria de la iñ al agrauio. Persuadase el que haze malir a otro, q podrá derramar sangre, mas no acallarla. La estatua de Pompeyo muerto era en el Senado un idolo de los agresores de Cesar. No huuo Cesar entrado en el Tribunal, quando le rodearon todos con achaque de negocios fingidos. No auian entrado ellos a perder tiempo, si no a quitarsele a Cesar, y gozarle.

Auian excluido de la conjuracion a Marco Antonio si bien era hombre en cuyo ardimiento antes se cansauan los trabajos, que le cansauan. Nacido a la guerra, bien afortunado en las armas, y por esto singulirmēte fauorecido de Cesar, que fue la primera causa de excluirle del trato, y conspiracion: Sabian que Antonio fue causa de las inobediencias de Cesar, quando no quiso dexar las armas; pues siēdo Tribuno de la plebe por las dadiuas de Curio, no queriēdo el Senado leer las cartas, que Cesar escriuia por la prorrogacion de su cargo, el osó leerlas concitando el pueblo. Y viendo que Lepido, y Caton refutaban las nue-

uas condiciones, que se proponian por
 los amigos de Cesar, se fue arrebatada-
 mente con Quinto Cassio adonde estaua
 Cesar, y con grandes felicitiosos le exortò
 a la tirania. Mouiolo asimismo a no
 darle parte el ser Marco Antonio teme-
 rario, y ambicioso, amigo de noueda-
 des, asistido de malas y baxas costum-
 bres, deshonesto cō publicidad, beuedor
 con infamia de su iuizio, compañero de
 rufianes, y alcaguetes, y bufones, protè-
 ctor de facinorosos, y delinquentes, y to-
 do su espirtu vna poblacion de distrai-
 mientos, y escandalos: por esto no solo
 recataron del sus designios, mas con pru-
 uidencia traçarò, que Trebonio este dia
 le entretuuiesse en palabras a la puerta,
 porque no entrasse en el Senado. Y si biẽ
 todos fueron de parecer, que con Cesar
 deuia dar muerte a Antonio, Marco Bru-
 to lo contradixo seuerò, diziẽdo no cõ-
 uenia estender el cuchillo a otra vida, q̃
 a la del Tirano, porque no se disfamasse
 la acciõ con señas de guerra ciuil, o vè-
 ganga. Esta fue la primera, sino la ma-
 yor necesidad del discurso de Bruto, pues ig-

norò, que de las acciones violentas, la calificación está en la seguridad, y que esta la dà antes el castigo, que el medio. Persuadióse, que muerto Cesar seguiria su partido Antonio, sin advertir, que era mejor, que siguiera a Cesar en la muerte, que esperar que los siguiera en su opinion. Ciertó era, que pues ayudò a otro a vsurpar la libertad de la Patria, para lo propio no se desayudaria a sí mismo. Y por esto fuera mas seguro matarle, que detenerle.

T X T O.

Tenian cerrado a Cesar con achaque de negociar, y entre todos Tulio Cymbro le rogaua por su hermano suyo desterrado. Y por llegarse con buen color, valiendo todos los otros de la ceremonia del ruego, pidiendole lo propio, le tocauan los pies, y el pecho, le asian de las manos, y cò desos le tapauan los ojos. Cesar despidio la intercession, y embaraçado con las ceremonias, se leuò para librarse de ella por

fuerça. Entoñ es Tulo Cymbro cõ las dos
 manos le quito la toga de los ombros, y
 Casca, que estava à su espaldas, sacado
 un puñal, el primero dio en un ombro
 una herida pequeña, y asiẽdole de la em-
 puñadura Cesar, exclamando con alta voz,
 dixo en Latin: Maluada Casca que ha-
 zes? mas en Griego pidió a su hermano,
 que le socorriese. Y como ya fuesen mu-
 chos los que le acometian a Cesar, y mi-
 rando a todas partes para defenderse, viẽ
 do que Bruto desnudava la espada contra
 el, soltò la mano, y el puñal de Casca, que
 tenia asida, y cubriendose la cabeça con
 la toga, dexò su cuerpo libre a los homi-
 cidias, que turbados grojandose unos so-
 bre otros a herir à Cesar, y à acabarle,
 si propios se berian. Y Bruto dandoli
 una herida, fue herido de sus propios
 compañeros en una mano, y todos qu-

IN A A C O
daron manchados de la sangre de Cesar,
y Cesar de alguna de ellos.

D I S C U R S O.

LOs que para hazerlo aborrecible lo
añadierō corona, dignidad, y poder,
para matarle le prendieron cō la adora-
cion, le cercaron con las reuerencias, y
le cegaron cō los besos. Mas homicidas
fueron aqui los abraços, q̃ los estoques.
Deuo dezir, que sin aquellos no lo supie-
ran ser estos. Bien puede auer puñalada
sin lisonja, mas pocas vezes ay lisonja
sin puñalada. Locos tienen a la adula-
cion por arma ofensiva, y menos son los
que no la padecen. Es matador inuisible
a la guarda de los Monarcas, entrales la
muerte por los oidos, embainada en pa-
labras halaguenas. Las caricias en los
Palacios hazen traiciones, y traidores, y
quando son menos malas, son prologos
de la dissimulacion. Tan desnuda an-
duniera la mentira, como la verdad, si la
lisonja no la vistiera de todas colores: es
la tienda de todos los aparatos del en-
gño, de todos los trastos de la malicia.

En

En ella halla espada, la ira, mascarar el enojo, caras de traicion, nouedades el embeleco, distracciones, aflechaunça, joyas el soborno, ganas, y leboços la ambicion, la maldad puenos, y la infamia caudal. Humillanense estos à Cesar para derribarle, llegauanle à el para apartarle de la vida, lleuauanle en los abraços las heridas, y en los besos la ceguera. Hallòse tarde embaraçado, leuantòse en pie para desviarlos por fuerça. Mal apartan de sí los Principes el peligro domestico: es facil o ocasionarle, y ocasionado, es imposible el huirle: de terminarse tarde al remedio del daño, es daño sin remedio. En tanto que estubo sentado se le arrodillaron, en leuantandose, se leuantaron para derribarle. Quitòle Tulio Cymbro la toga de los ombros, y luego Cassa el primero le dio por las espaldas la primera puñalada. Rey que se dexa quitar la capa, dà animo para que le quiten la vida. Los que cara à cara le desnudan, dan la señal à los que estan detras, para que le maten. Esta primera herida, que dize Plutarco

que no fue de peli- to, fue a mortal, con-
 fer la primera, pues dió determinaciõ a
 las otras. Quien empieza a perder el res-
 peto a los Reyes, los acaba, por todos
 los demas que le siguen. Es reo de lo que
 haze, y de lo que haze, que hagan. *Afió*
Cesar à Casca la mano con el puñal, por la
guarnicion, y con grand voz le dixo en La-
tin: Maluado Casca, que hazes? O ceguedad
 de los tiranos, ve al que los desnuda de-
 zante, y al que los hiere detras, y pregū-
 tanles lo que hazen. Quien pregunta lo
 que padece, con razon padece, y sin re-
 medio lo que pregūta, no puede ser ma-
 yor ignorancia, que pregūtar vno lo que
 vè. Este es el riesgo de los Monarcas, q̃
 ni conocen los matadores quando los
 matan, ni la muerte estando muriendo-
 se. Tiene Cesar en la mano la empuña-
 dura de la espada, que le hirio, y la pun-
 ta en la espalda, y pregunta, gritando, al
 homicida lo que haze, auiendoselo di-
 cho el golpe, y la sangre. Achaque es de
 la Magestad descuidada, preguntar al
 que destruye, y no creer al que le defenga-
 na. Si los Reyes preguntaran a sus heri-
 das,

das, y no a los que le las dan, tuvieran noticia de su ofensa.

Cesar boluió a mirarlos, y vio, que todos con las espadas desnudas, juntos le embestian, mas viendo que con el puñal desembainado le acometia Marco Bruto, cubriendose la cabeza con la toga, se dexò a la ira de los enemigos. Suetonio escriue, q̃ le dixo en Griego: Y tu entre estos, y tu hijo! Que mas atenta, y quan desacordada es la hora postrera de los tiranos! Todos, o los mas acababan dizien-
dore quiebros a quiẽ lo mata. Que otra cosa puede suceder al que llega con su pecado hasta su muerte? Para Marco Bruto su pecado, hijo (asì lo contẽdia Cesar) de su adulterio, y admirase de q̃ vn hombre pariente de su delito estè entre los q̃ le hierẽ, y llama hijo al que es cabeça de los conjurados contra el. Defendiole (como se ha visto) en la rota que dio a Pompeyo en Farsalia: llamòle a si desde Larissa, abraçòle en llegando a su real, perdonò por el a Casio; diole gouernos, arri-
mòle a si en el Senado, y espantase de estè con los que el propio le juntò, y de
ver-

verle dōde le auia intrado. Mire el Príncipe à quiē acerca à él, y quiē se acostumbra, porque esto es en su mano, y no el remedio desto.

Luego q̄ vio à Bruto contra su persona, desamparò su defensa. En esto mostrò buē conōcimiento, aunq̄ tardo, pues se dio por muerto sin remedio, quando vio armada contra sí à la ingratitud.

Cubriose la cabeça, lo propio hizo Pōpeyo quādo vio irremediable su muerte en la espada traidora de Achilles. Era esta vna superstición de los Gentiles, para que no viesiesen las ansias naturales fear los enemigos su muerte. Llegaua el pūto de su valentia hasta no querer, q̄ viese alguno los sentimientos forçosos del cuerpo, ni los ademanos de el fin de la vida.

Pondera Suetonio, que quādo cayò, y por caer decente, se cubrio con la propia toga los pies. Aduertēcia para caer bien, y para morir à escuras, no es aduertēcia del iuizio, sino circunstancia del yerro. Mejor es mirar por los pies, para que no caigan, q̄ dexarlos caer, y mirar, porq̄ no

se van. Cubrense de pies a cabeça con la toga, fue haze de la toga mortaja. Cuidar de menudencias para despues de muerto, y no de los riesgos para no morir, quiere ser piedado y no sabe: quiere parecer aduertencia, y no puede: pretendio ser recato honesto, y quedose en melindre castigado.

T E X T O.

Muerto Cesar en la forma que hemos dicho, Bruto poniendose en medio de todos, por verlos turbados, intentò con razones detenerlos, y quietarlos, mas no lo pudo conseguir, por que despauidos, y temblando huian, en la puerta à la salida se atropellauan unos a otros sin orden, no siguiendolo, ni amenazandolos alguno.

D I S C U R S O.

NO ay cosa tan dissimulada como el pecado: en la noche que le sobra con que ciega sus fines, escurece los sentidos, y potencias de sus sequaces. Es lum

ore de interna, que turba y deslumbra a
 quien la mira, y pone en ella los ojos, es
 luziernega; que mirada de lexos se juz-
 ga estrella, y acercandose, y asiendola se
 halla gusano, que se ofusca en resplā-
 dor con la obscuridad, y se apaga con la
 luz. Todos estos engaños resplandecien-
 tes puso la culpa en execucion con Mar-
 co Bruto, y con los conjurados. Acredi-
 tóles la determinacion, persuadioles el
 sequito, escogióles el lugar, dispusoles
 la traicion, lleuóles la hora, entrególes
 a Cesar, desnudó sus puñales, derramó
 la sangre, y la vida del Principe, y calló-
 les la turbacion que les guardaua, por
 auerla derramado. Ninguno vè la cara
 de su pecado, ni se turbe, por esso cau-
 teloso no la descubre el quādo le inten-
 tan, sino quando le han cometido. Para
 introducirse en la voluntad, q̄ solo quie-
 re lo bueno, y lo malo debaxo de razon
 de bueno, se pone caras equiuocas cō las
 virtudes. Es el pecado grande represen-
 tante, haze con deleite de quien le oye
 infinitas figuras, y personages, no siendo
 ninguno dellos. Es hijo, y padre de la hipo-
 crisia.

eresia, pues primero para ser pecado, hipocrita, y o hipocritta luego que es pecado. En el mismo instante que los conjurados empezaron a dar la muerte a Cesar, se turbaron de suerte, que por herirle, se hirieron unos a otros. Sola esta (llamemosla assi) justificacion tiene la culpa, q siempre reñate con los delinquentes el mal, que les persuade que hagan a otro. Aqui se conoce, que la pena del mal empieza del malo, que se haze. Tãta sed tiene el cuchillo de la sangre del propio matador, como de la sangre del q mata: bien pudiera dezir, que tiene mas sed; y mas justa. Ellos determinaron de herir a Cesar solo, y su delito determinò, que se hiriesen ellos.

Viendolos turbados, y viendose herido, quito Bruto sosiegarlos con razones, y orar. Mas como el temor del pecado empieza ciego, y acabe sordo, se hallò sin oyentes, porque atetas sus almas al razonamiento interior de sus cõciencias poseidas de horror, derramado fratemeroso en sus coraçones, temblando, y con impetu desordenado por salir del

SENADO vnos antes que otros, se emba-
raçauã en la puerta sin necesidad de fuga. Aqui
se vio claramente la arquitectura enga-
ñosa de las fabricas de la maldad: tienen
la entrada facil, y la salida difficil: es muy
embaraçoso el bulto del pecado, entrase
con desahogo a pecar, y en pecando se
ahoga el hombre en las propias anchu-
ras. Bien cabe el nombre por qualquie-
ra entrada, mas el hombre en quien ca-
be el pecado, no cabe por ninguna sali-
da. Grande arma ofensiuua de los agrauia-
dos es la culpa de quiẽ los agrauio. Los
que mataron a Cesar, por matarle, vnos
a otros se hieden: por librarle, vnos a
otros se estoruan, porque la muerte pro-
pia del difunto tempeçaua a pelear con
ellos mismos, con ellos.

TEXTO.

*J Arrastrados del miedo, con gran
scandalo ensangrentados, y los puñales
desnudos huyeron todos, y Bruto con sus
compañeros se retraxo al Capitolio. Mar-
co Antonio temeroso, y mudandose el*

vestido, se esparció. En llegando al Capitolio los matadores, llamaron el pueblo à la libertad, luego se concitaron grandes clamores, y los discursos diferentes confundieron la ciudad en tumulto suspenso: mas luego que supieron no se auia cometido otra muerte sino la de Cesar, q̃ no se saqueaua la ciudad, que la accion era sin vengança, ni odicia, muchos de los populares, y de los Nobles, y Magistrados acudieron al Capitolio con alegría, y en viendolos juntos Marco Bruto orò con palabras blancas, y eficaces, para calificar las causas de aquel hecho. Y conuencidos de sus palabras, todos con voces de aplauso le pidieron que saliese. El confiado en esta aprobacion y sequito, salio con todos, siguiendole los demas, no despejados de rezelo, y acompañando grande cantidad de los mas principales.

de la ciudad (como en el verso) a Bruto desde el Capitolio letraron à los Rostratos. El pueblo reverenciando la presencia de Bruto, y en lo tenerle de su aspecto detuvo el impetu obediente à la inquietud de las novedades, contra el orgullo natural de la multitud junta oyeron su razonamiento con grande silencio.

DISCURSO.

GRaue delito es dar muerte a qualquier hombre, mas darla al Rey es maldad execrable, y traicion nefanda, no solo poner en sus manos, sino hablar de su persona con poca reuerencia, pensar de sus acciones con poco respeto. El Rey bueno se ha de amar, el malo se ha de sufrir. Consiente Dios el tirano, siendo quien le puede castigar, y deponer, y no le contenta el vasallo, que deue obedecerle. No necessita el brazo de Dios de nuestros puñales para sus castigos, ni de nuestras manos para sus venganças.

Huyeron estos homicidas al Capitolio por asegurarse, y entran en el.

tolio consigo en su delito su persecuciõ.
 La sangre de César que lleuauan en sus
 manos, les iba cayendo de traidora la de
 sus venas. Llamaron (para ampararse cõ
 buen nombre) al pueblo a la libertad, pa-
 labra siempre bien quista de la multitud
 licenciosa. Y Marco Bruto conociendo
 por los semblantes de los que auian cõ-
 currido, que la hazian buena acogida,
 descubriendose animoso, dixo:

ORACION PRIMERA DE BRUTO.

Pueblo Romano, Iulio Cesar es el muer-
 to, yo soy el matador, la vida q̃ le quitè
 es la propia q̃ el auia q̃stado a vuestra
 libertad, si en el fue delito tiranizar la
 Republica, en mi ha de ser hazãa el resti-
 tuirla. En el Senado le di muerte, porq̃ no
 diessse muerte al Senado. A manos de los
 Senadores acabò, las leyes armadas le
 rieron, sentencia fue, y no conjuraci-
 on. Cesar fue justiciado, y ninguno fue homi-
 cid. En este suceso solo podrã ser de in-

quētes los q̄ de vosotros x̄is juzgarē por
delinquētes. Yo no retray al Capitolio mi
cuida, sino estas r̄zon^{es}, por q̄ en auien-
do las oido, os agrauarē si os temiera.

Siguio estas palabras vn largo aplau-
so de la gente, y con v̄zes agradecidas
le pidieron, que se viniēse cō ellos a go-
zar por la ciudad las alabanças que me-
recia. Fiose Marco Bruto destas demof-
traciones, y fūse acompañado de to-
dos a los Rostros, donde ya auian con-
currido en diferentes tumultos todos los
ciudadanos de Roma. Pareciole era cō-
ueniente informarlos alli con mas larga
oracion en esta manera,

ORACION SEVENDA DE BRUTO.

¡Ciudadanos de Roma, las guerras ci-
uiles, de compañeros de Julio Cesar, os
hicieron vassallos, y esta mano, de vass-
allos os buelue à compañeros. La libertad
que os dio mi antecessor Junio Bruto con-
tra Tarquino, os dà Marco Bruto

tra Iulio Cesar. Este beneficio no aguar
do vuestro agradecimiento, sino vuestra
aprobacion. Yo nunca fui enemigo de Ce
sar, sino de sus desinios, antes tan fauo
recido, que en verle muerto fuera el peor
de los ingratos, si no hubiera sido el me
jor de los leales. No hã sido sabidoras de
mi intencion la embidia, ni la vengā
ça. Confieso que Cesar por su valentia,
y por su sangre, y su eminencia en la
arte militar, y en las letras merecio, que
le diessẽ vuestra liberalidad los mayores
puestos. Mas tambien afirmo, que mere
cio la muerte, porque quise antes toma
roslos con el poder de darlos, que mere
cerlos, por esto no le he muerto sin lagri
mas. Yo llorẽ lo que el matò en si, que fu
la lealtad a vosotros, la obediencia a los
padres. No llorẽ su vida, porque supe llo
rar su alma. Pompeyo dio la muerte a mi

padre, y aborreciendolo como a homicida
 suyo, luego que contra mi en defensa de
 vosotros tomò las armas, le perdonè el
 agrauio, seguí sus ordenes, militè en sus
 exercitos, y en Farsalia me perdi con el.
 Llamòme con suma benignidad Cesar,
 prefiriendome las honras, y beneficios
 a todos. He querido traerlos estos dos su-
 cessos a la memoria, para que veais, que
 ni en Pompeyo me apartò de vuestro ser-
 uicio mi agrauio, ni en Cesar me grangea-
 ron contra vosotros las caricias, y fauo-
 res. Murio Pompeyo por vuestra des-
 dicha, viuió Cesar por vuestra ruina,
 matèle yo por vuestra libertad, si esto
 juzgais por delito, con vanidad le con-
 fiesso; si por beneficio, con humildad os
 le propongo. No temo el morir por mi Pa-
 tria, que primero decretè mi muerte, que
 la de Cesar. Juntos estais, y yo en vuestro

poder: quien ⁿⁱ juzgare indigno de la libertad que le doy, arrojemé su puñal, que à mí me será ^{la} gloria morir, por auer muerto a tirano. Y si os pronocá a compassion las heridas de Cesar, recorrè todos vuestros parentel^{es}, y vereis como por él auéis degollados vuestros linages, y los padres con la sangre de los hijos, y los hijos con la de sus padres, auéis manchado las campañas y calentado los puñales. Esto que no pude estoruar, y procurè defender, he castigado. Si me hazeis cargo de la vida de un hombre, yo os le bago de la muerte de un tirano. Ciudadanos si merezco pena, no me la perdoneis: si premio, yo os le perdono.

Serend este razonamiento los animo de fuerte, que feruorosos passaron de ira al agradecimiento, y llamandole padre de la Patria, pedian que a Bruto, y a los suyos fuesen concedidos honores, y dedicadas estatuas.

MARCO TEXTOS.

I Si bien aplaudieron al dezir de Bruto, presto mostraron, que su discurso no auia agradado a todos; porque como poco despues Cinna en publico empeçasse a maldezir a Cesar, y a gritar oprobrios contra el, acusandole con desverguença, se enfurecio el pueblo; y arremetieron a despedaçarle por insolente, y lo hizieran, si no se ocultar, en el concurso. Por este accidente, temerosos con Marco Bruto, se boluieron a entrar al Capitolio los conjurados, adonde zelando Bruto, que le sitiasen, despidió todos los que le seguian, porque con el, y sus compañeros no padeciesse, siendo inocentes del hecho.

DISCURSO.

Ninguna accion a que atienden muchos, la aprueuan todos; porque adonde assisten malos, y buenos, no es posible.

la concordia, y es forçosa la diferencia. Es violenta siella de la vitoria, porque la dà la mayor parte, y vence el numero, y no la razon. Este riesgo tienen las juntas populares, que las conuoca el primero grito, y las arrebatara qualquiera demonstracion en ellas tiene mas parte el que se adelanta, que el quien se justifica.

Oyeron todos a Marco Bruto, y aunque no aprouaron todos su razonamiento, por auer sido modesto para el difunto, y reuerente para los oyentes, sin demasia, ni oprobrio del muerto. Los apasionados de Cesar, acallando su opinion con el silencio, siguieron a los que seguian el parecer de Bruto. Mas luego que el imprudente, y enuilecido Cinna con abominables palabras empezó a deshonar con oprobrios el cadaver de Cesar, los que auian callado a Marco Bruto, con justo furor se declararon contra Cinna, y los conjurados.

Era Cinna falsario de virtudes, hablador, y embustero. Tenia su medida en la eminencia de las maldades, no tenia verguença sino de que otro fuese peor, y fue

tal, que nunca pudo tener vergüenza. Su oficio era acutar a los buenos, sin perdonar a los malos: a los buenos, porque le eran contrarios; a estos, porq̃ no le fuesen competidores. Su cobardía era infame, su envidia aun no tenía por límite la miseria, ni su vengança la muerte. No se defendía della el embidiado con dexar de ser, porque alimentaua su rabia en procurar (siendo imposible) que no huuiesse sido.

En ninguna edad, ni en algun suceso han faltado hombres destas costumbres: dizenlo las maldichas, y afrentas de las Monarquias, que no sucedieran, si ellas faltaran.

Honrar al amigo muerto, es religiõ, y honrar al enemigo muerto, religion, y honra. Quien afrenta, o consiente q̃ afrenten a su enemigo difunto, miserablemente se confiesa dichoso, y infamemente cobarde; pues ni pudo vencer su vida valiente, ni su muerte, disimulado. El q̃ llora, y alaba a su enemigo ya difunto, muere a manso, que si no le pudo vencer, esperaba vècerle, que le padecia constan-

te, y no le tenia rendido. O quantas calamidades han pasado aplausos mugeriles en la muerte de los enemigos introducidos por los conuencioneros del miedo, que pobres de valor por divulgar victorias, grangean castigos!

No sintio el pueblo Romano, que matassen a Cesar, y sintio, o muerto dixessen mal del. Tenia el pueblo Romano honra, y no permitia a lo q̃ no la tenia. O prouidēcia inescrutable de Dios! que solo hiziesse las partes de Cesar, quiē solo le afrentaua, y que los oprobrios le grangeassen sequito, y sus propias afrentas fuesen vengança de sus heridas.

T E X T O

¶ Pero conuocado el Senado, otro dia despues en el templo de la guerra, como Antonio, y Planco, y Ciceron tratassen del oluido, y concordia de todo lo q̃ auia pasado, no solo decretarō, q̃ fuesen los homicidas absueltos, sino q̃ los Cōsules tratassen de honrarlos. Cō esta determinacion dissoluió el Senado. Marco Antonio embiō

su hijo al Capitolio, y traxer conſigo a Bruto, y à ſus compañeros, en quien quantos encontrarõ en el camino abraçaron, y con grãdes demostraciones de cõfiento, y amiftad los acompañarõ. Antonio lleuò a Caſio a cenar conſigo, y Lepido a Bruto, y à los demas aquellos q̃ les eran familiares, y apañionados. Amaneciendo ſe juntò el Senado, y lo primero agradecio a Antonio el auer ſoſsegado el principio de guerras ciuiles, y luego les repartieron las Prouincias. Creta ſe dio a Bruto, Africa a Caſio, Aſia a Trebonio, Bithinia a Cymbro, la Galia circunadana a Decio Bruto.

D I C V R S O.

A Quien no tã escandalo, q̃ tuuieſſe mas cortès caridad cõ el Principe el pueblo, q̃ el Senado? A q̃ Principe no ſerã amenaza eſte exẽplo, ſi no le fuere eſcarmiento? Los cõjurados empezaron a matar a Ceſar, y acabarõle de matar los q̃ les premiarõ ſu muerte. No cõſintio la

plebe las injurias del difunto, y premia-
ronlas con Provincias los padres. En po-
cas muertes de los Emperadores de Ro-
ma dexò de ser cómplice el Senado. San-
tas son las leyes, escritas, pronechosas
son estudiadas, padre de los Monarcas
es el cõsejo, y aqui fue padrastro, porque
la presuncion de que sabe, facilmente
compite al que enseña, y desprecia al q̃
le obedece. Y porque solo el Principe es
mas poderoso, que el Senado, mirò el
Senado al Principe como à estoruo de
ser solamente poderoso. No le quedó q̃
sujetar sino su grandeza, y por esto se per-
suadió facilmente a sujetarla.

Viendo Planco, y Antonio, y Cicerò,
que no podian resucitar a Cesar, y que
siendo el Senado autor de su muerte, el
pueblo no la contradecía: bien adverti-
dos, por agradar a los Senadores, accedi-
taron la accion, y por allegarse de los
conjurados, propusieron que se les deuia
dar premios. Fue facil persuadir al Sena-
do a lo que estaua persuadido, porque
los hombres raras vezes hallan incon-
ueniente en consultar aquellas honras

de que son participes. Ninguno es defensor de la muerte, que le haze heredero, porque el interes es ^{de} suelo de los ambiciosos, y lo propio ^{de} le dexa, persuade a que le dexten.

Era el intento de ^{los} hicieron fauorecer al heredero de Cesar. El de Marco Antonio fauorecerse a si. Considerado, como amigo de nouidades, que en las grandes mudanças de las Republicas està facil la ocasion a las ^{de} determinaciones violētas: Vno, y otro ^{se} enden a su designio por lograrle: Ponen ^{de} de parte de los conjurados, para poderlos diuertir del castigo, q̄ les disponian ^{de} disfracan sus peniamientos con el aplauso, y dan lugar al impetu, y a la nouidad, porq̄ no pueda ser descifrado su impetu, y vno de otro se recataua con lo mismo en que conuenian.

Luego repartiē entre si las Prouincias, q̄ fue repartida se entre si la tirania q̄ auian castigado en Cesar. No quitarō la tirania, sino mudaronla. Mal se assegurō la vida de vno, quando en su muerte està la medra de muchos. Si los hijos tienen ^{de} or mayor beneficio en los padres el morir,

rir, para que los heredem, q̄ el engendrar-
los, para que sean hijos: que prerrogati-
ua podrá assegurarse en los Principes?

Mas recibio de Cesar Marco Bruto, q̄
valia la Prouincia de Creta, mas ay va-
nidad en la traición. Quiere mas el ladrón
poco q̄ toma, q̄ mucho q̄ le den. El robo
q̄ si aquea las Republicas, es aquel q̄ hipo-
crita de la codicia, llana desinteres el
no recibir de otro, y limpieza el tomar-
lo todo. No tomar del que puede dar,
por tomarle el poder, para tomarse lo q̄
quisieren, y no pedir, es con buen nom-
bre escalamiento del poder.

T E X T O

*Y Como se tratasse entonces del testa-
mento de Cesar, y de su entierro, Antonio
pedia, q̄ se leyese en publico, y q̄ el cuerpo
no se sepultasse, oculta, ni ignominiosame-
te, porq̄ el pueblo alborotado no se irritas-
se mas. Casio asperamente lo cōtradixo. em-
pero Marco Bruto fue del parecer de An-
tonio, y aprouò la pōpa del entierro publi-
ca, y q̄ el testamento de Cesar en publico se*

leyessse. En este parecer bñ uiò engañado
 à bacilar el iuizio de B. Ruo, error segun-
 do, y no menor, que lo fue el auer perdo-
 nado la vida à Marco Antonio. Leyose el
 testamento de Cesar en publico: mandaua
 en el, que su tesoro se repartiessse en dar à
 cada ciudadano de Rēma trecientos ses-
 tercios, y quē assimismo los repartiessē
 los huertos, giuējas, y heredades que te-
 nia de la otra parte del Tibre. En oyendo
 estas mandas todo el pueblo se encendió
 en increíble amor, y compassiō de Cesar.
 Y por lograr esta ocasion, que le daua el
 testamēto leido, viendo entrar el entierro
 Marco Antonio, orò en alabança de Cesar:
 y como viesse al pueblo vencido, y gran-
 geado de su oracion, para crecer cō la las-
 tima su piedad, alargando el braço cogio
 la vestidura de Cesar, y desdoblándola
 ensangrentada, y hecha pedaços cruelmē

te con las heridas, la enseñò al pueblo. Cò
esto se desordenò de manera el sentimien-
to, que no se oían sino llantos, y voces,
pidiendo à los matadores para despeda-
çarlos. Corrieron luego, y asiendo luego
de las catedras, mesas, y sillas, las arro-
jaron en la hoguera donde el cuerpo de Ce-
sar ardia, sin perdonar cosa alguna, por
rica, ni por sagrada. Y luego que la llama
resplandeciò, unos por una parte, y otros
por otra asieron tizonès en el incendio; y con
ellos corrian à poner fuego à las casas de
los que auian muerto à Cesar, mas ellos
preuiniendo el peligro, huyeron.

DISCURSO.

QVan amiga es de vestirse de nuevo
la voluntad del vulgo, bien se cono-
ce en determinaciones tan contrarias:
desnudase de lo que se viste, porque
gala es vestirse, para desnudarse.

Tenian los conjurados, no solo segu-

ridad, y aprouacion del Senado, sino premio. Quando Marco Antonio aduertido de la justificación afectada en que Marco Bruto acreditaua el homicidio, propuso dos cosas de tan buen color, como que el testamento de Cesar se leyese en publico, y que fuese enterrado con solenidad: Casio lo contradijo furioso, como hombre, que auia propuesto el dar la muerte a Marco Antonio, cuya era esta propuesta, y por esto la condenaua, y por honesta. Sabia que un delicto, si no se disculpa con otro, no se asegura. Que el malbechor considerado, merece el castigo, y que el temerario, si bien le merece, le dilata: decia que el malo que para disculparse da lugar a alguna virtud, se entregaua al juez, que le seguia, y a su condenacion, que un vicio con otro era hermandad, y una culpa, con una virtud era discordia. Al contrario, Marco Bruto reuerenciado por religiosa, y decente la opinion de Antonio, por que no tuuiese su homicidio malos, y groseros resabios, la aprouo. Justa cosa es, que el malo, que con su delito quiere disfamar lo bueno de que se vale, le en-

gañe la misma virtud, que profana.

Leyose en alta voz el testamento de Cesar, y las mandas en q̄ todo su tesoro, y posesiones repartia en los ciudadanos, y como adoptaua a Otaviano en primero lugar, y en segūdo a Decio Bruto.

Apenas reconocio el pueblo la liberalidad del difunto, quando grangeado cō las dadiuas que les hazia determinaron de hazer pedaços a los matadores.

Es la liberalidad tan magnifica virtud en los Monarcas, que el pueblo no solo trueca a ella la libertad, sino que tambien al tirano liberal le acama por Principe justo: y al Principe en todas las demas virtudes excelente, si es auariento, le aborrece por tirano.

La justicia, y la clemēcia, y la valētia, y la honestidad y tēplança son virtudes, q̄ el pueblo alaba pocas vezes vniversalmente; porq̄ la vengança, y la envidia, y las malas costumbres de los mas de los populares, desean al Principe para otros cruel; para sus introducciones deshonroto; y para las atenciones de su maña, cobarde; y para la licencia de sus delitos,

injusto. Empero la liberalidad de que todos participan, la alaban todos, los buenos por premio, los malos por paga. La liberalidad fazona todas las acciones del Principe, es realce de lo bueno, y disculpa de lo malo: absuelue las acusaciones en su vida, grãgea las Ingrimas en su muerte. Al Principe justo, honesto, y valiente, si le sucede otro que lo sea, no lo echã menos. Al Principe liberal le echã menos siẽpre, porq̃ las necessidades presentes acuerdan de las que socorrio el antecessor, y las socorridas se adelantan a las que pueden socorrer el que reina.

Sabia Marco Antonio como intimo amigo, y confidente de Cesar, que dexaua esta clausula en su testamento, y por esso pidio, q̃ se leyese, y le hizo leer en publico: y sabia, q̃ en oyendola el pueblo auia de aclamar a Cesar muerto, y dar muerte a los q̃ le mataron. Succedio de la misma suerte q̃ lo auia pensado, pues a las postreras palabras de la clausula siguió vn alarido vniuersal, y doloroso, q̃ lo cõfundio todo en sentimiẽtos, y amenazas enfurecidas. Mejor supo gouernar

Agripina su Maldad, quando fiádola de la conciēcia de Xenofonte Medico, que al veneno clemente dio por antidoto otro veneno mortal a Claudio Emperador. No consintio se leyesse su testamento, con que asseguro la magestad en Neron: assi lo refiere Tacito Anna. lib. 13.

Entró en esto el cuerpo de Cesar con grande magestad y pompa, para ser abraçado conforme la costumbre de aquella Gentilidad, que tuuo por mas decente, y aliñada sepultura la hambre del fuego, que la corrupcion de la tierra.

Luego que le vio en el sitio de la hoguera Marco Antonio, desde lugar eminente dixo:

ORACION DE MARCO ANTONIO.

Oy no es dia de hablar de Iulio Cesar, sino de enseñarle. Mejor os informaràn vuestros ojos de sus heridas, que mi lengua. Oid a su cuerpo, que sus crueles puñaladas tienen voz, y os persuadiràn mejor abiertas con los puñales de sus perrientes, que mi boca cerrada con los sus-

piros, y anegada cō el llanto. Sus virtudes fuerō las q̄ merecieron tā grāde embidia, y cō esto digo quā grandes fuerō. Su valētia tan generosa, q̄ para su muerte no dio lugar, sino à la traiciō de su hijo, y de sus mas fauorecidos amigos. Sus armas tan justificadas, q̄ si se ha de estar al parecer del cielo, los Di^{os} es (cōtra todos sus enemigos) cō el suceso las aprobaron. Sus hazas son toda la gloria v^{uestra}, y desta ciudad, cabeça del mūdo. Si Pōpeyo v^{eciera} a Cesar, matar^{le} à Pōpeyo, y à Cesar le mataron, porq̄ v^{encio}: dedicarō estatuas a la desdicha de aquel, y puñaladas a la vitoria deste. No pretēdio quitaros la libertad, sino aliuia^{ros} la dē el dominio molesto de muchos padres, cō el moderado de vn hijo solo. No le mataron, porq̄ era tirano, sino porq̄ estoruaua q̄ lo fuesen ellos. Ayer le dieron la muerte, y oy los matadores se hā dado

dado à filas Provincias. Despedaçaron al
q̃ las ganò para Vosotros, y repartieròlas
entre si, por premio de auerle muerto, ha-
ziendo precio de vn homicidio tan aleano-
so, los triunfos esclarecidos de vuestro Ca-
pitan. Como podia querer vsurparos lo q̃
teneis, quien (como auéis sido) en su testa-
mento os dexaua à todo, todo lo q̃ tenia.
Y que si pudiera hablar por el amor q̃ os
tuuo) agradeciera à los traidores su muer-
te, por auer azelerado con ella en el cūpli-
miento del testamento su, y vuestro so-
corro. Herederos de Cesar seis, ài teneis su
hazienda, presente teneis su cuerpo, y sus
homicidas. A Vosotros toca repartir el fue-
go, de suerte que juntamente le consume
difunto, y le vengaue agrauiado.

Y viendo Antonio con estas palabras
precipitada la ciudad a las hōras del di-
funto, y al castigo de los malhechores,
sacando la vestidura de Cesar, que traia
con-

configo, llena de sangre, y horrible con las muchas heridas, descogiendola al pueblo, añadió tales razones.

Esta es la toga, que en Cesar fue venerable, y en mis manos es horror escandaloso: en ella sus venas, que fueron aclamacion del mundo, son manchas, no permitais que se passen a vuestra honra.

No lo huuo dicho, quando echando en la hoguera las catedras, y las sillas de los Templos, y de los Tribunales, y quando hallaron proprio, la encendieron, y luego que emprendio la llama, tomando tizones, y maderos encendidos della, con furia popular corrieron a poner fuego a las casas de los conjurados.

O suma justicia de Dios! desvelada, y atenta, pues ordenò, y dispuso, que con vna propia lumbré ardiessen el cuerpo de Cesar, y las casas de los que le mataron. En vn propio dia fueron piadosos, y justicieros los tizones, y la llama encerrò a Cesar, y le vengò, porque la maldad nunca encendio fuego contra otro, que no arrojasie parte del incendio para si.

TEXTO.

Viendo Marco Bruto, y los conjurados tan cercano su peligro, huyeron del alboroto que auia causado Antonio, y recogieronse en Ancio, para aguardar q̃ se resfriasse el hervor del pueblo lo que esperauan de la mudança de la multitud facil y nouelera, teniendo illos de su parte al Senado, el qual castigò à los que solo por el nombre mataron sin culpa à Cinna, un Poeta amigo de Cesar, entendiendo era el otro Cinna, que auia dicho mal del: y assimismo auia preso à los que auian ido à quemarle sus casas. Animaualos el saber, que ya el pueblo temiendo la tirania, que pretendia establecer Marco Antonio, deseaua à Bruto: mas èl sabiendo, q̃ los soldados viejos, à quiẽ Cesar auia dado sus heredades, le buscauan en diseres tropas dissimuladas para matarle. se
de-

de tuuo. Turbòle también la nueva venida de Otavio à la ciudad: à este llamaua hijo en su testamento, y le dexaua por heredero. Quando mataron a Cesar estadiaua en Apolonia: luego q̃ supo su muerte se vino à Roma, y tomando el nòbre de Cesar, para obligar al pueblo cò la memoria de su padre, juntò à sí ^u dadiuas, y pagas los veteranos. Y como Cicerò, mouido de la enemistad q̃ tenia cò Marco Antonio, fauoreciesse las partes de Iulio Cesar en Otavio su heredero, Bruto le escriuió una carta, disuadièdole q̃e establecer Monarquia cò la sucessiò. Pero como ya en la ciudad vnos siguiesse las partes de Otavio, otros las de Marco Antonio, y los exercitos venales corriesen à jùtarse (como à voz de pregonero) dõde los llamaua mejor paga. Desesperado de la Republica determinò Marco Bruto huir de Italia, y por Lucania à pie se fue al mar de Elea.

¿as, porque excluyes a Marco Antonio de la Corona, si à ella admites a Otauió? Si dizes que no ay otro medio de excluir a Antonio, esse no es medio, sino achaque para vengarte del con quitarle la tirania de Roma; y de Roma, con darsela al successor de Cesar, y es feamente negociacion interesada. Aduierte, o Ciceron, tu yerro, que dexas de ser traidor a tu Patria en Antonio, por serlo en Otauió, y q̃ se conozerà que tu ambicion, y desordẽ excede a la de entrambos: pues quieres se conozca puedes quitar el Imperio, y darle, por q̃ reconociẽdole de ti el Emperador, te sea sino agradecido, sujeto, sino Vassallo, hechura. Y puede ser padezcas las quejas del despuesto, y q̃ no cobres el reconocimiento del colocado. Yo tengo por culpa darte consejo en lo que te le denia pedir: juzga lo que serà en ti no recibir el que denias dar.

Leyò Ciceron este papel, mas no dio lugar a que Ciceron le considerasse, y obedeciesse el ruido de las parcialidades, que auian ya mezclado Otauio, y Antonio. Remitieron los dos su poder a la negociacion del dinero, y comprauan exercitos, y ciudades. Marco Bruto, que vio en poder del interes las armas, y remitida a las armas la razon, desespero de remedio, y desterrádose de Italia, fue a esperar en Egipto las diligencias de el tiempo, y la medicina de los dias.

Dos cosas son dignas en esta primera parte de mi Historia de consideraciõ. La primera, la astucia de la maldad de Marco Antonio, y la torpeza de la bondad de Marco Bruto. Y la següda, saber quales fueron las causas, porque cõtraestado por Iunio Bruto, Tarquino que reinaua, se siguió la libertad de la Republica, q se pretendia: y cõtraestado Iulio Cesar, que aun no auia empeçado a reinar por Marco Bruto, no solo no se cõtinnò la libertad de que se gozaua, sino que antes se establecio el dominio que se temia.

A lo primero digo, q Marco Antonio

fabia executar bien lo q̄ pensaua mal, y Marco Bruto executaua mal lo q̄ pensaua bien. Bruto pretēdia para otros, Antonio para si. Aquel se fiò en el Senado, este en nadie. Bruto por no cometer maldad, no matò, ni confitio matar a Antonio, y permitio leer el testamento de Cesar, y enterrar su cuerpo con solenidad publica. Antonio, porq̄ no huuiesse alguna maldad, q̄ dexasse de cometer, incitò a Cesar a la inobediencia, y le hizo aborrecible, poniēdole coronas en la cabeça en los juegos, como se lee en su vida: le ayudò en su postrera determinaciō, por tener q̄ acusarle: se escōdio en su muerte para poder engañar los cōjurados: los sacò del Capitolio para vēderlos. Engañò los a ellos, y al pueblo, y al Senado, y al propio Cesar muerto, pues orò en su defensa, y cō su toga cōcitò el pueblo cōtra los matadores, y luego se levantò cōtra Cesar, y cōtra su heredero, declarādo las traiciones de su intencion. Y al fin Antonio preualecio cōtra Bruto, porque supo ser malo con estremo, y Bruto se perdio, porque quiso ser malo con templança.

En el segundo punto discurrio doctamente vno de los mayores ingenios de Italia: dexo de traduzirle, no porque desestimo su discurso, sino porque la vida que escriuio me dicta diferentes causas.

La primera fueron las costumbres de Tarquino, llamado por sus maldades el Soberuio. En la primera Decada lib. 1. las escriuio Tito Liuius, para que se lean las hago Españolas.

Empeçò ardeinar Tarquino, a quiẽ llamaron sus hechos Soberuio. Negò la sepultura à su suegro, matò a los mejores de los padres, solo por q̃ fauorecieron a Seruio. Y pareciendole, q̃ del podian aprender a usurpar el Reyno con violencia, se cercò de gente armada. Ni para el derecho del Reyno tenia otra còsa, sino la fuerça, pues no reinaua por eleccion del pueblo, ni por voluntad de los padres. A esto se llegaua, q̃ desesperado de la caridad de los ciudanos, le era forçoso defenderse con el

miedo, y para que le temiesse todos, el conocimiento de las causas de muerte determinaua por si solo, sin consejos, y por esto podia dar muerte, desterrar, quitar las haciendas no solo à los sospechosos, y à los q̃ aborrecia, sino à aquellos en quiẽ no auia otra causa, sino tener q̃ les pudiesse quitar. Desta manera disminuido el numero de los padres, determinò no elegir en su lugar otros, para q̃ en la poquedad fuesse mas despreciado el orden Senatorio, y sintiesse menos el no poder hazer algo por si. Este fue el primero que el orden antiguo, establecido por los passados, de no hazer nada sin consulta del Senado, le anulò, administrando la Republica cõ domesticos consejos. La guerra, la paz, las confederaciones: las amistades las hazia por si con las personas que quia, sin voluntad del Pueblo, ni del Senado.

M A R C O

Hasta aqui son palabras de Liuiio fielmente, y a la letra traduzidas. Costumbres fueron estas, que como no puede ser tirano el que no las tuuiere, ninguno las tendrà, que no sea tirano.

Sea pues euidencia, no discurso, que Tarquino q̃ las tuuo fue tirano, y Iulio Cesar, que no solo no las tuuo todas, ni alguna dellas, sino que siguió en justicia y amor las contrarias, no lo fue, antes Principe valeroso, clemente, y liberal. Y de la diferencia, y contrariedad de los dos sujetos, forçosamente se sigue, que Tarquino merecio por sus delitos perder el Reyno, que auia heredado, y Iulio Cesar perpetuar por sus virtudes, en sucesores el Imperio, que no tenia.

Resta despues de auer enseñado la diferencia de los dos Principes depuestos, señalar la diferencia (que no fue menor) entre los dos Brutos, que intentaron las deposiciones del vno, y del otro.

Iunio Bruno fue llamado Bruto, porq̃ se fingio tonto, siendo sabio y prudente, para asegurar de sí a Tarquino. Marco Bruto siempre se ostetò sabio, para mos-

trar

trarfe despues tonto. O quanto mejor obra con los tiranos, y contra ellos la sabiduria dissimulada, q̄ presumida! Que cosa mas necia, que Iunio Bruto hecho por sus vestialidades afectadas, rifa, y matraca de los muchachos, y burla, y entretenimiento del pueblo?

Que cosa mas docta, y prouidēte, que Iunio Bruto, q̄ sabiendo no parecer q̄ sabia, engañò la malicia del tirano, q̄ supo abrigar su vengança con un delito tã participado en la honra de todos, como la fuerça q̄ a Lucrecia hizo Tarquino, en la piedad de vna muerte tã religiosamente dolorosa como la de Lucrecia, que no se detuuò en tratar leuantamiento, sino q̄ se leuantò sin tratado, y conjura, q̄ vsò del pueblo para el castigo, y no se fiò del pueblo, ni del Senado, antes obligo, que el Senado, y el pueblo fiasen de su determinacion sus agrauios? Que no perdonò de la deposiciõ, y destierro a hijos, ni muger. Que no dio lugar a espectaculos, y diligencias. Que intentò castigar tirano, que lo era, y culpas que padeciã nobres, y plebeyos, ricos, y pobres, hombres, y

mugeres, Pueblo, y Senado. Y por estos, con todos pudo vengarlos a todos, lo q̃ no alcanza, quien pretende con la ambicion de los vnos, vengar las queixas de los otros, o hartar su codicia.

Al contrario en todo Marco Bruto, q̃ cosa mas elegante, que sus escritos? mas admirable, que sus estudios? mas docta, q̃ sus oraciones? mas reuerenciada, que sus costumbres? mas desinteresada, que sus gouernos? y mas valerosa, que su persona? Esto al principio, mas al fin, quando se llegò la execucion de sus designios,

Que cosa mas bruta, ni mas tonta se puede considerar, que Marco Bruto? que necesidad mas delinquente, que dexarse obligar de Cesar con honras, beneficios, y mercedes pretendidas, para culparse de ingrato, y aleuoso?

Que necesidad mas torpe, que dexarse persuadir de Casio al peligro, y no dexarse reduzir de Casio a la seguridad de la muerte de Marco Antonio, en ocultar el testamento de Cesar, y su cuerpo?

Que necesidad mas ciega, que fiar la defensa del homicidio en los complices.

en el, y su fortuna en la facilidad ligera, y desenfrenada de la multitud?

Que necesidad mas insolente, que matar en el Senado a Cesar, cō los mismos Senadores, por acreditar la maldad con el sitio, y las personas, sin advertir, que la misma maldad desacreditaua las personas, y el sitio?

Que necesidad mas vil, que matarle por tirano a Cesar, y à otro cō repartirse las Prouincias entre los matadores, por premio del delito?

Que necesidad mas bestial, que procurar persuadir al pueblo Romano, que Iulio Cesar era digno de muerte, y indigno del Imperio, auiendo visto, que los mas, y mejores del mismo pueblo Romano, fauoreciendole en las guerras ciuiles, le auian juzgado por benemerito de la corona, y dignidad suprema?

Segū esto, la causa euidente de q̃ Iunio Bruto desterrando a Tarquino Rey, estableciesse la libertad, y de que Marco Bruto con la muerte de Iulio Cesar estableciesse el Imperio, fue la diferēcia de los dos Principes, y de los dos conjurados.

La de los dos Principes fue tã grãde, como ser Tarquino tirano, y Iulio Cesar no. Esto se prueua al vno, cõ el otro. Tarquino fue tirrno, porque fue tal como se ha visto. Iulio Cesar no fue tirano, porque no se parecio a Tarquino en nada.

Mal entẽdio Marco Bruto la materia de la tirania, pues juzgò por tirano al q̃ cõ la valentia, y el sequito de sus virtudes, y sus armas asistidas de fortunados successos, en vna Republica toma para sî solo el dominio, q̃ la multitud de Senadores possee en confusion apasionada. Siẽdo verdad, q̃ esto no es introducir dominio, sino mudarle de la discordia de muchos, a la vnidad de Principe. No es esto quitar la libertad a los pueblos, sino desembaraçarla: peor sujeto està el pueblo a vn Senado electiuo, que a vn Principe hereditario. Las leyes sacrosantas mejor se hallan seruidas de vno, que las executa, que de muchos que las interpretan. Mas quiere la vanidad de los Senadores la obediencia para su interpretacion en las leyes, que para las leyes mismas en su igualdad.

Tirano es aquel Principe, que siendo, quita la comodidad a la paz, y la gloria a la guerra, a sus vassallos las mugeres, y a los hombres las vidas: que obedece al apetito, y no a la razon: que afecta con la crueldad ser aborrecido, y no amado. Y por las mismas culpas son tiranos los Senados en las Republicas, y tiranos multiplicados.

Esta fue la causa, y razones, porque Tarquino reinando, y viuo, fue depuesto con razon, y Cesar aun no reinando, y difunto, fue electo, y coronado en sus hijos: y como en aquel por auerse llamado Rey, quedò el nombre a Roma culpable, y aborrecible. El de Cesar por ser nombre suyo, quedò vinculado por blason de los Emperadores en Roma.

La diferencia de los artifices destas dos acciones ya està dicha, breuemente la repetirè. Fue pues, que Junio Bruto empecò tonto, y acabò sabio: y Marco Bruto empecò sabio, y acabò tonto.

O poderosa, y eterna virtud! que de la muerte naces fecunda, que te fortificas con tus contrarios, que te acreditas con tus

tus enemigos, muchas vezes desprecia-
da, ninguna vez vencida. Tu premio de
ti misma te aseguras el premio; tu hija
de la verdad, vanamente disfamada en
los hipocritas, gloriosamente asistida en
los Santos. Concede a mis escritos la efi-
cacia para persuadirte, porque siendo
mas ytiles, que elegantes, se empleen en
el prouecho, y no en el deleite.

Y tu siempre tragica, y castigada mal-
dad, aborto del infierno, parto de la men-
tira, merito de condenaciõ, desperdicio
del alma, logrero de castigos, induzidor
de discordia, cuya vida es mas muerte,
cuya duracion es peor fin: descubrete de
manera en esta Historia, que leida dè el
escarmiento: al passo que te sobraren le-
tores, te falten sequaces, que el intento
ha sido en los sucessos, que no pude en-
mendarte para el remedio, descubrirte
para el exemplo.

Vosotros Principes buenos aprended
a temer vuestros beneficios mismos. Vo-
sotros tiranos aprended a temer vuestras
crudelidades propias. Vosotros pueblos
estudiad reuerencia, y sufrimiento para

el buen Monarca, y para el malo. Que yo en tanto, si viere que vuestras mejoras son cosecha desta primera parte, agradecido trabajarè en la segunda, para que en el fin de Marco Bruto, se recòezca el fin de los sediciosos, y nouèleros. Còsentid mi intencion los que no aprouaredes mi estilo.

QUESTION POLITICA.

Preguntase, que hiziera Iulio Cesar, si antes de entrar en el Senado leyera el memorial que le dieron, declarandole la conjura, y los nombres de los que entrauan en ella?

LAS conjuras que se acusan, antes se castigan, que se aueriguan; porque se temen sin oirlas, se creen en oyendolas. El que las ocasiona tiene por aueriguacion su merito: nadie dirà,

dirà, que ay conjurà, que no la aya en el castigo, aunq̃ falte en la verdad. Miserable estado el de los Principes, que si no oyen las acusaciones, no puedē viuir, y si las oyē, no los dexan q̃viuā. Mas cōjuras haze el q̃ lās cree, q̃ quien las traça: muchas se castigā, pocas se euitā. Bueno es descubrir la traiciō, mas no del todo seguro. Las traiciones muestrā desconfianza de la bondad, ò talento, ò poder del Principe. Tā mal efeto hā hecho traiciones castigadas, como puestas en execucion, y cometidas. Y las Historias dizen, q̃ aun le han hecho peor, añadiendo a la traicion primera la vengança della, con la vltima. Alto conocimiento tuuo destas cosas don Fernando el Catolico: este Rey miraua por si, consigo mismo, quiē vñā su letra juzgaua, q̃ no sabia escriuir: quien la leia, q̃ el solo sabia leer, y merecia ser leido. Pensaua cō tantos cōsejos, como potencias: no empereçaua las determinaciones con bachillerias estudiadas, o induzidas, lograualas con atencion, y toda real: sabia dissimular lo q̃ temia, y temer lo q̃ dissimulaua. Dixeronte, q̃ el

Gran

Gran Capitan queria leuantarse con el Rey no de Napoles, esto cō todas las legalidades de la calūnia, y de la embūdia. El credito q̄ se dà a estos zelos politicos es forçoso en el oficio de reinar, sin culpa en el talento, ni seso de los Reyes: No publicò la sospecha, mas no la despreciò, reconociendo, q̄ darse por entēdido de tener rebeldes, le era nota, q̄ antes la crecia, q̄ la curaua el castigo. Llamòle honorificamēte a puestos grādes, q̄ cō la dissimulaciō de premios, a tan esclarecidos meritos, reuocassen su intento. Embiò cō todo secreto a Pedro Nauarro, y al Arçobispo de Zaragoza su hijo, para afiāçar, si fuesse necessario, la determinaciō de su rezelo. Escriuióle el Grā Capitan vna carta cō pocos rēglones, no dādose por entēdido de lo q̄ el Rey pensaua, mas assegurādole de lo q̄ podia pensar. Quietòse el entendimiento del Rey cō la carta, mas no el oficio de Rey, y dexando defabrigados de su persona grandes negocios en Castilla, con pretextos deslūbrados de su fin, se embarcò a Italia para traerle consigo. Cuidados de la

magestad, quien los sosituye, los auentura. Llegò de buelta con Gonçalo Fernandez a Saona, ciudad de la nobilissima Republica de Genoua, que vn tiêpo fue puerto, el qual supliò, mejorandole aquel grã Senado, q̃ venciêdo las dificultades de la naturaleza, han fabricado vn muelle, con acogida de perfectissimo puerto. Alli se juntaron las dos Magestades, Catolica, y Christianissima: dispuso se q̃ comiessen juntos. El Rey de Francia viêdo cõ don Fernando al Gran Capitã, propuso, y perfuadiò, que auia de comer cõ ellos en la misma mesa, quien vencia Reyes, y quitaua, y daua Coronas. El peor fabricador de venenos es la honra. O quãta muerte guisò en este combite! Todos tienen hãbre del alimêto q̃ reparte: Comieron juntos, sin otra diferẽcia, q̃ vn assiento desigual: el Francès los atsigò a entrambos, a Fernando las sospechas q̃ traia, viendo a su enemigo interceder por el honor del vassallo en quien teyia tan gloriosos seruicios, y en Gonçalo Fernandez la atẽcion biẽ aduertida en el peligro de dos malicias coronadas.

Lle,

Llegò a España el Catolico, y nunca pudo digerir aquel banquete del Rey de Francia, ni se le dexò dixerir al Gran Capitan. Mas tienen que temer los varones esclarecidos la grandeza de sus meritos, que los cobardes, y embilecidos la mengua de sus culpas. Tienen los Principes mas facilidad en perdonar sus yerros con desprecio, que en premiar los serui- cios de valor eminente con liberalidad proporcionada. Quanto es mas costoso a los Principes desempeñarse de los acreedores que los molestan, que cobrar de aquellos a quien son acreedores. En llegando a España, valiendose don Fernando de vn diuertimiento mañoso fingiò, que se oluidaua de lo que mas tenia en la memoria: obligò a Gonçalo Fernandez, sin mandato, a retirarse al Reyno de Granada: empero el Rey de Francia no contento con auer esforçado las causas de sacar de Italia en el Gran Capitan sus temores, passò con nueuas maquinaciones a assegurar de que el Catolico, por ningun accidente de guerra le boluiesse a encargar armas fuera, ni

dentro de sus Reynos. La traça fue tan apretada, que pudo conseguir no solo este retiro, sino la ruina de aquel varon gloriosissimo. De esta maldad Francesa no tuuo, ni pudo tener noticia Geronimo de Zurita, ni el Iouio, ni otro algun Escritor de tantos como le dedicarõ sus plumas, assi Españoles, como Italianos, y Franceses, codiciãdo volar en las alas de su fama. Hallè esta noticia mirando para otros fines, los papeles de los grandes seruicios de la Casa muy illustre de don Fernando de Barradas, que el tiene en su poder originales de mano del Rey Catolico, y trasladados por mi con toda fidelidad, son los que se siguen.

INSTRVCCION.

LO que vos Francisco Perez de Barradas, Alcaide de la Peza, auéis de hazer en este viage, adonde aora vais por mi mandado, es lo siguiente.

Primeramente auéis de saber, que yo he sido informado, que de Villafranca de Peza han partido, o partiran presto, dos nauios, en los quales diz que vienen

al-

algunas personas a tratar en estos Reynos ciertas cosas cōtra el seruicio, y estado Real de la Serenissima Reyna, y Princesa, mi muy cara, y muy amada fija, y contra el mio. Y que entre los otros viene, principalmente entre las otras naos, para entender en la dicha negociacion, vno que se dize Biete, que es natural de la Ribera de Genoua. Y porque cumple mucho a nuestro seruicio, que donde quiera que las dichas naos aportaren en estos Reynos sean tomadas, y se prendā todas las personas que en ellas vinieren, para trabajar de saber los tratos que traen, *Confiando de la fidelidad, habilidad, y diligencia* de vos el dicho Francisco Perez de Barradas, he acordado de vos dar cargo de la presa de las dichas naos, y de las personas que en ellas vienen. Porende yo vos encargo, y mando, que guardando secretissimo todo lo susodicho, vais luego con diligencia a la costa de Malaga, dōde las dichas naos diz que han de venir, y trabajareis de saber con la dissimulacion, y secreto que se requiere, de la venida dellas: y quan-

do fueren venidas, pōdreis grandissima diligencia, y recaudo en tomarlas con alguna buena maña, y en prender, y sacar a tierra todas las personas q̄ en ellas vinieren, y señaladamente al dicho Biete, que (como he dicho) es el que principalmente diz que trae cargo de los dichos tratados. Y assimismo procurareis de auer qualesquiera cartas, y escrituras que traxeren, y despues que (placiendo a nuestro Señor) ayais tomado las dichas naos, y prendido las dichas personas, pondreislas todas en prision, y a buē recaudo, y examinarlasheis particular, y secretamente vna a vna, de la causa de su venida, y de donde, y a que vienen, y quien los embia, y para que personas de estos Reynos traen cartas. Y si fuere menester darles tormento para saber la verdad de lo susodicho, hazerloheis con la diligencia, y buen recaudo que de vos confio, que con la presente lleuais cartas mias de creencia, a vos remitidas para el Marques de Mondejar, y los Regidores, y otras Iusticias de Malaga, y de toda aquella costa, en que los mando, que

vos de para lo susodicho todo el fauor, y ayuda que les pidieredes, y que fagan cerca dello lo que vos de mi parte les mandaredes: *Pero estad sobre auiso, que no aueis de comunicar con los dichos Corregidores, y Iusticias, ni con ninguna otra persona cosa alguna de lo susodicho, ni de lo que supieredes de las dichas personas que prendieredes, saluo guardar lo secretissimo, y auisarme a mi dello con correo volante, muy particularmente, y embiarmeheis todas las escrituras, y cartas que les tomaredes.*

Y ten, si por auentura el dicho Biete, o algunos de los otros confessaren, que la venida de las dichas naos era para sacar destos Reynos. y llevar en ellas al Gran Capitan Gonçalo Fernandez, o a algunas otras personas, en tal caso, guardando lo secretissimo, dareis orden por virtud de las dichas mis cartas, que los dichos Corregidores, y Iustleias prouean, y manden so graues penas, y fagan fazer publicos pregones en todas las Ciudades, y Villas de la costa de la mar, que no dexen partir, ni fazer vela a ningun nauio, ni barco grande, ni pequeño, ni

dexen embarcar, ni salir por mar, ni por rios de aguas dulces, que vayā a la mar, a ninguna persona de ninguna condiciō que sea, sin ver, y reconocer quien es, y si alguno se hallare sospechoso, que no solamente no le dexen embarcar, mas que lo prendan, y lo tengan a muy buen recado, y se me dē luego auiso, y se espere sobre ello mi respuesta, y determinacion.

Yten, porque esteis mejor informado de todo lo susodicho, y conozcais mejor las dichas naos, levais copia de vna carta que me escriuieron de Alicante, dādome auiso de la venida dellas a Malaga: *Pero mirad, que solamente ha de servir para vuestra informacion, y que no la aneis de mostrar, ni dar parte a nadie de lo contenido en ella.*

Yten, si por auentura despues de auer hecho lo vltimo de potencia, no pudiesdes prender las dichas naos, y los que vienen en ellas: en tal caso hase de procurar en todas aquellas costas, de manera, que aunque los que vienen en las dichas naos quieran tomar alguno, o al-

gunos destos Reynos, no lo puedan ha-
zer. Y en todo lo susodicho poned la di-
ligencia, y buen recaudo que de vos cō-
fio, como en cosa que tanto importa a
nuestro Real estado, y seruicio. Fecha en
el Monasterio de Aguilera a 14. dias de
Agosto año de 1515.

Y YO EL REY.

Por mandado de su Alteza.

Pedro de Quintana.

Remitio al dicho Alcaide de la Peza
quatro cartas de creencia. Su fecha en
Aranda de Duero a treze de Agosto de
dicho año.

Ocasionòse esta instruccion de yna
carta, que el Rey Catolico recibio de
Alicante en Valenciano, que traduzida
dize así;

Muy alto, y muy poderoso señor.

EN su ciudad de Alicante el presente dia han arribado dos naues Nizar-
das, en las quales han venido dos hom-
bres: El vno natural de Vizcaya, el qual
es casado en Villafranca de Niza, y alli
tiene casa, y habitacion, llamado Iuan
de Chabe: El otro es Nisardo, y tiene ca-
sa, y muger en Villafranca de Niza, los
quales nos han dicho en grã secreto por
el seruicio de V. Magestad. Aqui falta
vn pedaço, y sigue este fragmento, vito
de Leuante, que van a Malaga, o a Al-
meria, para recoger al Castel del Ferro al
dicho Gran Capitan, y passarle a Napo-
les. Y mas nos han dicho, que las di-
chas dos naues auian cargado de leña-
me para vender en este puerto y que es-
tando en la costa de Marsella las hizie-
ron descargar el dicho leñame, y que
Pedro Ioan, Capitan Francès, metio en
las dichas naues onze pieças de bronce
muy singular, y que en la vna naue me-
tio las seis, y en la otra las demas pieças
de artilleria, y que el dicho Pedro Ioan

Capitan metio en cada vna de las naues seis bombardas, las quales naues vienen en conserua. Y por quanto son cosas que tocan al seruicio de su Alteza, como as- si de sus vassallos, auemos deliberado de dar auiso destas cosas, aunque no son ciertas, sino por presuncion de lo que aquestos hombres nos han dicho; pero porque su Magestad sea preuenido, y provea lo que reconocera que en esto conuenga, le embiamos esta letra de auiso.

Lo que faltó en el pedaço roto desta carta, se lee en la instruccion del Rey Catolico.

Coligese de la carta que se sigue del Rey don Fernando, que el Alcayde Francisco Perez de Barradas le escriuio lo que desto auia podido entender.

Respuesta del Rey Catholico al Alcaide Francisco Perez de Barradas.

A Yer, que fueron cinco del presente, recibí vuestra letra de veinte y tres del pasado, en que dezis, que no auéis ha-

hallado rastro ninguno de lo a que fuistes, porque aunque escriuis auia en esse puerto ocho naues, y entre ellas vna Nizarda: pero dezis, q̄ ninguna señal auia de ser ninguna de aquellas, las quales auian de venir, y como quiera q̄ yo crea, que es assi: *Mas visto lo que dexis, q̄ el Gran Capitan iba à este mismo tiempo à essa ciudad de Malaga, adonde le tenian ya aposentado, sino que adoleciò yendo para aì en Archidona,* yo no estoy sin gran sospecha, que si ida à essa ciudad era, para poner por obra el fin, que dicen de irse fuera destos Reynos, y que la nao Nizarda, que dezis està en esse dicho puerto, es la que le auia de llevar, sino q̄ vos, como el Marques de Mondejar vos dixo, que no venia en la dicha nao gēte de guerra, haos parecido, que no denia de ser ella. Y por que no recibais en esto engaño, aueis de saber, que las naos, o nao que para llevar al Gran Capitan auian de venir, no venian con gente de guerra, sino con mercaderia, muy dissimuladas: y por esto rezeló yo, que la dicha nao Nizarda, o alguna de las otras que estan en el dicho

puerto, denen esperar al dicho Gran Capitan, y por esso es muy necessario, y cōueniente, que vos hagais toda diligēcia con gran dissimulacion, para saber si la dicha nao Nizarda es la que viene para esto, o alguna de las otras, que en el dicho puerto estan. Y para que mejor podais hazer esto, y todo lo demas q̄ fuere menester, para estoruar, q̄ el dicho Gran Capitan no pueda salir con su intēto de irse fuera del Reyno (si tiene tal pensamiento) podreis dar parte en mucho secreto al Corregidor de esta ciudad desta negociaciō, para que vos ayude a hazer sobre ello las diligencias necessarias: pero encargadle de mi parte, que guarde mucho secreto, como he dicho. *Y por la dolencia que dezis que tiene el dicho Gran Capitan, no os auéis de descuidar, creyendo que estando doliente, aunque tenga fin de irse, no lo podrá executar, antes auéis de estar sobre el auiso, para saber siēpre, que haze, porque podria ser, que su dolencia fuesse fingida, para poder mejor salir con su intencion. Y pues vedes quanto importa a nuestro seruicio este negocio, poned en*
el

el mucho cuidado, y buẽ recaudo, y mirad, que si el dicho Gran Capitan fuere a esta ciudad, que yo sospecho que no es para otro fin sino para el que dicen, que tiene de irse fuera del Reyno, y por esto auéis de estar muy sobre el auiso, para que no vos pueda engañar. Y hazedme de continuo saber lo que supieredes en esta negociacion, y escriuidme mas largo, y mas claro, que aora me escriuistes. De Calatayud a siete de Otubre año de 1515.

Y O E L R E Y.

Por mandado de su Alteza.

Pedro de Quintana.

DEsde catorze de Agosto, que fue la fecha de la instruccion, hasta siete de Otubre, en que escriuio el Catolico esta vltima carta, passaron dos meses menos siete dias, y a la que recibio del Alcayde a cinco de Otubre, respondio a siete, y en dos dias tomò resolucion, declarando la obstinacion de su sospecha, y con-

fessando crecia con el desengaño della. No he obseruado en mas antiguo estilo este genero de requiebro, o fineza de empear la firma del Rey con la primer letra del nombre de la Reyna, cosa que oy todos imitan. Los vassallos que conquistaron Reynos, y hizieron a sus Principes Monarcas, desde Velisario, hasta Hernan Cortès, passando por Gonçalo Fernandez, siempre adolescieron de sus proprias vitorias, ya hajados, o con cuentas de gastos, o capitulos crecidos: por la embidja son arrancados con nota, de donde fueron aclamacion. Esto no deue espantar la lealtad de los nobles, sino aduertirla, para retirarse de donde los arroja à la condicion, y ceño de la fortuna. Escriuio el Arçobispo de Andrinopoli, Embaxador en Inglaterra, al Rey don Fernando vn chisme, que se lee en su carta, que anda manuscrita, tan larga, como artificiosa. Persuadido de esta clausula, embiò el Catolico al Gran Capitan orden halagueña, para que con toda breuedad viniesse a España, y como era tan à raiz del vencimiento de los

Frans-

Franceses, para establecer con presidios, y nuevas ordenes el nuevo Reyno, le fue forçoso detenerse. Y este beneficio tan necessario le recargò en la aprehension real, que nunca creyò era mina originada del temor Frances, aunque no auia tenido noticia sin su nombre. Igualmente procurò el Rey Catolico assegurar su zelo, y no dar a entender al mundo, que tan esclarecido varon intentaba en su infidelidad su descredito, y desprecio. Bien lo dio à entender en la instruccion, quando dixo, que si Biote, o los demas confessasen, que venian para llevar al Gran Capitan a Napoles, no dize que se assure del, prendiendole, sino que con vâdos estorue, que ninguna persona pueda salir de aquel Reyno, y costas. Lo mismo es publicar vn Principe, que tiene entre sus vassallos muchos traidores, que confessar vn hombre, que tiene muchas enfermedades incurables, y ninguna salud, y con la codicia que à este le echan los herederos, al otro le atiende la malicia alborocada de los enemigos. Iustino libro 31. cap. 4. dà a leer, de qual

a stu

astucia fue discipulo el Rey de Francia en hazer con las honras del banquete, y las alabanças, sospechoso al Rey Catolico, el valor, y meritos del Gran Capitan, estas son sus palabras. *Romani quoque ad Antiochum legatos misere, qui sub specie legationis, & Regis apparatus specularentur, & Annibalem, aut Romanis mitigarent, aut assiduo colloquio suspectum inuisumque Regi redderent.* Los Romanos embiaron Embaxadores a Antioco, para que debaxo del color de la embaxada reconociesse los exercitos, y aparato del Rey, y procurassen mitigar el odio de Anibal contra los Romanos, o con la caricia de frequentes visitas, y conuersaciones con el le hiziesse sospechoso, y aborrecible con Antio co. Lo que mañosamente executaron, como se lee en el mismo capitulo, alabandole repetidamente sus grandes hazañas. *Quorū sermone latus sapius cupidiusque, cum legatis colloquebatur ignarus, quod familiaritate Romana odium sibi, apud Regē crearet.* Con su conuersacion, y lisonjas, desvanecido gustaba de hablar muchas vezes a los Embaxadores, ignorando que la familiaridad con ellos le grangeana la sospecha, y el

abo-

abhorrecimiento del Rey. Solo faltan los mñ
teles a esta accion, para ser la misma del
Rey de Francia, que no temió menos a
Gonçalo Fernandez, que los Romanos
a Anibal. Esta traça, y estratagema que
hasta oy ha corrido, ponderada por inge
nuidad de animo en el Rey de Francia,
en honrar la virtud, y el valor aun en su
mayor enemigo, como lo fue el Gran
Capitan con tã coronadas vitorias, em
peçará a oirse con su propio nombre, re
conociendola todos por vengança astu
ta, dictada de la habilidad del temor, y
lograda en la terquedad de zelos de es
tado.

No ha sido digression lo que dispone
con exemplo moderno la inteligencia
de la question propuesta en Iulio Cesar,
a que deciende mas tratable el discurso.

Si tomamos el parecer a la naturale
za, a la presuncion violenta, al afecto ya
coronado, diremos que si leyera el auiso
de la conjura, y los nombres de los con
jurados, suspendiera el camino al Sena
do, boluiera a su Palacio cuidadoso, y
con secreto compendiosamēte resuelto

hiziera aprisionar los traidores, compro-
uara la fealdad del delito, y asegurando
en sus maldades el horror de la pena, los
hiziera morir por sentencia. Fauorecian
y calificauan a Cesar este medio sus ha-
zañas, su eloquencia, las honras que en
el desconocian los Senadores, el inten-
tar q̃ el Tribunal Sacrosanto de la justi-
cia fuesse teatro de iniquidad tan atroz.
Esforçauā esto los beneficios que le de-
uia Casio, la vida perdonāda en Bruto, y
el nombre de hijo, con obras de padre.
Preuenia la sedicion del pueblo, con la
noticia de la maldad, que mitiga con lo
lento del juizio, lo impaciēte de su des-
orden. Quien poco a poco dà noticia al
pueblo de lo que pretende hazer, miti-
ga el incentiuo de la nouedad con que
yerue, y se dispara. Resta tomar su depo-
sicion a la magnanimidad iactāciofa, y à
la conueniēcia de Iulio Cesar, y a aquel
entendimiento, que tenia por descanto
el desprecio de todos los peligros. De
aquella nos informará toda su vida, y
de su muerte, y el estado que tenian en
aquella fazon sus armas, y pretensiones.

Oygame el informe de su condiciõ: esta era, en los intentos sobetana, en las determinaciones, veloz: tenia por pereza aguardar la ocasiõ, sin arrebatarla: tuuo por mengua gozar de la fortuna con prudencia, y osò gouernarla con temeridad, en sus mayores designios: el quando, era el luego: tanto se fiaua de si en todo, que apenas desconfiaua de nada: el solo se hizo a si, el se deshizo. La muerte por tirano le quitò el Imperio, y se le assegurò en sucesores su testamẽto. Lo que dexaua en el al pueblo, le dio lo que el pueblo no le queria dexar. Viuiò desdichado, dichoso: murió dichoso, desdichado. Tanto mas vale el comun de la gente cohechada con el interes de su aliuio, que el zelo justificado de los nobles. El no supo ser Emperador, y cada-uer supo fundar el Imperio. La conueniencia de Cesar estaua mas segura en dissimular lo que sospechaua, y sabia, q̃ en castigarlo. Temia tanto la aueriguacion de los delitos, como los delinquentes. Mas fiaua de saberse desentẽder, que de processar. Persuadiose, que el impetu-

rematado, adquiria: y la noticia deteni-
da en aparente clemencia, conseruaua.
Creyò que los pùeblos arrebatados te-
nian por caricia de su magnanimidad
los fingimientos de su astucia. Conue-
niale disfracarse, para introducirse. Que-
ria ser de manera, que se olvidassen de
lo que auia querido ser. No sè como di-
ga, que errò, quien acertò errando.

El Senado echaua menos todò el po-
der que Cesar tenia, y mas viendo à Ce-
sar aun cuidadoso del poco que dexaua
al Senado. El pueblo estrenaua Principe
con el sabor de la nouedad, mas recorda-
do por los pasquines frequentes de la ti-
rania de Tarquino, y del castigo q̃ le diò
Junio Bruto. Y recién desnudo de la li-
bertad, y mal enjuto de la sangre derramada en las guerras ciuiles, miraua sos-
pechoso el dominio. Era virtuoso, y grã-
de el sequito que tenia la memoria de
Pompeyo. No eran pocos, ni desarmados los que para si querian lo que Cesar
se tomaua. Bruto, y Casio querian à Ro-
ma, para Roma. Ciceron, para Augusto.
Marco Antonio, para que siruiesse de pi-

trimonio a sus maldades. Por esto, de pa-
 recer de su magnanimidad, de su condi-
 cion, y entendimiento, y conueniencias
 en el estado dudoso en que bazilauã las
 cosas de Roma, no podia Cesar dexarse
 llevar del parecer del afecto, ni del despe-
 ño de su naturaleza, prendiēdolos, y pro-
 cessandolos, y haziendolos morir. Forço-
 samente tratara de assegurar se escondiē-
 do tanto su persona, como la noticia de
 las causas, porque la recataua. Mudara
 cauteloso el Senado, y la forma de asis-
 tir en el. Deslumbrara con diferentes
 puestos el castigo de los que remouia.
 Executara con orden desconocida el
 exemplo, procurando pareciesen casua-
 les, y no meditados sus fines. Afirmarase
 en el pueblo con beneficios, en la noble-
 za con honras, en las legiones con dadi-
 uas, encargara a Bruto, lexos de si, peli-
 gros que pudiera lograr, haziendo que
 la muerte le hallasse en ellos: hiziera lo
 mismo con Casio. Pues si los prendiera,
 porque le querian dar muerte, para dar
 libertad al pueblo, el pueblo le diera
 muerte para darlos libertad, y cobrar la
 suya.

suya. Descubriera Cesar la tirania q̄ dis-
simulaua, para establecer perpetua la ti-
rania: Prueuase con euidencia esto, pues
establecio muerto por los leales el im-
perio, auiendole muerto, porque preten-
dia establecerle. De que se colige, que pa-
ra su intento siempre juzgò por mas fa-
uorable morir, que matar, y padecer los
traidores, que hazer le padeciesen: voz
fue suya, *Mas quiero morir una vez, que te-
mer morir cada dia.* Dexauase Cesar vècer
de lo que amaua, no de lo que temia. Es-
ta fue la causa de perdonar a Bruto, de
llegarle a su lado, honrandole con ansia,
y de hazer con Casio, por su intercessiõ,
las propias finezas. Vehementes sospe-
chas tuuo de entrambos, mostròlo con
recato discreto, quando diziendole, que
contra su persona maquinauan Dolave-
la, y Marco Antonio, dixo: No hago ca-
so de hõbres gruesos, colorados, y gue-
dejudos: estos palidos, y flacos me dan
cuidado, señalando a Bruto, y Casio.
Quien no dissimula, no adquiere impe-
rio: quien no sabe dissimular lo que dis-
simula, no puede conseruarle. La dissi-

mulacion en los Principes es traiciõ honesta contra los traidores. Tenia Cesar para la dissimulacion tan a su mandar sus ojos, que en la cabeça de Pompeyo los hizo reir con lagrimas. Tal fue su condicion, que por ella se vio morir, y se dexo matar. Por ella, si supiera la conjuracion, dexara el dar muerte a los conjurados, por darsela con la propia, a la cõjura, y a las que della se auian de producir. Empero aduiertase, que quanto yerran, y padecen los tiranos, es efeto de sus conciencias. Esto los dificulta lo facil, los facilita lo dificil, los solicita consigo sus ruinas. Son venganças domesticas, è inuisibles, que ni se pueden acallar, ni satisfacer. Fiscales de la justicia de Dios, que tienen de aposento los retiramientos de sus coraçones. Si alguno tuuiere por opinion, que Cesar no tomara el camino que yo digo, aurà de responder al desprecio que hizo de tantos prodigios, y agueros, y à la prediciõ de Ispurina, repetida con afirmacion temerosa, el mismo dia que le dieron de puñaladas. Buenos libros son los muertos.

tos, y mejores las muertes. Sea esta doctrina difunta para los que viuen, y corra por su cuenta la eleccion del dictamen, que el mio no es desnudo, y fantastico. Medio es, que en otra conjura tomò aquella heroica, y varonil muger Amalasuenta: assi lo refiere Erizio Puteano en su libro, cuyo titulo es, *Historia insubrum lib. 1. fol. 76. pag. 2.* tales son sus palabras, hablando de Amalasuenta. *Sed mulier virilis animi minimè deterrita, haud cessit, tresque Gothos seditionis Antesignanos honoris specie ablegauit, & postea vario astu sustulit, Impero aquella muger de varonil animo, sin espantarse, no cedio al riesgo, mas tres Godos, que futron cabeças de la sedicion, los apartò con titulos ilustres, y honrosos, y despues con varios trabajos los hizo morir.* No son forasteras deste tratado las palabras, que Plutarco refiere en el libro de *Scite dictis Regum, ac Imperatorum*, habla de Dion, el que acabò con Dionisio, que sabiendo Calipo se conjuraua contra el, siendo su mas fauorecido, no quiso aueriguar la traicion, porque dezia, era mejor morir, que viuir, quando no solo de

los enemigos, sino de los mas amigos era menester guardarse. El Principe que confiesa que teme, aconseja le desprecien. Grande exemplo se lee en la vida de Anidio Casio en estas animosas palabras. *Et cum ingens seditio, in exercitu orta esset, processit nudus Campestri Tolotecius, & ait. Percontite, inquit, me si audetis, & corrupta disciplina facinus addite. Tunc conquestibus cunctis, meruit timeri, quia non timuit.* Y como se encendiesse en el exercito grãde motin, desnudo, y cubierto con solo vn capote de campaña, se presentò en medio de todos, y dixo: Si os atreueis, emplea en mi vuestras armas, y añadid la maldad à la disciplina estragada. Entonces quietandose todos, merecio ser temido, porque no temió.

En nuestros tiempos el vitorioso honor de España, aflombro de todos los enemigos de su grandeza, mortificacion triunfante de los emulos, a tan incomparable Monarquia, el Excelentissimo señor don Pedro Tellez Giron, Duque de Osuna, Virrey de Sicilia, en Mezina quando por la gaceta de la feda so amotinó el pueblo, y el rumor de las amena-

cas armadas confundia la ciudad, pudiẽdo seguir el exemplo en semejantes sediciones de otros antecesores suyos, retirandose al castillo para assegurarle, se arrojò en vn cauallo, solo, y en cuerpo, con espada y daga, en el mayor hervor del tumulto, el qual suspendido con resolucion tan animosa, de tal manera reuerenciaron al que aborrecian, grangeados de su valor, que mandandolos abrir las puertas, y las tiẽdas, recogerse, y dexar las armas, fue pacifica, y alegremente obedecido. La misma hazaña repitios dos vezes en Napoles en los rumores de Genuino, electo del pueblo, donde el riesgo en q̃ se puso, le aseguró con aclamacion del que podia tener. Y diziẽdole algunos Ministros, que no saliesse, q̃ corría riesgo su vida, respondió. Creo dizẽ me daràn muerte, y me persuado, que si ven q̃ los temo, lo executaràn. Las cosas grandes no las cõsigue quiẽ no las auẽtura. Toda aquella populosissima ciudad le vio en vn cauallo, acõpañado de sola su espada, mandar la quietud que otro alguno no pudiera rogar, o persuadir.

Y por.

Y porque nada se oluide, ni parezca persuado a que las conjuras se dissimulen, y los traidores se toleren sin castigo publico, es de advertir, que quando el Principe ha conuencido a algun vassallo de traicion, y reduzidole a que conozca, cō noticia de los Reynos, el castigo digno de su infidelidad, entonces los Monarcas deuen obseruar las palabras que en el libro 15. de Quinto Curcio dixeran a Alexandro, viendo se inclinaua a perdonar a Filota, despues de auer conuencido sus delitos por dignos de pena de muerte. Son todas dignas de la atencion real, igualmente elegantes, y de sentencia solida. *Nosotros te aconsejaramos, que le perdonaras antes que le huieras mostrado quanto tenias que perdonarle, porque reduzido al miedo de la muerte, le es forçoso pensar mas en su peligro, que en tu beneficio. El siempre podrá perseguirte, tu no podrás siempre perdonarle. Ni te deues persuadir a que quien se atreuió a tanto, se mudará con el perdon. Sabe que los que consumieron la misericordia, no tienen mas que aguardar. Nunca cō animo seguro te denerá la vida. Dá*

vergüenza confesar el hombre, que merece la muerte, y al fin siempre procurará persuadir, que antes recibio agrauio, que la vida.

Esta Suasoria de Marco Seneca traducida, y añadida por mi, ocupa a proposito estas pocas hojas, por tocar a Marco Antonio, y a Cicerō, cuyas costumbres, y meritos son parte desta Historia, y no poco necesarias para conocimiento de la intencion facinorosa de Marco Antonio principal interlocutor deste suceso.

Reconozco que deuo à Quinto Curcio el acabar con hermosas palabras este Tratado.



SVA

SVASORIA SEXTA,
De Marco Aneo Seneca el
Retorico.

*Consulta Ciceron, si le es decente rogar
por su vida à Marco Antonio.*

Declaman a Ciceron Q. Aterio, Por-
cio Latron, Cyro Marrillio Efernicio,
Cestio Pio, Pompeyo Silon, Triario,
Aurelio Fusco, Cornelio Hispano.

Declama despues de todos estos anti-
guos Declamadores, don Francisco de
Queuedo Villegas.

QVINTO ATERIO.

SÉpan los venideros, que pudo la Re-
publica seruir a Antonio, y no Cicerō.
Há de alabar a Antonio en esta causa,
tābien faltaran a Cicerō palabras. Cree-
me, que quando con mas diligencia te

guardares, harà Antonio lo que Ciceron no pueda callar. Ciceron si lo entiendes, no dize, ruega, y viuiràs: sino ruega, y sit ue. De que suerte podràs entrar en este Senado cruelmente exhausto, y torpemente lleno? Querràs entrar en vn Senado, donde no has de ver a Gneo Pompeo; no a M. Caton; no a los Luculos; no a Hortensio; no a Lentulo; ni a Marcelo; ni a tus Consules Hircio, y Panfa? Que ay para ti en el siglo ageno? Ya se acabò el que era nuestro. Solo Marco Caton maximo exemplo de viuir, y morir, mas quiso morir, que rogar, ni auia de rogar a Antonio: y aquellas manos puras de la sangre ciuil, hasta el postrer dia, contra si solo enemigas, las armò. Scipion como le huuiesse mandado de xar la espada, dizen se escondio. Y preguntando los que iban en la naue a los soldados por el Emperador, el Emperador dixo, bien se halla vencido, habló como vencedor. Veda Milon, que por el se ruegue a los Iuezes, aora el varon clarissimo rogarà, y a Antonio.

P O R C I O L A T R O N .

LVego habla el Emperador Ciceron, para que no tema Antonio, nūca habie Antonio, para que Ciceron tema? ha buuelto a la ciudad la sangre ciuil de Sy-la, y se pagan a la hasta triunviral por tributos las muertes de los ciudadanos de Roma. Guerras injustas con los Catalogos de los proscriptos en la tabla Farfatica, es vencida la ruina Mundenſe, y Mutinenſe. Con oro se compran las cabeças Consulares. Ciceron fuerça es valernos de tus palabras, *ò tiempos! ò costumbres!* veràs aquellos ojos ardiendo con crueldad, y soberuia: veràs aquella cara no de hombre, ſino de guerra ciuil: veràs aquella garganta, que ſe tragò todos los bienes de Gneo Pompeyo: aquellos hijares, y toda aquella robuſta firmeza de cuerpo de Gladiador: veràs a aquel ſentado en trono, a quien el Maeſtro de los ~~la~~ aualleros, a quien era torpe coſa el regoldar, enuilecerle con bomito, humilde llegaràs a rogarle, y con la boca, a quien ſe deue la ſalud publica, infame-

mente adularás con palabras humildes? Seate tambien verguença Verres, que murio con mas fortaleza proscripto.

CYRO MARRILIO ESERNICIO.

Acuerdate de tu Caton, cuya muerte celebraste. Iuzgas ay cosa que importe tanto, que te obligue a pedir la vida a Antonio?

CESTIO PIO.

Ciceron si miras al desseo del pueblo, quando quiera que mueras, viuiste poco. Si a tus hazañas, harto has viuido. Si a las injurias de la fortuna, y al estado presente de la Republica, viuiste muy demasiadamente. Si a la memoria de tus obras, siempre has de viuir.

POMPEYO SILÓN.

Conuiene que sepas, que no te cõuiene viuir, si Antonio te permite que viuas. Callarás proscriuiendo Antonio, y despedaçando la Republica, y ni tu remedio será libre. Mas quiero que el pueblo Romano desee a Ciceron muerto, que viuo.

M A R C O

TRIARIO.

Que Caribdis es tan voraz? Caribdis dixe, que si fue, vn solo animal fue. Apenas de verdad el Oceano pudiera auer engullido tantas cosas diuersas en vn tiempo. Juzgas que a este enfurecido se puede sujetar Ciceron?

AVRELIO FVSCO.

De las armas se corre a las armas Afuera vencedores, en casa somos degollados. En tanto que el enemigo intestino se ceua en la sangre, quien no pienta que en este estado del pueblo Romano, Ciceron viue por fuerça? Ciceron, torpemente rogaras a Antonio por de mas. No te esconderà vulgar tumulto, el mismo que es fin de tu virtud, y la memoria guarda de las inmortales obras humanas, que de lo que ha de quedar es vida perpetua, a todos los siglos te harà sagrado. Ninguna otra cosa caerà, fino el cuerpo de fragilidad caduca, sujeto à enfermedad, expuesto a los acontecimientos, descuberto a las proscripciones. Empero el

ánimo, de diuina origē atraído, que ninguna vejez padece, ni muere, desatado de las ligaduras del peso corporal a sus asientos, y a las estrellas parientas, recurrirá. Y si miramos a la edad, y a los años, cuyo numero nunca le obseruaron los várones fuertes, ya cumpliste los sesenta. Ni puede parecer, que no viuieste demasiado, tu que postumo a tu Republica mueres. Vimos furiosas por todo el Orbe las armas ciuiles, y que después de las Italicas, y Farsalicas esquadras, Egypto beuió la sangre Romana. Porque nos indignamos sea esto licito a Antonio en Cicerón? Así fue permitido al Alexandrino contra Pompeyo. Por ventura no son muertos los que se acojen a los indignos?

CORNELIO HISPANO.

Aquel fue proscripto, que siguió tu parecer. Toda la copia a tu muerte se encamina. Vno consiente, que proscriban al hermano, otro al tío: de que compañías? Para que Ciceron muriera, se cometierō tantos parricidios. Repite, buel

ue a tu memoria tantos patrocinijs, tãtas defensas, y el mayor beneficio de los tuyos a ti mismo. Ya entēderàs, que Ciceron puede ser forçado a morir, no a rogar.

A R G E N T Á R I O.

Ostentanse los delicados banquetes del Reyno triunviral, y los platos se llenan de los tributos de las gētes, y el embriagado con el vino, y el sueño, leuanta los ojos amodorrados sobre las cabeças de los proscriptos. Ya para tãta maldad, poco es dezir: O hombre malo!

D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Ciceron, si ruegas a quien acusaste, acusas tus acusaciones. Desmientes la verdad de tus Filipicas: no temes, que como el acusarle te hizo glorioso, el rogarle te haze infame? Acusastele por tu Patria, y ruegasle por ti! No temes que tu Patria acuse tus ruegos? si con ellos pretendes nō morir, primero mereceràs por ellos ser indigno de auer viuido. Si te concede la vida que pides, enmiēda a Antonio contra tus escritos, y le oca-

ñonas la mayor alabança, que es perdonar a su mayor enemigo. Si no te perdona, lo menos que pierdes son los ruegos, y la poca vida, que en sesenta años te queda, pues pierdes lo mucho vinido, y la eternidad que te auia de animar tu fama. El no quiere perdonarte, quiere con enuilecer tu animo, que no te perdones a tí mismo. La vida que tienes, la vejez te la quita. La que has de viuir, solo tus ruegos te la pueden quitar. Quiere Antonio, que tu boca le vengue de tu lengua, ardid es, no concierto. Tan indecente es, que tu ruegues al tirano, como imposible, que te perdone, quien con el perdón te justicia. Morir es propio del hombre, rogar, ageno del varon. Muere varon, pues viues hombre. Si mueres por no rogarle, viues por auerle acusado. Si por rogarle viues, acusado mueres. Acuerdate de lo que dixiste del, y fabras lo que le has de dezir. Atiende, Ciceron, a lo que oyò de ti, y conjetura lo que oraràs del. Quieresle estar matado si es pre? no le ruegues, que no te mate. Si es viuir tu ansia, en tu muerte sola tienes la vida.

M A R C O

Si le has de rogar, sea que te dè muerte. Si te la dà, aun oy te obedece. Si te la niega, aun a si no se obedece ya. Quien creerà, que Ciceron no vine por fuerça, quando Marco Antonio puede mandar-le viuir, o morir? Ciceron ya no tienes por la vejez edad en que viuir, ya no tienes para que viuir por falta de la libertad, ni para quien, por falta de Republica; ni con quien, por la de los buenos ciudadanos: la ley de la jubilaciõ con todo por vna vida entera sesenta y tres años, ya has viuido tu vida. Quieres tu, rogando por lo demasido, desacreditarla? Tu sangre derramada iluminarà tus escritos: tus ruegos los borraràn. Demos a la dichosa maldad de Antonio contra ti todo el veneno de su fiereza. Mandarà que te corte la cabeça el que mas deuie-re a tu amparo: que te condene el que mejor defendiste, entonces se verà, que no puede morir Ciceron, sino es por ministros abominables, y nefandos. Quantas vezes aborreciste el viuir, por la muerte de Tuliola tu hija: debato oy solo el mismo aborrecimiento de vida, la

muerte.

muerte de tu madre la Republica Romana. Mayor virtud es mostrarte bien hijo, que padre amante. Si te cansas de oirme, oyete a ti en la carta que escriuiste a M. Mario. En ella, lastimado de la batalla Farsalica, donde dizes que te hallaste, le escriues llorando el suceso. *No vi causa para darme muerte, muchas si para desearla. Antiguo prouerbio es, no seas donde no has de ser lo que has sido.* Entonces lo dixesse para aora, obedecete a ti, toma tu parecer, sea de Marco Tulio la resolution, cuyo fue el consejo. Perder la batalla de Farsalia fue desdicha: y morir Cesar en cuyo poder quedò Roma, fue desuētura de aquella desdicha. La maldad sin còsuelo, fue, que de aquella perdida resultasse el ser vno del Triunvirato Marco Antonio. Quiero posfiarte con tu voz: quiero que leas tu pluma, escriuiste a A. Torquato. *Viuir de manera, que no se deua viuir, miserabilissimo es, empero al morir ningun Sabio llamò miserable.* Si ruegas a Antonio, es para viuir, como no se deue viuir, y seràs lo que dizes. Si quieres no ser miserable, muere. Marco Tu-

lia cree a Ciceron, y no a Antonio. Tu que abogaste por tantos, y fuiste vitoria de los perseguidos, no le abogues por ti, que a tu costa, dandote muerte, querrá que se vea, que no lo persuadio todo tu eloquencia. Condenate a no rogarle, y no podrá condenarte a morir, aunque te dé muerte. Si quieres que Antonio sienta alguna cosa mas que las Filipicas, muestrale que no te arrepientes de averlas escrito. Alegarete tu memoria, acuerdate que escriuiste en el lib. 10. de tus Epistolas a Atico en la 11. *Illud adminor, quod Antonius ad me ne nuntium quidem cui praesertim me valde observant (aut aliquid atrocius de me imperatum est) donam negare mihi non vult, quod ego nec rogaturus eram, nec si impetrassem crediturus.* Lo que me admira es, que Antonio no aya dadome ni vn auso, siendo assi, que con particular desvelo me atiende, o alguna cosa muy atroz está decretada contra mi, o no quiere negarmela en mi presencia, siendo indubitable, que yo no auia de rogar, ni si lo alcançasse, creerlo.

SVASORIA SEPTIMA,
De Marco Antonio Seneca
el Retorico.

*Consulta Ciceron, si le conuiene quemar
sus escritos, prometiendole M. Anto-
nio, que le tenia proscripto, le perdo-
naria la vida, si los quema.*

Declaman por las obras de Ciceron, a
Ciceron, Quinto Aterio, Cestio Pio,
P. Aspernate, Pompeyo Silon, Tria-
rio, Argentario, Aurelio Fusco.

Declama despues de todos estos anti-
guos Declamadores, don Francisco
Queuedo Villegas.

QVINTO ATERIO.

NO podràs sufrir a Antonio. Es intol-
erable en el ingenio malo la felici-
dad, y ninguna cosa enfutece mas a los
codiciosos, que la conciencia de la tor-

peza propia. Dificil es, que no le podrá su-
 sufrir, digo, y desearás de nueuo irritar-
 le, para que te dè la muerte. Amas tu in-
 genio, y Antonio le aborrece mas que a
 ti: dize que te concede que viuas, auien-
 do maquinado como te quitarà con lo
 que has viuido. Mès cruel es el concier-
 to de Antonio, que la proscripcion. El
 ingenio era solo en quien no tenian ju-
 risdicion las armas triunvirales. Hà tra-
 çado Antonio de que manera, lo que no
 podia proscribir con Ciceron, por Cice-
 ron lo quitasse. Aconsejate Marco Tu-
 lio, que estimaras mucho la vida, si en
 la Republica tuuiera su lugar la liber-
 tad: si tuuiera el suyo en la libertad la
 eloquēcia, si no se jugara con las gargan-
 tas de los ciudadanos. Aora para que se-
 pas, que no ay cosa mejor que morir,
 Antonio te promete vida. Està pendien-
 te la tabla de la nefaria proscripcion. Pe-
 recieron tantos varones Pretorios, tan-
 tos Consulares, tãtos del Orden Eque-
 stre. A nadie dexã, sino al que pueda ser-
 uir. Dudo que quieras, Ciceron, viuir en
 este tiempo, q̃ no ay con quien tu quie-
 ras

ras viuir. Con razon viuiste en aquel tiempo (en que Cesar te rogò, que viuesies sin algũ pacto) en el qual de verdad la Republica no preualecia: empero quia caido en el seno de buen Pontifice,

C E S T I O P I O.

Acafo engañòme la prision, entendio Antonio, que saluos los monumentos de la eloquencia, Ciceron no podia morir. Eres llamado a concierto, en el qual tu mejor parte ha de perecer. Acomoda por vn rato a mi tu eloquencia. Pregunto a Ciceron, que ha de morir. Si te oyeran Cesar, y Pompeyo, ni empecaran torpe aliança, ni la dissoluieran. Si en algun tiempo huuieran querido vsar de tu consejo, ni hauiera desamparado Cesar a Pompeyo, ni Pompeyo a Cesar. De que siruio el Consulado saludable a la ciudad? De què el destierro mas honroso, q el Consulado? De què prouocada la potencia de Sila, con la liberta entre los principios de la adolescencia con tus niñezes? De que Catilina arrancado?

Y An-

Y Antonio buuelto a la Republica? Perdoname Ciceron, si perseuero en contar esto. Podrà ser, que sea este dia, el que vltimamente se oiga. Si muere Ciceron, morirà entre Pompeyo, el padre, y el hijo, y entre Afranio, y Petreyo, Q. Catulo, y Marco Antonio, aquel digo indigno deste sucessor en su linage. Si es guardado, viuirà entre Ventidios, y Canicios, y Saxas. Por ventura ay alguna duda, en que es mejor morir con aquellos, que viuir con estos? Por vn hombre truecas la perdida publica? Sè q̃ es iniquo qualquier precio que aquel pone. Nadie compró en tanto la vida de Ciceron, como la vende Antonio. Si el hiziera contigo este pacto, podia permitirse: viuiràs, empero sacarante los ojos: viuiràs, mas cortarante las piernas. Y aunque en otras injurias del cuerpo exercitaras la paciencia, como exceptuaras la lengua? Adonde està aquella sagrada voz tuya, *El morir es fin de la naturaleza, no pena*. Tu solo ignoras esto? Mas parece que has persuadido a Antonio: mas conueniente es aleguarte a la libertad, y añadir vn que

no delito al enemigo. Haz, muriendo,
mas delinquente a Antonio.

P. ASPERNATE.

Para que Antonio perdone a Cicerō,
no ha de perdonar Ciceron a su eloquen-
cia? que, pues te promete debaxo deste
concierto, acafo, que Gneo Pompeyo,
y M. Caton, y aquel antiguo Senado de
la Republica sea restituido dignissimo
de que Ciceron orasse en el? A muchos
que viuieran oprimiō el desprecio de su
animo. A muchos que auian de perecer,
y aparejados a morir, librō la admiraciō
de su animo. y el morir con fortaleza,
fue causa de que viuiessen. Permitete al
pueblo Romano contra Antonio, si que
mas tus escritos: pocos años te promete
Antonio: todos, si no los quemas, el pue-
blo Romano.

POMPEYO SILON.

Porque hemos de perder la eloquen-
cia de Cicerō, sigamos la fe de Antonio?
Misericordia llamas el castigo sumo de
Ciceron? Fiemos de Antonio, Ciceron, si
fia-

fiaron bien del la hazienda los logre-
ros, y la paz Bruto, y Casio. Hombre fu-
rioso con el vicio de naturaleza, y licen-
cia del tiempo, que fanfarronea con la
sangre ciuil entre amores faranduleros.
Hombre que dio en empeño la Republi-
ca a sus acreedores, cuya gula no pudie-
ron satisfazer los tesoros de dos Princi-
pes tan grandes como Cesar, y Pom-
peyo, Cicéron oye tus palabras. A cual-
quiera cuesta muy cara la salud que M.
Antonio puede dar, o quitar. No es de
tanta importancia, que viva Cicéron, co-
mo que no se deua a Antonio su vida.

T R I A R I O.

Fue en vn tiêpo reduzido a tal aprie-
to el pueblo Romano, que nada tenia si-
no a Ioue sitiado, y a Camilo en des-
tierra. Ninguna hazaña fue mayor en
Camilo, como juzgar por cosa indigna
de tan grande varon de ver la salud al
coñuerto. O vida pesada aun concedi-
da de valde! Antonio que fue juzgado
enemigo de la Republica, agora juzga la

Republica enemiga. Lepido, porque nadie entienda, que quiso agradar a Antonio, como compañero, siempre será aumento de la agena ignorancia, esclavo de los descoligados, y señor nuestro.

ARGENTARIO.

Nada se ha de creer a Antonio: mientto, que no puede este, que puede dar muerte a Ciceron? Que no puede guardarle, sino mas cruelmente que degollandole? Persuadeste ha de perdonarte quien con tu ingenio se indigna? Tu esperas vida de este, que aun no se ha olvidado de tus palabras? Para que el cuerpo que es fragil, y caduco, se conserve, perezca el ingenio, que es eterno. Ya me admirava de que no fuese mas cruel el perdon de Antonio, que el castigo. A Publio Scipion, apartandose de sus mayores, la muerte generosa le coloco en el numero de los Scipiones. La muerte te perdona, solo para que en ti muera lo que solamente es inmortal en ti. Qual es el concierto? A Ciceron se le quita el

M A R C O

ingenio sin vida. Prometensete con el oluido de tu nombre pocos años de esclauitud. No quiere que tu viuas, sino hazerte postumo de tu ingenio. Viue para que Ciceron oyga a Lepido, oyga a Antonio, y ninguno a Ciceron: podràs sufrir, que lo mejor que tienes muera antes que tu? dexa que dure tu ingenio despues de ti, perpetua proscripcion de Antonio.

AVRELIO FVSCO.

Mientras el genero humano permanciere, mientras el vso de las letras, y la honra fuere precio de la eloquencia suma, en tanto que preualeciere la fortuna de nuestra Republica, y la memoria se defendiere del oluido a los por venir, resplandecerà admirablemente el ingenio, y condenado en vn siglo, condenase en todos Antonio. Dame credito: vilissima parte tuya es la que puede darte, y quitar de ti. Aquel es verdadero Ciceron, el que Antonio juzga, que no puede ser condenado sino por Ciceron.

No te perdona la proscriccion, quiere quitar la suyn. Si Antonio no cumple la palabra, morirás. Si la cumple, serás esclauo. Quãto a mi toca, mas quiero engañar, Marco Tulio por ti, por sesenta y quatro años hermosamente cumplidos, por el Consulado saludable de la Republica (que porque no pienses que dexas alguna cosa amable, acabo antes que tu) te ruego, y encarecidamente pido, que no mueras confessando, que no quisiste morir.

N O T A.

Hasta aqui llegò la persuasiõ, que de los Declamadores juntò Marco Seneca, y el consecutiua-mente dize: *No sè que alguno declamassela otra parte desta Suasoria. Todos fueron sollicitos, por los libros de Ciceron, por el ninguno. Como aun aquella parte no sea mala;*

*mala, a si se lee en el texto: Cūm
adeò illa pars non sit mala. An-
dres Scoto de los libros antiguos
corrige: Cūm adeò illa pars nō sit
mala. Pues era tā iniqua su muer-
te, como el quemar sus obras.
Quintiliano lib. 3. cap. 8. defien-
de la leccion moderna. Cūm Cice-
roni, inquit, dabimus cōsiliū, ut
Antonīū roget, vel etiā ut Philip-
picas, (ita vitam pollicēte eo) exu-
rat, non cupiditatem lucis allega-
bimus (hac enim si valet in animo
eius, tacentibus quoque nobis va-
let) sed ut se Reipub. seruet horta-
bimur. Hac illi opus est occasione,
ne eum talium precium pudeat.
Siguiendo este parecer, porquē*

no falte algo a materia que puede ser importante en el mundo muchas vezes.

DECLAMA POR LA VIDA
de Ciceron, a Ciceron; don
Francisco de Quevedo Ville-
gas Español.

AL mundo conuiene que compres cō las cenizas de tus obras la vida aun de tu edad hecha ceniza, para quemarlas todas es menester aguardar al fuego en que el mūdo ha de ser hoguera. Pues su miedo necio le engaña a Antonio en pedir que las abrases, engañale abrafando las que tienes. Y viue no por viuitu, sino porque viua el espíritu que ha quedado en ti de la Republica. Veo que la apagaron las guerras ciuiles, mas en el humo que della ha quedado puede prender la luz que en tu cuerpo está

Q

de

detenida. Quemar las Filipicas, es quemar en estatua a Antonio. El pide su castigo, no el tuyo. La crueldad poderosa es necia. Quien vio quererse alguno librar del incendio con poner fuego al fuego que le abraza? Esto haze Antonio: mas se atica, que se remedia. En pocos años de tu vida rescatas muchos de tu Republica. Viue no para ti, sino para ella. Quien no estima a Ciceron mas que a sus obras, no le tiene por Autor dellas. No ay mayor locura, que pedir Antonio que Ciceron queme sus obras, ni cosa mas sin riesgo, que abrasarlas. La llama las imprime de nuevo en cada pauesa fuya en que las desata. Libros tales la persecucion los encomienda, la contradiccion les dà precio, puede Ciceron morir, ellas no. Qual se lo trocarà la pluma de Marco Tulio, que ya se remontò a la eternidad, donde la violencia no alcanza por su lengua, que està en poder de la violècia? El que aconseja a Ciceron que muera, le pesa de que Antonio no sepa lo que pide, para destruirle. Mientras hu

uiere Ciceron, aun la Republica que ya acabò, durarà. Las guerras ciuiles, y las ambiciones parientas, quiraron la libertad, mas no la esperança de cobrarla, viuiendo Ciceron: porque quereis acabar la vida en el, la resurrecciõ en la ciudad? Hombre tan esclarecidamente grande, aun en poder de la muerte tiene de prouecho la vida. Puede ser poca, mas no poco preciofa. Mas importa a Ciceron que le oygan, que no que le lean. Cada vno le estudia con su ingenio, èl habla con el suyo. No falte su eloquẽcia, pues no puede faltar su letura. Pudo caer viuiendo Ciceron la Republica, puede levantarse si viue: no puede repararse si muere. Baxa cobardia es en las persecuciones no poder padecer la vida: no tener valor para renunciar el descanso de la muerte. El que se persuade, que puede morir el ingenio de Ciceron, persuadase que el no tiene ingenio. Si quieres vëgar a todas las virtudes de Antonio, concede en ti lo que pide. Ardan las Filippias, pues ion la cosa sola, que de tã infa-

me hombre se lee con gusto. Los tiranos siempre yerran en el fin que pretenden. Conoce se en que pues, es el suyo, y de su locura le prosiguen, y aguijan. Los esquisitamente malos, hazen pompa de sus oprobrios, y se precian de lo mismo, porque son despreciados, y malditos. Viue, o Ciceron, y sea quemado Antonio con las Filipicas dos vezes. Quiẽ sera tan austero, que no se ria de la ignorancia bestial, que pretende con el poder presente, extinguir la memoria del futuro mundo, pues la autoridad, y el credito acuden auxiliares a los ingenios castigados? Los que lo intentaron, persuadidos de sus conciencias cobardes, para si adquirieron afrenta, para ellos gloria. Aconsejarte que mueras, porque ya no tienes con quiẽ quieras viuir, es no acordarse de que puedes viuir contigo mismo, y que denes querer viuir contigo mismo, porque no acabẽ de morir todos los que era justo que viuiera. Mejor fuera morir con los Pompeyos, q̃ viuir con los Saxas, empero no tan ytil. faltara los

Pom.

Pompeyos a su bondad, si quisieran que con ellos murieras, pues embidiarian la medicina eficaz en ti, y el antidoto a la Republica atofigada, y possida de venenos. Solo a los Saxas toca, que no viuas con ellos. Quien te lo aconseja, Saxa es. Tu puedes quemar las obras que hiziste, mas las que ellas multiplicaron, haziendose infinitas de cada vna, nadie las pueden consumir. Dizen que Antonio te engañará. Los hombres abominables primero se engañan a si mismos. Si no cumple lo que promete, dizen q morirás. Esto tampoco deues temerlo, como buscarlo. Si lo cumple, te amenaça, que seruirás. El sabio, y el virtuoso siempre es libre en el cautiuerio. Seruirás de reprehension a los violentos. Seruirás de freno a los desuocados. Seruirás de consuelo a los opresos: de esperança a los caidos! de amenaça a los soberbios. Este seruir es reinar, imperio es, no esclauitud. Aurelio Fusco te exhorte con ruegos encarecidos, que no mueras confessando, que no quieres morir. Como si

M A R C O

ignoraras, que esta proserpcion es del dia en que naciste. Yo, Ciccon, te ruego, que no mueras confessando que tuuiste miedo de viuir.

DECLAMA DON FRANCISCO
de Queuedo Villegas, por Ciccon,
respondiendo à los dos colores, ò partes encontradas.

EN las cosas que estan en manos de la violencia, y en poder de la vengança poderosa, y de la enemistad armada, no se ha de pedir su parecer al discurso, sino su resolucion a la necesidad. En este estado se hallan con Antonio mis obras, y mi vida. Persuademe vno a que por rescatar mi vida, queme las Filipicas: Muchos, que muera por no quemarlas. Yo ni esloy quexoso de los que anteponen mis escritos a la vida, ni agradecido al q̃ preserua mi vida a mis escritos. Confieso la piedad amiga en todos. Mas quien acertara en tiempo de Antonio a ser piado-

dofo, y amigo? Mis obras me deuen mucho, pues que las di el ser. Mas deuolas yo el no poder dexar de ser. Yo las hize: ellas estoruan, que ni el tiempo pueda deshazermé. No somos dos, sino vno. Si las quemò, viuirè por ellas. Si muero, por no quemarlas, viuirè en ellas. No puedo preferirme à ellas, sin negarlas, ni preferirlas a mi, sin negarme. Su vida no depende de la mia: la mia, sí, de la suya, pues me guardan mi vida despues de mi muerte: por esto, ni temo el morir, ni que ellas acaben. No està la dificultad en lo que deuo hazer, sino en lo que puedo. Vno, y otro cõ todos los tiranos me fuera facil: cõ Antonio, ni lo vno, ni lo otro es possible. Ofrece que me perdonarà la vida si las quemò: que me perdona, si me hago verdugo de mi mismo? Yo conozco las dadinas, y los cõciertos suyos. Vn tiẽpo llamò dadina el no auermé muerto. Yo le dixe, que vn ladron solo dà lo que no quita. Oy llama cõcierto, matarme sesenta y quatro años que he viuido, por dexarme viuir dos, q̃ apenas pueden

quedarme. Otros falsarios de la fe pu-
 blica, despues de ofrecido el concierto,
 no lo cumplen. Este se dà tanta prisa a
 ser perfido, que con la promessa le nie-
 ga. Quien duda, que lo que el quiere que
 yo quemé, lo puede quemar él? Sabe
 que puede abrafar algunos traslados de
 las Filipicas, y que ellas siempre le han
 de quemar, y en todas partes. Sabe que
 la vida que me puede quitar es tan po-
 ca, que en vna hora que se tarde el ver-
 dugo, puede anticiparsele mi hora. Juz-
 ga tan poca la sangre de mis venas, que
 ha de dexar sediento el cuchillo, y su
 rabia. Quiere que yo me quite la honra
 con desdezirme dellas, quemandolas. O
 para que juzguen, que mis obras no son
 mias, en que tantas vezes enseñè, como
 se deue despreciar la muerte, quiere que
 de miedo de morir las quemé. Quereis
 ver, que este no es concierto, sino escar-
 nio insolente, y afrentoso en que descan-
 sa la envidia facinorosa de Antonio? Di-
 ze que abrafe mis obras, o muera. Si pue-
 de quemarla, y darme muerte, para que
 pide

pide lo que puede hazer? El concierto solo està en el vocablo, trampa es a mi honra. Dexame elegir, porque en qualquiera cosa que escoja, se logra su burla en mi afrenta. Que mayor ignorancia se me podia acusar, que auerme persuadido el miedo, que no era mas infame el concierto que ofrece Antonio, que su crueldad? Si Antonio me perdonasse rogandole yo, conmigo se defenderia con mis Filipicas contra mi, quando refiriesen Cicéron le llamo Barrocho, responderian, mas en perdonarle fue sobrio. Llamòle Ladron, mas dióla la vida. Dixo que era Traidor, y nefandamente vicioso, mas pudo darle muerte tan graue mente ofendido, y no quiso. Esto fuera seruir todas las acusaciones que le hize de elogio encarecido a su piedad,, regateada a mi afrenta. Muera yo a sus manos, porque quando digã que fue noble, respondan: empero como vil dio muerte a Cicéron. Fue liberalissimo, mas a Cicéron no quiso dar la vida. Fue esforçado, mēte valiente, mas temio q̃ Cicéron ya viejo

viuiesse. Defendio del pueblo en su casa
 a Bruto, y Casio, mas a Ciceron degoliò.
 El grande Iulio vencio el mundo cõ el,
 vencieronle las palabras de Cicerõ. Mue-
 ra yo a sus manos, para que mi nombre
 vaya en las bocas de todos infamando
 aun lo que en la eminẽcia de malo, tuuo
 de bueno. Leanse rubricadas con mi san-
 gre, y legalizadas con su cuchillo mis Fi-
 lipicas. Solo temo, que le persuada a per-
 donarme, no el deseo de mostrarse cle-
 mente, sino el de acertar a ser cruel, no
 por virtud, sino por estratagema. Quite-
 me con la vida este miedo, y dexeme sin
 este susto la hõra. Si yo puedo viuir des-
 pues de muerto, y ya no puedo viuir au-
 viuo, sola deuo temer la pereza del ver-
 dugo, en cuyas tardanças se me haze de
 rogar la herida, que harà officio de par-
 to. Como ladrõ venguè de mi a Verres,
 como Nefario a Catilina. Venguese èl
 como peor que entrambos. Caiga tron-
 co mi cuerpo, no por culpado, sino por
 impaciente de maldades. Ni los ni-
 ños, que aun no tienen juicio, ni los lo-
 cos

cos que ya no le tienen, temẽ morir. Fea
cosa serà, que lo que en estos puede la
ignorancia, y la locura, no lo consigã en
mi la experiencia, y la razon. Antonio
para engañar, solo aguarda, que se fien
del. No tenia precio auer yo en el Sena-
do tenido en poco las amenazas de su
persona, las abominaciones de sus costũ
bres, su condicion carnicera (sangriento
manantial de traiciones) si no tratara a
su oferta como suya. Mi postrera haza-
ña es, de su concierto elegir solo el des-
preciarle. Toda mi hõra, y de mis obras
està en aguardar la dissimulacion de sus
mentiras, sin respõder a su oferta. Si res-
pondiera, afrentara a mi entereza la sos-
pecha de que auia discurrido en ella. No
le he de ayudar a que me ofenda con mi
ruego. El puede quemar las Filipicas, no
responderlas, ni desmentirlas. En mi no
tiene vida que matar, si no los excremõ-
tes que de vr viuo han sobrado hà sesen-
ta y quatro años. Quien me ayuda a ca-
bar de morir, antes me quita muerte, q̃
me la dà. Quiero padecer su cuchillo en
mi

mi garganta, su fuego en mis obras, y no la hipocresía de su concierto en mi reputación. Mi gloria será el autor de mi muerte. Quien conoce a Antonio, que ignore, que solo condena lo que es con eminencia bueno? Por esto su castigo absuelue de culpa al que le padece. Quien supiere, que nunca fuy amigo de Antonio, sabrá que nunca quise ser infame, porque no fuese mi amigo. Queme mi lengua con las Filipicas en el foro, que en tanto que no abrasare sus oídos, memoria, y conciencia, dentro del las oraré sin voz, y él las leerá sin letras. Vosotros que me aconsejais que muera, porque no perezca mi ingenio; primero le confessais mortal, que a mi. Estais cuidadosos de la vida de lo que no puede fallecer, y deseais que muera el que ya no puede vivir. Tu que cō terneza amar telada no temes que el fuego haga ceniza mi ingenio, quieres que yo, ya ceniza,  Es desdichado el que vive mas que su Republica, y dichoso el q̄ no pasa la vida, de donde hallò honrada muerte.

te. Antonio fue la dolencia de q̄ murio el Senado, calidad es, q̄ yo muera de la misma enfermedad. No fuisse, o Cesar, tan infeliz en morir a puñaladas, como en q̄ Marco Antonio entre a la parte en la herencia de tus heridas. Mas cruel fue contra ti Marco Bruto en tener piedád deste, q̄ no tenerla de ti. Yo repito a Antonio las palabras que Marco Bruto, y Casio le escriuieron quando los amenaçaua. *Nulla enim minantis auctoritas apud liberos est.* Desengañese este monstruo nacido, para que se vean quanto pueden la soberuia, y la desvergüenza, que ni ha de engañarme el entendimiento, ni de acreditarne el iuizio. Yo escriui a A. Torquato: *Viuir como no se ha de viuir, cosa miserable es.* Al morir ningun sabio llamò desdicha, aunque fuesse dichoso. Y a Luzio Mesino, *Fuera de la culpa, y del pecado, nada le puede acontecer al hombre, que le sea horrible, y espantoso.* Oy si yo deseara viuir donde no ser muer^{te} es señal de complice: si temiesse el morir, donde los buenos no tienen otro

pre-

premio, fuera negar mi firma, y ser antes trampofo, que constante. Vereis arder mis obras fin que mueran, y vereis darme la muerte, fin quitarme la vida, que me guardan ellas mas resplandeciente entre las llamas. Sabe vn pajaró enseñar a la esterilidad del fuego a que sepa parirle, y no sabrá vuestro Cicéron merecer la fecundidad, que le produzga parto de las brasas? Tal es Antonio, que espero del incendio, y del verdugo cō vívra todo lo que el me quitará con ellos. Descenderá mi espíritu opulento con este bláso.

AQVI YAZE M. TVLIO, A QVIEN M. ANTONIO, QUE NVNCA TEMIO A DIOS, TEMIO SIEMPRE.

Acabando de pronunciar estas palabras, vio venir a Popilio, hombre facinoroso, a quien auia defendido la vida estando preso, y acusado por parricida, y sin ver en el aceletamiento, ni ademas sospechoso, dixo: Este viene a darme la muerte.

muerte, que como no puede auer maldad mas horrible, que hazer que me quite la vida, quien me deue la fuya, no pudo faltar esta atrocidad en las oraciones de Antonio, estuudio de semejante abominaciones, y que aborrece como las virtudes, las moderadas maldades. Viole desnudar la espada, y dixole: Matame, y desmienteme, pues degollando a quien deues la vida, padeuas contra mi defensa, que mataste a tu padre. Tu exageras la fuerza de mi eloquencia, pues pudo defender de vn parricidio, a quien en mi comete otro. Sacame del juizio nefario de la ciudad en que pude defenderte, y yo no soy defendido. Cortòle Popilio con la garganta la voz. Nada parecio imposible, sino degollar a Ciceron, quien le oia: dexò el cuerpo sin las manos, y la cabeça, y en el foro clauò la cabeça entre las dos manos, porque sus obras, y sus palabras fuesen espectáculo, donde fueron milagro.

MARCO

PAOTESTACION.

me
que Todo lo contenido en este libro su-
tjeto a la censura de la Santa Catholica
Iglesia Romana, y de sus Ministros, con
obediencia rendida. Madrid prime-
ro de Abril mil y seiscientos
y asy Treenta y qua-
tro.

Don Francisco de Quevedo
Villegas.

FIN.



